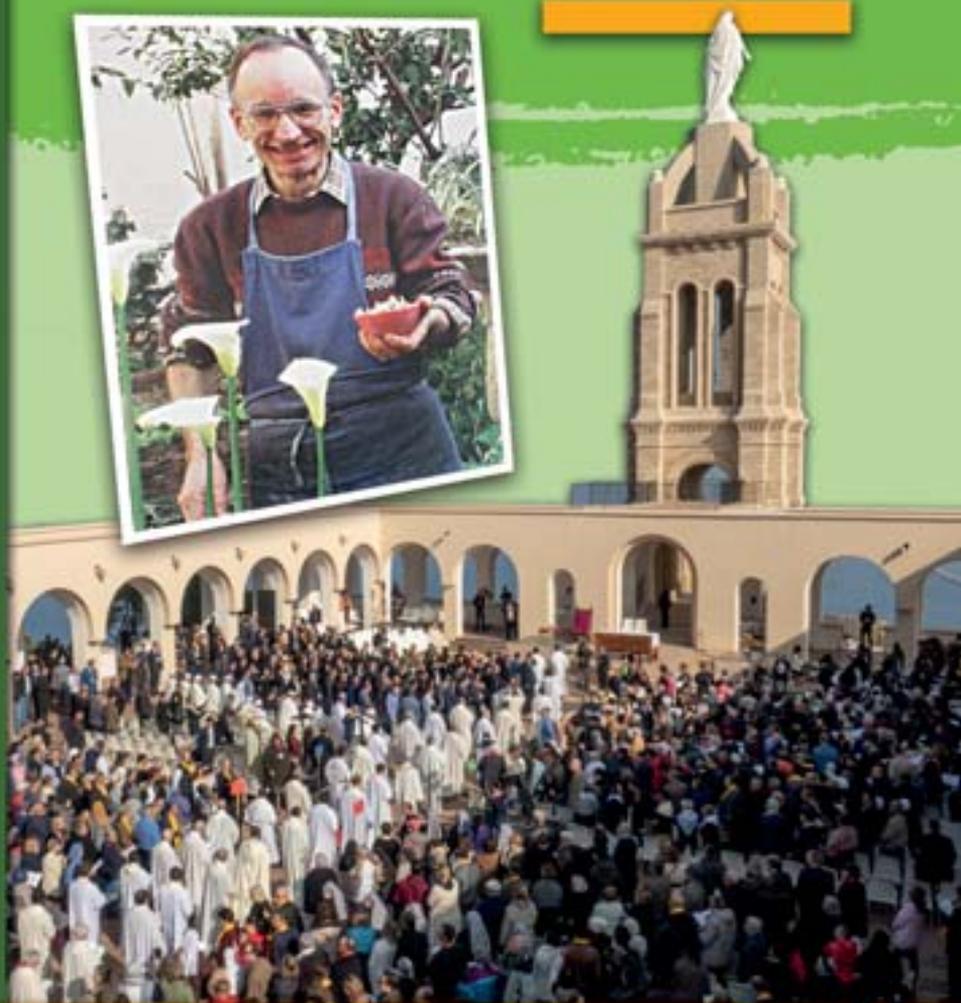
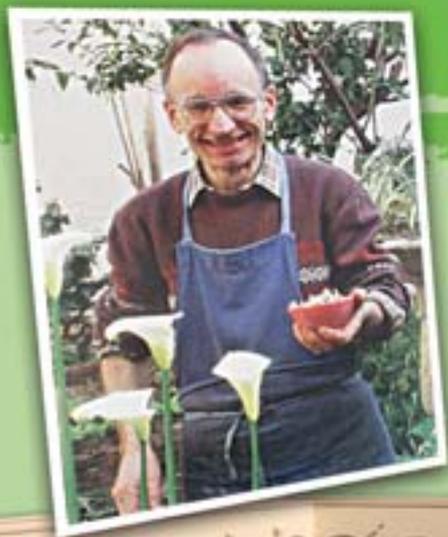


# Cuadernos **MARISTAS**





# ÍNDICE **DE MATERIAS**

- 3 **EDITORIAL**  
*H. André Lanfrey*

## ■ **ESTUDIOS**

- 5 Forjado en la fragua del amor de Dios:  
la influencia de San Francisco de Sales en  
la espiritualidad de San Marcelino Champagnat  
*H. Paul Creevey*

[paul.creevey@marists.org.au](mailto:paul.creevey@marists.org.au)



- 25 ¿Cómo se forja un fundador? (2ª Parte )  
La formación de Marcelino en el Seminario Mayor

*H. Manuel Mesonero Sánchez*

[manuelmesonero@maristasiberica.es](mailto:manuelmesonero@maristasiberica.es)



- 41 Los proyectos de Sociedad de María en Charlieu en 1824 y 1829.  
El párroco de Perreux y el Sr. Courveille  
*H. André Lanfrey*

- 55 H. Louis y su concepto de  
la Sociedad de María  
*H. André Lanfrey*

[andrelanfrey@orange.fr](mailto:andrelanfrey@orange.fr)



- 71 Medio siglo de las comunicaciones maristas.  
Apuntes para la historia de las comunicaciones maristas  
institucionales de la segunda mitad del siglo XX

*H. Antonio Martínez Estaún*

[amestaun40@gmail.com](mailto:amestaun40@gmail.com)



## DOCUMENTOS

- 85 Carta inédita del P. Champagnat (1837) en el contexto de la fundación de la Escuela de la Voulte  
*H. André Lanfrey*
- 101 Algunas pistas para descubrir los ‘lugares maristas’ de Roma significados por el H. François.  
*H. Antonio Martínez Estaún*

## NOTAS BREVES

- 109 El cementerio renovado del Hermitage  
*H. Michel Morel*

## IN MEMORIAM

- 125 Hermano Louis Richard  
*H. André Lanfrey*

Fotos de cubierta: Foto de la celebración de la beatificación de los 19 mártires de Argelia, en el santuario de la Santa Cruz en Orán, el 8 de diciembre de 2018. Entre ellos, el H. Henri Vergès, Marista (foto en el recuadro).

### **FMS Cuadernos Maristas**

Número 37 Año XXIX  
Mayo de 2019

### **Responsable de reacción:**

Comisión de Patrimonio

### **Director de comunicación:**

Luiz Da Rosa

### **Colaboradores de este número:**

H. André Lanfrey  
H. Antonio Martínez Estaún  
H. Manuel Mesonero Sánchez  
H. Michel Morel  
H. Paul Creevey

### **Traductores :**

H. Aloisio Kuhn,  
H. Anthony Hunt,  
H. Antonio Aragón,  
H. Carlos Martín,

Dina Hajje,  
H. Gilles Hogue,  
H. Manuel Silva,  
Marta Graupera,  
Mary Berchmans,  
H. Miro Reickziegel,  
H. Moisés Puente,  
H. Ralph Arnell,  
H. Rogerio Mateucci,  
H. Roque Brugara,  
H. Salvador Durante,  
Sergio Suchodolak



**André Lanfrey,**  
fms

## EDITORIAL

Este número 37 de los Cuadernos maristas es el último preparado por el Equipo de Patrimonio nombrado por el H. Emili Turú. Por lo tanto, no hemos tratado de elaborar un cuaderno sobre un tema específico. Sin embargo, en los cuatro artículos sobre los orígenes maristas, dos de los autores, eligieron sin consultarse la imagen de la forja para contar cómo Francisco de Sales y la formación del seminario de San Ireneo habían modelado al P. Champagnat. La imagen de la forja también es relevante en los dos artículos siguientes, aunque se hace hincapié en su aspecto más violento: en efecto, en estos expongo un aspecto poco conocido de la rivalidad Courveille-Champagnat sobre la fundación de Charlieu; pero también, y esto me parece más nuevo, el desacuerdo entre el H. Louis y el P. Champagnat sobre la naturaleza de la Sociedad de María.

El último artículo sobre la historia reciente de las comunicaciones en el instituto, escrito por uno de sus prin-

cipales actores, equilibrará un tema muy centrado en los años 1817-1840.

En la sección de documentos presento bastante extendidamente una carta inédita del P. Champagnat de 1837. Sin ser una carta de gran importancia, nos brinda la ocasión para evocar los lazos entre el P. Champagnat y la Diócesis de Viviers antes de la fusión con los Hermanos de esta diócesis.

El H. Francisco dedicó gran parte de uno de sus cuadernos a su estancia de varios meses en Roma en 1858 para obtener la aprobación de la Congregación. El H. Antonio Martínez Estaún ha destacado los lugares y la cronología de este piadoso turismo acompañando sus numerosas iniciativas, que nos presentan al H. Francisco de una manera bastante particular.

Entre las noticias breves se encuentra la inauguración del cementerio de L'Hermitage, un monumento patrimonial de gran importancia. Y queremos honrar especialmente la

memoria del H. Louis Richard, recientemente fallecido, que trabajó mucho para que los documentos maristas fueran accesibles.

Le deseamos lo mejor al nuevo Equipo que creará la nueva Administración general

# FORJADO EN LA FRAGUA DEL AMOR DE DIOS

## La influencia de San Francisco de Sales en la espiritualidad de San Marcelino Champagnat



Paul Creevey, fms

### RESUMEN

La Reforma Católica en Europa trajo consigo una renovación de la vida devocional de los fieles a fines del siglo XVI. Comenzando con los místicos españoles y la Compañía de Jesús, se suscitó un fuerte deseo de experimentar el encuentro con Cristo, unido a una exigencia de santidad personal. Uno de los efectos de esta renovación fue el surgimiento de una “Escuela de espiritualidad” que los historiadores actuales llamarían corriente bérulliana. Bajo los auspicios del Cardenal Pierre de Bérulle, el misticismo español fue introducido en el ámbito de la conciencia religiosa francesa. Dentro de la onda expansiva de esta influencia bérulliana nos encontramos -siempre en Francia- con la obra de Jean Jacques Olier, fundador de los sulpicianos, y el apostolado de Juan Eudes, inspirador de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Mucho se ha escrito ya sobre la influencia de estas personas en la espiritualidad de Marcelino Champagnat, especialmente en lo que respecta a los sulpicianos. El objetivo es-

pecífico de este artículo es, no obstante, aportar algunas reflexiones iniciales sobre la influencia de una “tercera” corriente de devoción popular que surgió al mismo tiempo que la “Escuela bérulliana”: la de San Francisco de Sales. Trataremos de demostrar que la espiritualidad marista, tal como nos fue transmitida por Marcelino, encierra no sólo influencias bérullianas sino también hondas reminiscencias del legado de San Francisco de Sales.

### 1. INTRODUCCIÓN: CONTEXTO DE LA ESPIRITUALIDAD MARISTA

A partir del Concilio Vaticano II, las comunidades religiosas han tratado de discernir y articular con más claridad el carisma de sus respectivos fundadores, intentando revitalizar y poner de relieve su papel en la misión de la Iglesia en el marco de un mundo posmoderno. Tal como se declara en el Concilio, “el que los Institutos tengan su carácter y misión particu-

lar, redundando en beneficio de la Iglesia. Por lo que se debe conocer y observar con fidelidad el espíritu y fines propios de los fundadores, así como las sanas tradiciones, todo lo cual constituye el patrimonio de cada Instituto”.<sup>1</sup>

Para entender el carisma de un fundador dentro de una específica herencia religiosa es esencial poder caracterizar la espiritualidad de esa herencia, aunque la palabra espiritualidad es bastante elusiva. Etimológicamente viene del latín, *spiritus*, que quiere decir “aliento, vida, espíritu”; por tanto, en un sentido amplio, tiene que ver con todo lo que nos lleva a planteamientos sobre las cuestiones fundamentales de la vida. Las modernas llamadas a la espiritualidad han capturado la imaginación de la gente de hoy, que va en busca de lo espiritual sin polarizarse en una concreta religión organizada ni acudir a una teología sistemática. Fijando la atención en la experiencia práctica, vida con los pies en el suelo, la espiritualidad se contempla actualmente como “una especie de cobertura más inclusiva, tolerante y flexible, bajo la cual se escudriñan los misterios del espíritu humano y lo sagrado. La espiritualidad se ha vuelto ecuménica e interreligiosa, sin ser monopolio de una tradición única”.<sup>2</sup>

Yendo a nuestro terreno, la espiritualidad cristiana ofrece una forma particular de responder a la realidad última de la vida, reconociendo al Espíritu de Dios que obra en el mundo y que dice relación con la Escritura, especialmente con Jesús divino-humano. Esto debe vivirse dentro del contexto de la fe y la práctica de la Iglesia universal. Como declara Schneiders de manera muy sucinta:

Cuando el horizonte del último valor es el Dios Uno y Trino revelado en Jesucristo y comunicado a través de su Santo Espíritu, y el proyecto de autotranscendencia es la vivencia del misterio pascual dentro del contexto de la comunidad eclesial, la espiritualidad es específicamente cristiana. Por ejemplo, el monoteísmo, la encarnación, una moralidad basada en la dignidad de la persona creada a imagen y deseo de Dios, la sacramentalidad... son rasgos constitutivos de la espiritualidad cristiana.<sup>3</sup>

Desde una perspectiva distinta, el H. Charles Howard, anterior Superior general de los Hermanos Maristas, abordó este tema en su Circular sobre la Espiritualidad apostólica marista:

Nuestra espiritualidad (cristiana) abarca todo lo que somos, todos los elementos que van a constituir nuestra vida: relaciones, dones, alegrías y penas, sueños, estados de ánimo, luchas y fracasos, todo.

<sup>1</sup> “Decreto sobre la renovación y adaptación de la vida religiosa” en *Documentos completos del Vaticano II*, edición inglesa, W.M. Abbott, ed., New York: American Press, p. 468.

<sup>2</sup> Valerie Lesniak, “Espiritualidad contemporánea”, en *The New SCM Dictionary of Christian Spirituality*, ed. Philip Sheldrake, London: SCM Press, 2005, p. 8.

<sup>3</sup> Sandra Schneiders, “Christian Spirituality: Definitions, Methods and Types”, en *The New SCM Dictionary of Christian Spirituality*, ed. Philip Sheldrake, London: SCM Press, 2005, p. 1.

Como cristianos, vemos el rostro, la mano, la palabra, el aliento de Dios en cada aspecto de nuestra vida humana, de la creación, e incluso lo que está más allá de la vida misma.<sup>4</sup>

La espiritualidad cristiana contiene, por tanto, dos elementos. Primero, el sentimiento de “más allá de nuestro centro” o el “fundamento de nuestro ser”, que nos lleva a encontrar a Dios en todas las cosas y en todos los aspectos. Luego, tenemos la respuesta humana a la presencia de lo divino, permitiéndonos entender el significado sacramental de los acontecimientos, las personas, y las cosas, que se convierten para nosotros en lugar de encuentro con Dios.<sup>5</sup>

Con frecuencia, en la Iglesia, los fieles se abren a esta espiritualidad cristiana a través del testimonio y ejemplo de alguno de los muchos santos de nuestra rica herencia religiosa. Como dijo el Papa Pío XII:

“Ya sabéis que la espiritualidad de un santo es la forma propia que tiene de visualizar a Dios, de hablar con Él y de relacionarse con Él. Cada santo ve a Dios a través de un atributo especial que le atrae poderosamente, gana su corazón y le lleva a entregarse... Se trata, por tanto, de una teología particular, un particular modo de contemplar a Jesús”.<sup>6</sup>

En cada época de la historia, el Espíritu Santo ha suscitado un determinado estilo de presencia, una manera de estar con Dios y para Dios en el mundo. Marcelino Champagnat era consciente de la presencia de estos carismas, y de lo vital que eran, no sólo para el Instituto de los Hermanos Maristas, sino también para todos los que habían elegido una determinada actitud ante la vida, una pasión por Dios y compasión por el pueblo de Dios. Ésta es la razón por la que Marcelino resistió con fuerza los intentos de las autoridades de Lyon de amalgamar a los Hermanos con otra congregación.

Monseñor, mis hermanos y yo estamos en sus manos y Su Excelencia puede hacer con nosotros lo que le guste. En cuanto a la fusión que nos propone, no la creo necesaria para eximir a nuestros religiosos, ya que la Providencia nos ha proporcionado un medio para salir del apuro. Me parece que la fusión supondría la ruina de nuestro Instituto y la de los Hermanos de San Viator, pues cada una de las dos congregaciones tiene su propio espíritu, una manera diversa de colocar a sus miembros, diferentes condiciones para la fundación de escuelas, y Reglas totalmente contrarias. Proponer a nuestros hermanos que abandonen sus Reglas, su hábito, su método de enseñanza y su forma de vida, para adoptar los de cualquier otro Instituto

<sup>4</sup> Hermano Charles Howard fms, *Espiritualidad apostólica marista*, Circular del Superior General: Hermanos Maristas de la Enseñanza, Volumen XXIX, 25 de marzo de 1992.

<sup>5</sup> Hay un excelente tratamiento de estos dos aspectos de la espiritualidad cristiana en Cap I de Barbara Bowe, *Biblical Foundations of Spirituality: Touching a Finger to the Flame*, Lanham & New York: Rowman & Littlefield Publishers, 2003, pp. 9-21.

<sup>6</sup> Papa Pío XII, en la Homilía de la Beatificación del Venerable Marcelino Champagnat, Roma, 29 de mayo de 1955.

es echarlos a perder, obligarlos a volver al mundo. Con mi experiencia, no creo, monseñor, que en conciencia pueda prestarme a tal medida. Si Su Excelencia, a pesar de todo, lo determina, me resignaré, ya que es mi deber; pero me asustan las consecuencias.

Cada persona tiene conciencia que, de algún modo, ha vivido momentos trascendentes: por ejemplo de sorpresa y asombro ante un poder, una belleza o un misterio que la sobrepasa; sobre todo frente al misterio absoluto de la existencia. El espíritu humano rechaza la ausencia de finalidad en la existencia humana y busca el “fundamento de todo ser”. Se trata de una cuestión vital para la propia existencia de la humanidad, que tiene que ver de manera esencial con Dios como fuente última y explicación de la vida. Nos da esperanza saber que somos destinatarios de la promesa de salvación eterna a través de la gracia y compasión de Dios misericordioso. Para Marcelino Champagnat, para los Padres de la Iglesia, para los apóstoles, para Jesús y María, Dios era la fuente última de todo ser, y el objeto de la vida humana era descubrir a este Dios y servirle a lo largo de una vida auténtica vivida en pos de una vocación particular.

Desde los tiempos de Marcelino, los maristas hemos tenido la convicción de que seguir a Jesús al estilo de María es un modo privilegiado de lle-

var nuestro itinerario cristiano a su plenitud. Para la espiritualidad marista, Jesús es el rostro humano de Dios. Marcelino inculcó a los primeros hermanos: “Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar es el fin de nuestra vocación y la total aspiración del Instituto. Si no trabajáramos en ello, nuestra congregación sería inútil”.<sup>7</sup> En todo esto, la espiritualidad marista tiene una visión de María como hermana nuestra en la fe, mujer de fe práctica, con los pies en el suelo, una mujer que se sorprendió ante el plan de Dios, que acogió el reto de fiarse de Él y dar un sí sin saber todas las respuestas; una mujer cuya vida de fe fue un viaje de oración y confianza. La espiritualidad marista, mirando a la persona de María como modelo de vida cristiana, invita a los fieles a experimentar el rostro materno de la Iglesia.<sup>8</sup>

La espiritualidad peculiar de Marcelino no se perfiló en un simple momento de revelación. Fue modelada a través de su educación familiar, en una región que tenía una larga historia de devoción a María. A ello hay que añadir su lectura espiritual, sus directores espirituales, su crecimiento en un medio rural, la posterior dedicación a ese mismo medio como sacerdote, la preparación de sus hermanos compartiendo vida con ellos, su sueño de la Sociedad de María, y el paso por las convulsiones sociales,

<sup>7</sup> H. Juan-Bautista Furet, *Vida*, p. 341 (edición Bicentenario, en español)

<sup>8</sup> Para entender el significado de rostro mariano de la Iglesia, véase el artículo de Angelo Ricordi, “El rostro mariano de la Iglesia: su historia y apropiación en el Instituto de los Hermanos Maristas”, *Cuadernos maristas*, n. 36, mayo 2018, pp. 21-32.

políticas y religiosas de su tiempo. Fue la experiencia de toda una vida invertida en la oración y en el ejercicio de la presencia de Dios. En otras palabras: su espiritualidad fue cincelada hasta el fondo de su ser siendo forjada en la fragua del amor de Dios.

## 2. LA ESCUELA FRANCESA DE ESPIRITUALIDAD

### 2.1 Origen en la mística española

En la segunda mitad del siglo XVI, Francia se vio sacudida por las violentas guerras entre los católicos y los protestantes hugonotes, que dejaron el país fracturado y devastado. La paz llegó a Francia cuando el rey Enrique IV abrazó el catolicismo y promulgó el Edicto de Nantes (1598), estableciendo la tolerancia religiosa. Francia había sobrevivido a la amenaza del calvinismo, pero la situación religiosa general del país demandaba mucha renovación y reforma. Los clérigos, en su mayor parte, eran hombres del campo con poca preparación teológica, que llevaban a menudo una vida moralmente relajada.

El despertar espiritual de la Contrarreforma Española en el siglo XVI, a través de la espiritualidad de Teresa de Ávila, Juan de la Cruz e Ignacio de Loyola, fue una fuente de inspiración para la aurora de un nuevo encuentro con Dios en la Francia cristiana. El cardenal Pedro de Bérulle (1575-1629), junto con otras muchas

personas santas, se sintió atraído hacia esta revitalización espiritual y, en el vacío que reinaba por doquier, empezó a formular una nueva manera de vivir el mensaje evangélico en el contexto francés. Esta Escuela francesa de espiritualidad tenía una expresión característica, y muchos historiadores consideran que la “corriente” bérulliana influyó grandemente en el modo de articular y vivir la “espiritualidad” durante los tres siglos posteriores.

En torno a la misma época que el Cardenal de Bérulle, tenemos también a Francisco de Sales (1567-1622), nacido en el Ducado de Saboya, actualmente parte de la Alta Saboya (Francia), que fue una figura relevante en este “despertar espiritual”, incluso teniendo en cuenta que nunca se le ha considerado oficialmente como parte de la “escuela” bérulliana. Educado en París por los jesuitas (1583-1588), asistió posteriormente a la Universidad de Padua donde se doctoró en Leyes y Teología (1592). En París se encontró con Bérulle en numerosas ocasiones, y fue confesor de Madame Acarie durante un tiempo. Francisco de Sales tuvo también una amistad cercana con la familia Olier, y confirmó al entonces joven Jacques Olier, quien después fundaría la congregación de los Sulpicianos.

De Sales escribió *Introducción a la vida devota* y el *Tratado sobre el amor de Dios*, dos obras que tuvieron mucha influencia en el desarrollo de la búsqueda de la santificación personal.

Esos dos “clásicos” de la “espiritualidad” francesa estaban entre los libros personales de Marcelino Champagnat.<sup>9</sup> Por eso mismo, si se quiere llegar a un conocimiento más hondo de la “espiritualidad” de Marcelino, conviene tener en cuenta las diferencias que hay entre la “escuela” béruilliana y la espiritualidad que se refleja en los escritos de San Francisco de Sales.

Como comentario final en este contexto histórico, hay que destacar también la importancia del papel de las mujeres en la génesis de esta tradición espiritual francesa: Madame Acarie en relación con el cardenal Pierre de Bérulle; Sor Inés de Jesús con Jean Jacques Olier; Marie des Vallées para san Juan Eudes; santa Luisa de Marillac con san Vicente de Paúl; Claudio de la Colombière con Margarita María de Alacoque; san Francisco de Sales y santa Juana Francisca Chantal, y posteriormente el Padre Colin y la Madre San José (Jeanne Marie Chavoín). Las mujeres contribuyeron grandemente a la articulación de la espiritualidad de este período en aspectos importantes como el talante compasivo, abierto, equilibrado y con los pies en el suelo, característico de la Escuela francesa, en el crecimiento de la vida de fe, tanto en los individuos como en la comunidad ampliada, en medio de un mundo que evolucionaba con rapidez. Varias de estas mujeres estaban comprometidas en la misión apostólica de la Iglesia, que

ofrecía a las gentes el rostro de una fe vivida en la acción. También tenemos que destacar aquí el espacio relevante que ocupó la figura de María en el seno de esta renovación espiritual.

## 2.2 Características de la Escuela berulliana de espiritualidad

El corazón de la tradición cristiana son la grandeza y la bondad de Dios: su trascendencia e inmanencia. A lo largo de la Edad Media y los tiempos de la Escolástica, la tradición católica romana había tenido un matiz intensamente teocéntrico. Se hacía hincapié en el Verbo encarnado, con un enfoque claramente orientado hacia la benevolencia de Dios que se hace humano en la persona de Jesús. Hasta la llegada de la Reforma, se acentuaba mucho la necesidad de mirar a Dios y no a nosotros mismos. La Reforma, con su llamada a una mayor atención a las Escrituras, reavivó la conciencia de la inmanencia de Dios y no ya sólo su trascendencia.

Fue en este punto cuando cobró relieve el cristocentrismo de la Escuela francesa especialmente desde la perspectiva del acontecimiento de la Encarnación. Para los seguidores de esta escuela, la revelación del Dios invisible tiene su expresión última en y a través de la Palabra encarnada que es Jesús. En cierto modo, la Escuela

<sup>9</sup> Para disponer de una lista de los libros personales que tenía Marcelino por la época de su fallecimiento, véase Romuald Gibson, *Father Champagnat: The Man and His Spirituality*, Roma, Casa General de los Hermanos Maristas, 1971. Apéndice 1.

francesa cristificó el modelo “*exitus-reditus*” del neoplatonismo. Venimos de Dios (*exitus*) y encontramos la plenitud de nuestro ser en la vuelta a nuestro origen (*reditus*) mediante la obra deificadora del Espíritu. Nuestra vida refleja a Cristo, “estamos hechos a imagen y semejanza de Dios” (Gn 1, 26). Éste es también un aspecto trinitario, dado que contempla la unidad de las personas divinas. La “unidad de esencia” divina se revela como una “unidad de amor”. En el misterio de la Encarnación, “Dios que es unidad conduce a todos a la unidad, y a través de distintos grados de unidad viene y desciende hacia el hombre, que puede ascender hacia Dios. Dios, que crea y forma todas las cosas, las refiere y relaciona todas a sí... un movimiento más íntimo a la criatura que su propio ser”.<sup>10</sup> Bien parece que cuanto más meditaba la gente en el misterio de la Encarnación, más se sentía movida a la experiencia de la presencia de Dios como amor, real y activo. Éste fue el origen del elemento “místico” de la Escuela francesa. Así lo explica Thompson: “Como efecto del acento cristológico/soteiológico de la Escuela francesa tenemos una visión y una práctica de la vida espiritual cristiana que representa una lucha entre el esfuerzo de querer armonizar nuestro ser más profundo y el resultado fallido a la hora de permanecer tan armonizado... De aquí surge el sentimiento de nuestra *nada* cuando nos separamos de Dios”.<sup>11</sup>

Nuestra consciencia de las heridas de la vida que nos vienen a causa del pecado ahondan nuestra necesidad de Cristo; y nuestro retorno a Dios se obra por la meditación del misterio pascual de Cristo. Por tanto, Jesucristo es para toda la humanidad la revelación inmejorable de Dios. Por eso mismo, surge en nosotros una consciencia clara de nuestra naturaleza humana como criatura, frágil lejos de Dios. Y de ahí brota una preocupación -y a la vez anatemática- en torno a la realidad de la condición pecadora humana, que nos mueve a comprometernos en rescatar el alma del pecado del cuerpo. Y así, en esta tradición, adquiere gran importancia el tema de la “adhesión a Cristo”. El cristiano se adhiere a Cristo cuando busca conscientemente conformar su vida entera a la vida interior de Jesús en los diversos estados de la Palabra encarnada.

Según Bérulle, esos estados eran los momentos de la historia de Jesús en la tierra, vividos en total sintonía con el deseo de Dios: nacimiento, infancia, vida, muerte, resurrección y apariciones de Jesús. Cada acontecimiento o misterio de la vida histórica del Verbo envuelve una acción que se termina y nunca volverá a repetirse. Hablando de estos misterios Bérulle escribió:

Son hechos pasados en su realización, pero están presentes en su virtud: y ni esta virtud ni el amor con que se realizaron pasarán. Porque la encarnación

<sup>10</sup> Pedro de Bérulle, citado en *Bérulle and the French School: Selected Writings, The Classics of Western Spirituality*, editado por William M. Thompson, New York, Paulinas, 1989, p. 33.

<sup>11</sup> William M Thompson, *Bérulle*, pp. 39-40.

del Verbo es la base y fundamento... de la deificación de todos los estados y misterios que forman parte de la vida y el itinerario del Hijo de Dios sobre la tierra... Jesús... quiere que nosotros compartamos personalmente estos estados, según la diversidad de su deseo sobre nosotros y nuestra piedad para con él.<sup>12</sup>

Así como la mística española contemplaba la divinidad y la humanidad de Jesús, la Escuela francesa pone el acento en cómo el Hijo divino resplandece en su estado humano. La Escuela francesa muestra que estamos implicados, no en un vuelo hacia el Trascendente sino en un movimiento eclesial hacia la vida interpersonal de la Trinidad a través de la mediación de Jesucristo. El Trinitarismo de la Escuela francesa presenta la realidad amorosa e interpersonal de Dios, un amor que rompe las defensas humanas con su belleza. Lo cual permite suponer que, si la corriente bérulliana subraya nuestra nada y pecado, también puede celebrar nuestra grandeza. Porque, como hemos visto, la humanidad en última instancia tiende a Dios, y de este modo, en nuestro auténtico ser, nosotros somos un reflejo de la Trinidad.

Otro aspecto claro de la espiritualidad y teología de la Escuela francesa es la preocupación por la renovación espiritual y teológica de los creyentes, incluyendo los clérigos. Se insiste mucho en el desarrollo íntimo y personal en interioridad por parte del individuo. Sin embargo, como puntualiza Thompson sucintamente: "Para Bérulle, no se puede separar la teología de la espiritualidad y es necesario

observar atentamente cómo entendían ellos la realidad del pecado y el acontecimiento de Cristo para apreciar en profundidad su praxis espiritual".<sup>13</sup>

El marcado acento puesto en la profunda dimensión interior de los estados de Jesús, junto con nuestra personal apropiación de ellos, contribuía a echar los cimientos modernos para una articulación cristiana de la naturaleza humana frente al brote de las fuerzas del humanismo. La Escuela francesa estaba pavimentando el camino para que la Iglesia proclamase la llamada universal a la santidad que tanto personificaba la misión de Jesús. Jesús era un hombre a quien la oración le capacitaba para conectar con la fuente de su ser. Sin embargo, esa misma oración conducía su misión hacia todas las personas que estaban abiertas a la Palabra de Dios o necesitaban sanación espiritual o física. Esta imitación de los estados de Jesús era entonces una invitación a unir una honda espiritualidad con la eclesiología y el ministerio, de modo que la población en su conjunto experimentara la vida sacramental de la Iglesia.

### 2.3 La espiritualidad promovida por Francisco de Sales y la corriente bérulliana

En una primera comparación de estas dos corrientes se puede ad-

<sup>12</sup> Pierre de Bérulle, "Discurso sobre el estado y grandezas de Jesús", en William M. Thompson, *Bérulle*, p.116.

<sup>13</sup> William M. Thompson, *Bérulle*, p. 35.

vertir que ambas tenían mucho en común, sobre todo la preferencia por una visión cristocéntrica más que teocéntrica: un Cristo inmanente más que un Creador transcendente. No obstante, también apreciamos tres “sutiles” diferencias en sus enfoques espirituales.

En primer lugar, había una clara distinción entre espiritualidad apostólica y espiritualidad contemplativa. Tradicionalmente, los contemplativos siguen un camino pasivo de discipulado. Este camino implica una aspiración de la persona hacia Dios y el esfuerzo por abrirse a la total presencia de Dios y tener conciencia de ella. Esta búsqueda de Dios se experimenta en soledad o a través de comunidades religiosas, y suele ir acompañada de una separación de la sociedad común. La espiritualidad apostólica es, por el contrario, un camino activo de discipulado. En el fondo de todo, late la seguridad de que uno ha sido enviado al mundo a anunciar, de palabra y de obra, el poder salvador de Dios. Se siente la urgencia de encontrar a Dios a través de la vida cotidiana del mundo. En este orden de cosas, la Escuela francesa era claramente más contemplativa en su visión. Fue San Francisco de Sales (1567-1622), un hombre contemporáneo de Bérulle, quien, en su obra seminal *Introducción a la vida devota*, restableció la condición primordial de la Iglesia apostólica, la llamada a la santidad:

Casi todos lo que han escrito sobre la vida devota se han fijado principalmente en personas que han abandonado el mundo totalmente; pero mi intención es enseñar a los que viven en las ciudades, en la corte, en sus propias familias, y cuya llamada les exige una vida social que dificulta sobremanera todo intento de llevar una vida devota... [ellos] pueden encontrar una fuente de piedad en medio de las amargas olas de la sociedad y planear en medio de las llamas de la lujuria terrenal sin que se chamusquen las alas de la vida devota.<sup>15</sup>

No obstante, ambos enfoques comparten la idea común de que la auténtica espiritualidad cristiana será necesariamente *ambas cosas*: contemplativa y apostólica. Los dos acercamientos reverencian la misteriosa alteridad de Dios y reconocen el Espíritu de Dios y su presencia en lo profundo de toda vida. Ambos abrazan el designio de Dios y lo que Él desea para la vida del mundo, lo cual se manifiesta especialmente en el ministerio de Jesús.

La segunda diferencia era que, dentro de la aproximación a la vida espiritual, se percibía claramente un matiz de orientación entre una espiritualidad apofática y una espiritualidad catafática. La espiritualidad apofática afirma la absoluta imposibilidad de conocer a Dios y rechaza todo intento conceptual de nombrar, simbolizar o hablar sobre Dios en imágenes concretas. Es el camino hacia Dios a través de la negación y el abandono de las imágenes, a través de la oscuridad y la entrega a lo des-

<sup>14</sup> San Francisco de Sales, *Introducción a la vida devota*, edición inglesa en Vintage Spiritual Classics, New York: Vintage Books, 2002, p. XXXVII.

conocido. La espiritualidad catafática sostiene que Dios Creador puede ser conocido por analogía, a través de imágenes, símbolos y conceptos sacados de la experiencia humana en el mundo creado. En el fondo de todo subyace la convicción de que Dios es un Dios que revela, que busca dar a conocer al mundo el Yo divino.

Bérulle y la Escuela francesa eran claramente más apofáticos en su visión. Con el tiempo, esta corriente condujo en Francia al desarrollo de una espiritualidad fuertemente ascética. El énfasis exagerado de este enfoque derivó en dos formas extremas de espiritualidad, ambas condenadas por la Iglesia. La primera el quietismo, que era una muestra extrema de pasividad de todas las facultades humanas ante lo divino, conduciendo a la negación del rol de la acción humana en la salvación. La segunda el jansenismo, que trajo consigo un fuerte rigorismo moral bajo el convencimiento de que, ante la presencia de Dios, los seres humanos son nada y pecado, y sólo pueden ser liberados procurando la máxima pureza del esfuerzo moral.

La espiritualidad de Francisco de Sales era más catafática en su enfoque. Es una espiritualidad de amor más arraigada en el mundo visible. Es una espiritualidad práctica, con los pies en el suelo, que hay que encontrar en la vida cotidiana. Aquí es esencial un corazón encendido en el amor de Dios, un amor alimentado en la oración y la participación en la vida sacramental de la Iglesia. Toda forma

de comunicación –la predicación, la enseñanza, los escritos, la dirección espiritual, los cambios de cada día– es potencialmente una mediación a través de la cual se puede hablar de corazón a corazón y reavivar el amor de Dios. En esto hallamos de nuevo la aspiración del corazón tal como la recoge San Pablo cuando identifica los dones del Espíritu: “Los frutos del Espíritu son amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio de sí. No hay ley que condene tales cosas” (Ga 5, 22) porque, según declara Pablo, “el Señor es el Espíritu y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad”. (2 Co 3, 17)

Por último, una tercera observación es que, mientras Bérulle y Francisco de Sales son semejantes en su orientación teológica, hay una diferencia significativa en lo que se refiere a su evaluación de la naturaleza de la condición humana. En la corriente bérulliana se sentía poca atracción hacia el espíritu de humanismo, y eso se manifiesta en su pesimismo sobre la naturaleza humana. Predominaba la idea de que el espíritu de abnegación llevaría a tener una baja estima de las cosas creadas, especialmente del propio yo, y una elevada idea de Dios. La corriente bérulliana reflejaba una sensibilidad empática hacia la fragilidad humana apartada de Dios: “El estado al que hemos sido reducidos a causa del pecado de nuestro primer padre... es deplorable... Porque en este estado sólo poseemos derechos para la nada y el infierno, y nada podemos hacer sino

pecar, y no somos sino una nada opuesta a Dios".<sup>15</sup>

La posición de Francisco de Sales contrasta con este pesimismo. Hay un intenso espíritu de optimismo en toda su visión. Él era muy consciente de la humana debilidad y flaqueza, pero insistía mucho más en la restauración que trae Cristo. El amor de Dios era el fundamento de su propia vida, y aspiraba a revitalizar ese amor de Dios en los corazones de las gentes que encontraba por los caminos de la vida. De Sales declara:

"Aunque nuestra naturaleza humana... está ahora malamente herida por el pecado, aun mantenemos la santa inclinación de amar a Dios sobre todas las cosas, así como la luz natural que nos muestra que su soberana bondad es más digna de aprecio que cualquier otra cosa. Tampoco es posible que un hombre que piense atentamente en Dios deje de experimentar un cierto élan de amor que surge en lo profundo del corazón".<sup>16</sup>

Un aspecto importante de la espiritualidad optimista de Francisco de Sales es que los seres humanos han sido creados por y para el Dios del amor, y están dotados de un deseo de retornar al amor de Dios. Esta orientación hacia Dios se descubre en el núcleo dinámico y holístico de la persona.

Tanto la corriente bérulliana como San Francisco de Sales aspiraban a

conducir a los cristianos corrientes hacia una plena y ferviente vida interior que les proporcionara apoyo para sus vidas cotidianas. No obstante, De Sales en su *Introducción a la vida devota*, contemplaba extender la búsqueda de perfección más allá del contexto monástico de la élite intelectual y formada. La verdadera devoción es simplemente el verdadero amor de Dios, que "no sólo nos mueve a hacer el bien, sino a hacerlo delicadamente, frecuentemente, y con presteza".<sup>17</sup> Esta vida de devoción es posible para toda persona, pero "el caballero, el trabajador, el criado, el príncipe, la muchacha... la ejercitan de distintas maneras... También debe adaptarse a la fuerza, responsabilidades y deberes de cada persona".<sup>18</sup>

### 3. VÍNCULO ENTRE LA ESPIRITUALIDAD DE MARCELINO CHAMPAGNAT Y FRANCISCO DE SALES

Un santo puede escoger los elementos de su sello personal en el rico tapiz de la vida espiritual de la Iglesia, manifestada a lo largo de los siglos, convirtiendolos en algo único y personal. Su vivencia del amor de Dios le capacita para vivir auténticamente su vocación personal y responder a ella saliendo a extender el reino de Dios

<sup>15</sup> Pierre de Bérulle citado en *Bérulle and the French School: Selected Writings*, p. 47.

<sup>16</sup> San Francisco de Sales, *El arte de amar a Dios*, edición inglesa: Manchester, NH: Sophia Instituto Press, 1998, p. 37.

<sup>17</sup> San Francisco de Sales, *Introducción*, p. 4.

<sup>18</sup> San Francisco de Sales, *Introducción*, p. 7.

entre las gentes de todas las naciones. Marcelino Champagnat se formó en el seminario de San Ireneo y, sin duda, recibió influencia de la tradición sulpiciano. También entró en contacto con otras tradiciones espirituales. Por ejemplo, tenía una gran devoción a san Juan Francisco Regis SJ, y peregrinó varias veces al santuario del santo en La Louvesc. Por otro lado, toda la región de Lyon se había distinguido siempre por su intensa tradición mariana. Los libros que tenía Marcelino en su biblioteca personal al morir son testimonio de una alta estima de sus maestros espirituales. Repasando su vida vemos tres aspectos de su espiritualidad que venían muy marcados por su formación y reflexión en torno a los textos de san Francisco de Sales. Son éstos: la Encarnación, que nos conduce a la presencia de Dios; el amor a la Eucaristía; y el compromiso con la oración, tanto personal como comunitaria. En torno a esos tres aspectos este ensayo profundiza ahora.

### 3.1 Encarnación: la presencia de Dios

El capítulo V, 2ª Parte, de la *Vida* de Marcelino Champagnat se titula “Reconocimiento y cuidado por mantenerse en la presencia de Dios”. Este tema, transversal a toda espiritualidad cristiana, alcanzó especial importancia a partir del siglo XVII. Charles He-

aley comenta que, hacia el año 1650, el prestigio del ejercicio de la presencia de Dios aumentó tanto, que la vida espiritual se identificaba con ese aspecto. Se convirtió en “práctica sencilla” y “camino corto” para alcanzar la perfección. Llegó a considerarse como parte integrante de la oración contemplativa, como búsqueda de una senda hacia Dios más directa que la de las ideas. Por esta razón, la presencia de Dios era algo así como una percepción difusa, una “simple mirada”, ni “presencia real” ni presencia imaginaria, sino la sensación que uno es conocido y amado por Dios.<sup>19</sup>

No hay presencia sin relación. La conciencia humana sólo puede conceptualizar y describir la experiencia de Dios por analogía. En este sentido, con solo el pensamiento no encontraremos a Dios. Conocemos a Dios solo a través del amor. “Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor” (1 Jn 4, 7).

Francisco de Sales, en su *Introducción a la vida devota*, señala que la base de la relación está en la verdadera devoción. Afirma: “Es muy importante que entiendan plenamente dónde radica la gracia de la verdadera devoción; y que, a la vez que hay devoción verdadera, puede haber también muchas apariencias espúreas y consecuentemente ociosas; y que a menos que sepan cuál es real,

<sup>19</sup> Ver Charles J Healey, *Christian Spirituality: An Introduction to the Heritage*, New York, Paulinas, 1999.

podrían equivocarse y desperdiciar su energía persiguiendo una sombra vacía y sin provecho”.<sup>20</sup>

Marcelino Champagnat, como Francisco de Sales, reconocía la gran variedad de caminos que los santos habían recorrido para obrar el bien y así adquirir la virtud, y esos caminos le parecían verdaderos dones concedidos por el Espíritu como aliado en ese viaje hacia el amor vivido a través de la presencia de Dios. En cierta ocasión, sintiéndose inquieto durante un retiro, acudió al predicador y le preguntó si todas aquellas formas de obrar bien podían ser reemplazadas por el ejercicio de la presencia de Dios. El predicador aconsejó a Marcelino con las palabras de Francisco de Sales: “No hagamos como los avaros espirituales, que nunca se conforman con las prácticas que se les prescriben, sino que siempre están discutiendo cómo inventar nuevos medios... a fin de acaparar para sí la santidad de todos los santos. Obrando de ese modo, nunca están satisfechos, porque no tienen fuerzas suficientes para llevar a cabo todo lo que quisieran realizar”.<sup>21</sup>

Abundando en este tema, De Sales dice que “Dios no hace consistir la perfección en la multiplicidad de las acciones que llevemos a cabo para

agradarle, sino en la manera de realizarlas, que se basa sencillamente en hacer las pequeñas cosas que seamos capaces de hacer por vocación, obrando con amor, por amor y para el amor”.<sup>22</sup> Hay un eco de estos pensamientos en las palabras dirigidas por Marcelino a los que deseaban acometer demasiadas cosas a la vez: “Ir despacio en busca de la virtud no consiste en prometer demasiado, o en emprender grandes acciones, sino en ser fieles a nuestros deberes cotidianos”. En todo caso, la práctica de la presencia de Dios era siempre vital. Según se atestigua en la *Vida*: “[El P. Champagnat] citaba la sentencia de san Francisco de Sales, es decir: «La presencia de Dios debe ser el pan de cada día para las almas piadosas». Lo cual significa que, así como para el alimento del cuerpo el pan acompaña a los manjares más variados, del mismo modo para el alimento del alma no debe haber acto, ni menos aún ejercicio espiritual alguno, que no vaya acompañado y santificado por el recuerdo de la presencia de Dios”.<sup>23</sup>

La forma que tenía Marcelino de practicar el ejercicio de la presencia de Dios consistía en creer con una fe firme y verdadera que Dios está presente en todas partes. En sus instrucciones y meditaciones solía co-

<sup>20</sup> San Francisco de Sales, *Introducción*, p. 1.

<sup>21</sup> San Francisco de Sales, *Obras*, X, 211 Ed Anney p. 401. Citado en *Vida de José-Benito-Marcelino Champagnat*, Hermano Juan Bautista Furet, pp. 323-324 (ed. Bicentenario en español)

<sup>22</sup> San Francisco de Sales, *Introducción*, p. 36.

<sup>23</sup> Hermano Juan Bautista Furet, *Vida*, p. 326 (ed. Bicentenario en español)

mentar: “En Dios vivimos, nos movemos y existimos.” (Hch 17, 28). Esto se refleja en una carta dirigida al Hermano Francisco: “¿Cuándo saldré de París? No sé nada; cuando Dios quiera. Si es para gloria de Dios que yo muera en París, que se haga su santa voluntad y no la mía. Estoy decidido a ver el final de este asunto. El señor Chanut se va; heme aquí solo soñando. Qué digo yo, jamás está uno solo cuando está con Dios”.<sup>24</sup>

Esa presencia de Dios mantenía su carácter en una paz y sosiego invariable, a pesar de los múltiples retos que tenía que afrontar tanto a nivel personal como en la formación del Instituto. La presencia de Dios era para él un medio de evitar el pecado, de sobrellevar las dificultades que pudieran surgir y de gozar del gran regalo de la vida y la creación. En cierta ocasión, escribía a un Hermano que le pedía consejo sobre los escasos progresos que hacía en la piedad: “Sólo conozco una causa, y es la carencia de recogimiento que le hace olvidarse de la presencia de Dios; todos sus fallos vienen de la facilidad con que pierde de vista a Dios”. San Francisco de Sales dice cosas semejantes cuando escribe en su *Introducción*: “En primer lugar, debemos ser conscientes de que su presencia es universal; es decir, tener la convicción de que Él está en todas partes y en todas las cosas, y que no

hay lugar ni nada en este mundo desprovisto de Su Santísima Presencia; de manera que, lo mismo que los pájaros rozan el aire con sus alas continuamente, nosotros también encontramos su presencia siempre y en todas partes. Es una verdad que todos están dispuestos a aceptar, pero cuya importancia no todos sienten igual, y así caen fácilmente en el descuido y la irreverencia”.<sup>25</sup>

La experiencia que tuvo Marcelino de la Revolución Francesa y, en el caso de Francisco de Sales, los efectos de la Reforma, mostraron a ambos santos lo bajo que puede caer la humanidad. No obstante, al presentar la bondad de Dios y el amor de Cristo como la razón de ser de la humanidad, desafían a los seres humanos a dar una respuesta de amor. Los dos subrayaban que la presencia de Dios debe nutrirse de optimismo ante la humana realidad del pecado. Marcelino decía:

El hombre es tan débil que es peligroso mostrarle sólo su fragilidad y el lado oscuro de su alma. Para levantarle el ánimo y darle fuerza para combatir sus malas inclinaciones, es necesario hablarle de sus buenas cualidades y las disposiciones virtuosas que la Providencia ha depositado en él; enseñarle cómo cultivarlas y darle a entender que le son dadas como remedio para sus defectos. Poner a un lado todos los miedos y dificultades, y pensar sólo en el amor que Dios nos tiene.

<sup>24</sup> Ver Carta 175, 7 de marzo de 1838, en *Cartas de Marcelino J.B. Champagnat Volumen 1 Textos*, Edición del Hermano Paul Sester fms, traducción al inglés por el Hermano Leonard Voegtle fms, Roma, Casa General de los Hermanos Maristas, 1991.

<sup>25</sup> San Francisco de Sales, *Introducción*, p. 50.

Según Francisco de Sales, la vida devota abraza todos los aspectos de la existencia; la vida devota encuentra el ideal en lo cotidiano. Para él hay cuatro virtudes que son comunes a todos, cualquiera que sea su estado de vida, y son: la afabilidad, la templanza, la modestia y la humildad. Virtudes que no han de ser vistas sino como el fundamento del amor de Dios puesto en acción.

La llamada a vivir en la presencia de Dios requiere tener conciencia de que uno es amado totalmente por Dios, nada más y nada menos. No se trata de una reflexión mental, sino de una fe que consume el corazón y el alma. Dios nos invita y nos da la fuerza interior necesaria para responder a estas demandas. Marcelino decía: “Santo Tomás enseña que cuando Dios confía una misión a alguien, al mismo tiempo le otorga la gracia necesaria para llevarla a cabo cumplidamente”.

Todo esto venía sustentado por el sentido de la presencia de Dios y la necesidad de llevar ese amor a las vidas de las gentes sencillas del campo, tan profundamente afectadas por los excesos de la revolución. Para Marcelino, esta presencia de Dios se alimenta de la oración y la participación en la vida sacramental. Aquí es donde se ve claramente la influencia de San Francisco de Sales.

### 3.2 Amor a la Eucaristía

San Francisco en su *Introducción*, 1ª Parte, Libro V, y en su *Tratado*, Libro IV, comenta que el comienzo de este viaje hacia el amor debe ser un reconocimiento de nuestro pecado, es decir, aquellas acciones que al final nos llevan a una ruptura de nuestra relación con Dios. El primer paso en esa dirección es purificar el alma, y para ello hay que acudir al sacramento de la Reconciliación. De Sales insiste mucho también en la necesidad de tener un director espiritual. En la 2ª Parte de la *Introducción* habla de la importancia de la oración y de las devociones, como el rosario, el Oficio divino o la adoración del Santísimo Sacramento, para ayudar al alma a encontrar el amor no correspondido de Dios. Todas estas prácticas son buenas, pero para él la fuente principal era el sacramento de la Eucaristía: “Es el sol de todos los ejercicios espirituales, el verdadero centro de nuestra religión cristiana, el corazón de toda devoción, el alma de la piedad... inefable misterio que abraza la profundidad total del Divino Amor”.<sup>26</sup>

El Hermano Juan Bautista, en *Avisos, Lecciones y Sentencias* y en la 2ª Parte de la *Vida*, dedica no menos de diez capítulos a estos dos temas: primero, la necesidad de reconocer el propio pecado y tener buena disposición a cambiar; y segundo, la importancia de la oración y participación

<sup>26</sup> San Francisco de Sales, *Introducción*, p. 68.

en devociones, sobre todo la Eucaristía. De Sales veía la presencia eucarística como una prioridad:

Haz todo lo posible por estar presente todos los días en esta santa celebración, para que, junto con el presbítero, puedas ofrecer el sacrificio de tu Redentor en tu nombre y en el de toda la Iglesia a Dios Padre. Si por un motivo inevitable no puedes participar en este soberano sacrificio de la mayor presencia de Cristo... escoge cualquier momento de la mañana en que puedas unir tu intención a la de toda la cristiandad, y dondequiera que estés haz los mismos actos interiores de devoción que harías si estuvieses realmente presente en la celebración de la Santísima Eucaristía en la iglesia.<sup>27</sup>

Si el pensamiento de la presencia de Dios impulsaba a Marcelino al amor, todavía le conmovía más la participación en la Eucaristía. Él se refería a la Eucaristía como manantial de gracia, la primera y más necesaria de todas las devociones. Y la veía como la fuente de todas las virtudes, sobre todo las virtudes maristas de humildad, sencillez y modestia. De él se recogen estas palabras:

Para el Hermano que tenga espíritu de fe, tiene que ser un inmenso sacrificio no poder oír misa todos los días. El que la pierde por su culpa, por dedicarse al estudio o a cualquier otra preocupación que no sea indispensable, manifiesta que nada le importa su perfección y que no ama a Jesucristo. La santa misa, la comunión, la visita al Santísimo Sacramento, en una palabra, la divina Eucaristía, es la fuente de la gracia. Ésa es la primera y más necesaria de todas las devociones.<sup>28</sup>

Para Marcelino, el Señor de la Eucaristía era el Amado cuya compañía nos deleita, a la vez que inunda nuestros corazones de fuerza y alegría ilimitada. No soportaba el fundador la idea de un Dios remoto y distante, y en esto era claramente anti-jansenista. Todo lo que pudiera llevar a separar a Dios de la humanidad constituía la mayor de las tentaciones. Su cuidado en seguir la liturgia con dignidad, su atención a la limpieza y ornato del templo, su visible devoción cuando celebraba la misa, su deseo de celebrar la misa diariamente incluso cuando andaba muy urgido por otros asuntos, su diligencia y perseverancia en la preparación de los niños para la primera comunión, sus frecuentes visitas al Santísimo Sacramento... todo testimoniaba el ardiente amor que profesaba a Cristo en su presencia sacramental.

### 3.3 Importancia de la oración personal y comunitaria

Completando esta participación en la vida sacramental de la Iglesia estaba el compromiso con la oración, tanto para Francisco de Sales como para Marcelino Champagnat. De Sales dice: "La oración abre el entendimiento al resplandor de la luz divina y dispone la voluntad al calor del amor celestial, ninguna otra cosa puede purificar la mente de sus muchas igno-

<sup>27</sup> San Francisco de Sales, *Introducción*, p. 68.

<sup>28</sup> Hermano Juan Bautista Furet, *Vida*, p. 316. (ed. Bicentenario en español)

rancias, o el deseo de sus perversas afecciones, de manera tan efectiva... Creanme que no hay camino hacia Dios sino a través de esta puerta”.<sup>29</sup> Marcelino recoge este mismo pensamiento con su propia analogía: “La oración es tan indispensable para preservar la vida de gracia de nuestra alma como lo es el alimento para preservar la salud y vida natural de nuestro cuerpo”. Más tarde, con ocasión de un retiro con los Hermanos, declara:

Podemos estar seguros de la virtud de los cristianos verdaderos, sean cuales sean los peligros a que estén expuestos, si son fieles a la oración mental, al examen de conciencia y a la recepción de los sacramentos... Todos los que se cansan de su estado, los que pierden su vocación, o los que por su conducta poco edificante merecerían ser tratados como individuos inútiles, llegan a esa situación porque descuidan estos ejercicios de piedad. Debemos estar firmemente convencidos de que la oración es nuestra condición normal, nuestro primer deber, nuestra mayor necesidad, nuestro solo recurso, nuestra más grande consolación.

El objetivo que tenía Marcelino en cada conferencia que daba sobre la oración era inspirar confianza en Dios. “Cuanto más gracias pidamos a Dios, más obtendremos. Pedir mucho a los hombres es un camino seguro para no recibir nada; pídanles poco si quieren recibir algo. Con Dios hay que proceder de modo distinto: es un honor a su poder y bondad hacerle grandes peticiones”.

El mayor deseo de su corazón era infundir en sus Hermanos un amor a la oración que los llevara a comprender su importancia y beneficios. En sus entrevistas con cada uno de ellos, solía pedirles que le dieran cuenta de cómo hacían la meditación y cuáles eran sus avances en todas las demás prácticas religiosas. Para Marcelino, los Hermanos piadosos son las columnas del Instituto, y cualesquiera que sean sus talentos, y sea cual sea su fuerza y su salud, ellos expanden el espíritu de amor de Dios.

Según Marcelino, la oración mental y el pecado se excluyen mutuamente. La experiencia le mostraba que quienes practican la oración mental no caen fácilmente en enemistad con Dios; y aunque tuvieran la desdicha de caer, si perseveran en la oración, pronto entran en su interior y retornan a Dios. La oración se convertía en una red segura que filtraba el orgullo y llenaba el alma de resignación sosegada a la voluntad de Dios. Marcelino afirma con claridad: “Jamás me atrevería a emprender algo sin habérselo encomendado mucho tiempo al Señor; primero, porque es fácil que el hombre se equivoque siguiendo sus propios criterios o creyendo que las ilusiones son proyectos inspirados por Dios; y luego, porque nada es posible sin la ayuda y protección del cielo”.<sup>30</sup>

Finalmente, otra semejanza entre Francisco de Sales y Marcelino

<sup>29</sup> San Francisco de Sales, *Introducción*, p. 48.

<sup>30</sup> Citado en *Vida de José-Benito-Marcelino Champagnat*, Hermano Juan Bautista Furet, p. 310 (ed. Bicentenario, en español)

Champagnat era su gran fe en la fuerza de la oración común. La oración es tanto personal como comunitaria, y en este contexto uno conecta con toda la Iglesia. También entra en sintonía con la proclamación de Jesús: “Les aseguro, también, que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos” (Mt 18, 19-20)

De Sales escribe confiado:

Más aún, siempre hay más provecho y más consuelo en los Oficios comunes de la Iglesia que en actos privados de devoción, considerando que Dios ha dado la preferencia a la comunión en oración por encima de toda acción individual. Estén dispuestos a tomar parte en las actividades de la Iglesia... esto siempre será grato a Dios... siempre es una prueba de amor unirse a los otros y tomar parte en sus buenas obras. Y aunque puede suceder que utilicen ustedes individualmente devociones tan provechosas como las que realizan con otros, y que incluso sean más de su agrado, consideren sin embargo que a Dios se le da más gloria cuando nos juntamos con nuestros hermanos y otros, y unimos nuestras ofrendas a las de ellos.<sup>31</sup>

Marcelino se hace eco de esta llamada cuando sus Hermanos afrontan el tema de su devoción:

Estoy convencido de que el Oficio de la Santísima Virgen es un consuelo, un alivio para los Hermanos y no una sobrecarga... Para ellos es una satisfacción

unirse a tantas congregaciones religiosas y fieles piadosos que ofrecen esta alabanza a María. Por lo que se refiere a que no comprenden el latín, es verdad: pero lo comprende Dios, y no por eso la oración le será menos grata, si lo acompaña el espíritu interior y la intención del corazón.<sup>32</sup>

## 4. CONCLUSIÓN

Tanto para Francisco de Sales como para Marcelino Champagnat el amor de Dios era el fundamento de sus vidas, y trataban de llevar ese amor de Dios a los corazones de la gente que encontraban por los caminos de la vida. Los dos tenían un sano espíritu de optimismo, pero también eran conscientes de la debilidad y fragilidad humana. Los cristianos sencillos podrían encontrar sentido y fuerza interior en la Palabra encarnada. Ellos, por su parte, aspiraban a conducir a los cristianos corrientes hacia una ferviente vida interior que habría de manifestarse en todos los aspectos de su existencia, y que los llevaría a encontrarse con Dios, real y presente, en sus vidas cotidianas a través de la experiencia familiar, sacramental y comunitaria. Éste era un mensaje dirigido a todas las personas, religiosas y laicas.

En cuanto santos de la Iglesia, ellos dejan tras de sí un carisma, un don del Santo Espíritu, que puede revitalizar los corazones de los fieles que se abren al misterio de la llamada de Dios. Es una llamada a conocer a Dios

<sup>31</sup> San Francisco de Sales, *Introducción*, p. 70.

<sup>32</sup> Citado en *Vida*, Hermano Juan Bautista Furet, pp 311-312 (Ed. Bicentenario en español)

a través de su presencia amorosa en la oración y los sacramentos, viviendo al estilo de María y los primeros discípulos, ofreciendo de ese modo el paradigma de un nuevo modelo de Iglesia. Este paradigma capacita a la gente corriente para vivir su vocación de fe sabiendo que, en el momento escatológico, Dios acogerá a aquellos cuyos corazones no tuvieron reposo hasta que descansaron en Él.

Marcelino Champagnat era un hombre de su tiempo. Vivió en medio de los excesos de la Revolución Francesa y la impiedad que reinaba en aquellos años. De manera parecida a lo que pasó con muchos de sus contemporáneos, tuvo una escolarización deficiente, pero con fe y decisión edificadas sobre la base de una amorosa relación con Dios, fue capaz de superar numerosos obstáculos, en lo personal y en lo comunitario, y dejó un legado para la Iglesia. Este legado es un Instituto en el que se han venido educando miles y miles de niños y jóvenes, y en el que encuentran inspiración muchos laicos y laicas maristas que desean reavivar el fuego de su fe acercándose al insondable misterio y amor de Dios a través de su espiritualidad marista.

Marcelino se formó con una intensa influencia de la corriente bérulliana de espiritualidad. No obstante, su propia experiencia de Cristo le permitió profundizar en su formación abriéndose al mensaje espiritual de san Francisco de Sales. Su mirada estaba puesta en una espiritualidad

apostólica modelada por la práctica contemplativa, revirtiendo la orientación bérulliana. Su acercamiento cristocéntrico a la espiritualidad, que partía de una contemplación del Cristo encarnado a través de una continua presencia de “el pesebre, la cruz y el altar”, le permitía atemperar la visión devocional de la corriente bérulliana, más ascética en su enfoque. Finalmente, en el optimismo de Francisco de Sales sobre la persona humana, que contrastaba con la visión más pesimista de la naturaleza humana de la Escuela francesa, Marcelino halló que, con ayuda de la oración y los sacramentos, se puede experimentar la presencia de Dios. Y viviendo en la presencia de Dios se aprende a amar y a ser amado incondicionalmente por Dios.

Dios ama a toda la humanidad. Por esa razón la espiritualidad de Marcelino se inspira tanto en Jesús, María y José. Ellos, como seres humanos, a través de la fidelidad de sus vidas llegaron a experimentar el profundo amor de Dios, que les abrió el misterio del corazón divino. Las palabras y la vida de los cristianos deben ser un eco de esta proclamación: “No se turbe su corazón. Crean en Dios, crean también en mí... Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 1 y 6). El carácter de Marcelino fue cincelado lentamente en medio de la complejidad política, social y religiosa de la Francia post revolucionaria. Se podría añadir que su espiritualidad, característicamente mariana, se forjó en esa fragua que es el amor de Dios.



# ¿CÓMO SE FORJA UN FUNDADOR?

(2ª parte)<sup>1</sup>

## La formación de Marcelino en el Seminario Mayor



Manuel Mesonero  
Sánchez, fms

“La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón”.

Howard G. Hendricks.

Marcelino entró en el seminario mayor de Lyon<sup>2</sup> en noviembre de 1813. Tenía 24 años y había consolidado su conversión. Los años pasados en san Ireneo serán los más fructíferos de su formación como presbítero. En ellos se prepara de manera responsable a su vocación ministerial. Y no solo eso, sino que siente la llamada a ser fundador de una institución de enseñantes. De ahí que el proceso formativo de esta etapa sea de una importancia singular porque en ella se forjó como fundador:

“Ya antes de dejar el seminario de Lyon... pensé seriamente en crear una sociedad de maestros que creí mi deber consagrar a la Madre de Dios.<sup>3</sup>”

Como fuente principal para este relato contamos con *El Manual del Se-*

*minarista*, ya que nos ofrece una información privilegiada relativa a la vida y formación de los pensionistas de aquel tiempo<sup>4</sup>.

Y no podemos olvidarnos del contexto social: la Restauración. Con la desaparición de la escena política de Napoleón, la iglesia comenzó a organizarse y volvió un clima de religiosidad popular. Esta situación se vivió en el seminario de Lyon con entusiasmo, pues para tan inmensa tarea los seminaristas eran imprescindibles. El objetivo general era la recristianización de la sociedad, puesto que la revolución había recluido a la iglesia a los ambientes rurales. Al abrigo de este sentir eclesial se dio una explosión de instituciones que, con gran rapidez y en pocos años,

<sup>1</sup> Este artículo es la continuación del anterior, que lleva el mismo título y fue publicado en Cuadernos Maristas 36.

<sup>2</sup> En 1811, se suprime la compañía de san Sulpicio, de tal modo que el Fundador no recibe la formación de ellos, sino de sacerdotes muy jóvenes que, por otra parte, seguían “con fidelidad las tradiciones sulpicianas.” Cfr. ALONSO, Luis. *La formación intelectual del Jn. Cl. Colin. 1813-16*. Tesina: Lateranum. Roma. 1977. P 26-7

<sup>3</sup> Carta 34

<sup>4</sup> En 1815 se publicó el “Manuel à l’usage des séminaristes” por Bochard. Se trata de un manual clásico. Solo recoge el plan de estudios y método. DE PINS publicará más adelante, en 1824 y 1833, un “Petit Manuel” del seminario de san Ireneo, Gaston de Pins Edic. Lyon, Rusand: “Es seguro que este manual señala el régimen de vida” de los seminaristas del tiempo de Champagnat” Cfr. ALONSO, Luis. O. c. p. 27.

ocuparán un puesto notable al lado de las grandes órdenes antiguas<sup>5</sup>.

En medio de este ambiente de exaltación religiosa vive Marcelino en Lyon, rodeado de compañeros que se animarán mutuamente a esta inmensa labor de nueva evangelización en toda Francia.

## 1. PROFESORES Y ASIGNATURAS

La primera y más importante de las influencias para un seminarista suele estar en sus formadores. En Marcelino se cumplió esta regla formativa, pues sus profesores fueron de lo más valioso del seminario. Se trataba de un equipo de personas jóvenes, inteligentes, con espíritu de fe y dinámicas, formadas en la tradición sulpiciano. El superior se llamaba Philibert Gardette, (48 años)<sup>6</sup>. Lacroix era el director de estudios. Y como profesores figuraban: Simón Cattet,

que enseñaba dogma; Juan Cholleton, (25 años) impartía moral y era el director espiritual de Marcelino y futuro padre marista; Juan Maria Mioland, (25 años), futuro obispo de Amiens y arzobispo de Toulouse, daba liturgia, y Mateo Menaide, que ejercía de ecónomo. La espiritualidad del seminario estaba marcada por la “escuela francesa”<sup>7</sup>, pero vista desde el prisma sulpiciano. De ahí que digamos que su formación fue sulpiciano<sup>8</sup>.

Un camino muy sugerente para enfocar este artículo sería hacer un recorrido por las asignaturas del seminario de Lyon de aquella época analizando los contenidos y las corrientes teológicas del momento. El Dogma, con el texto de Bailly, no tenía fundamentación bíblica y era muy apologético. A la Moral se le asignaba mucha importancia. En aquel tiempo era rigorista y con gran influencia jansenista<sup>9</sup>. Su profesor era Cholleton<sup>10</sup>, que formado en los sulpicianos,

<sup>5</sup> La señal más evidente de que todo este ambiente social y eclesial estaba muy presente en el seminario de Lyon la tenemos en que de él salieron distintos fundadores de instituciones religiosas como lo fue la Sociedad de María y, dentro de ella, los maristas de Marcelino.

<sup>6</sup> Durante la Revolución (1793) fue arrestado y deportado a la Guayana Francesa, y ya había ejercido como superior del seminario menor de St Jodard.

<sup>7</sup> Escuela francesa, en sentido estricto, se refiere a la doctrina dada por Bérulle y sus discípulos más importantes. Se trata de “una manera típica de entender y vivir el Evangelio.” Cfr. DEVILLE, R. *La scuola francese di spiritualità*. E.P. Roma. 1990. p. 15. La compañía de san Sulpicio se identifica con esta escuela de espiritualidad.

<sup>8</sup> La compañía de presbíteros de san Sulpicio nace el 25 de junio de 1642, en la parroquia de san Sulpicio de París teniendo como párroco a Olier. Este funda una comunidad para la formación espiritual de futuros presbíteros que van a estudiar a la Sorbona.

<sup>9</sup> BAILLY L., *Theologia Dogmatica et moralis ad usum Seminariorum*, 8 vol., en -12, Lyon 1810. Cf. LFI, 40.

<sup>10</sup> Director de conciencia de Marcelino años después.

mantuvo una línea menos estricta, pero sin admitir ni el probabilismo de los jesuitas ni el equiprobabilismo de san Alfonso María de Liguori<sup>11</sup>. La Santísima Virgen gozaba de un lugar especial en el programa de formación, a través de la doctrina mariana de los teólogos Bérulle y Olier.

Transitar este camino doctrinal y teológico, sería, sin embargo, una senda que no nos llevaría a buen puerto. En primer lugar, porque “La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón”<sup>12</sup>. La experiencia propia nos enseña que la influencia de nuestros formadores estuvo más en su forma de ser y de enseñar que en los contenidos de sus materias. Añadamos que Marcelino, en sus escritos, carece de doctrina directa y que, por tanto, no podríamos demostrar dichas influencias.

Nuestro modo de proceder será bien distinto. Describiremos la formación que se impartía en el seminario de san Ireneo. También daremos a conocer los criterios docentes que sus formadores proponían a sus formandos. Y después ofreceremos las pruebas de los elementos edu-

cativos que perduraron en Marcelino, sobre todo de aquellos que pasaron a formar parte de la espiritualidad o el carisma marista.

## 2. EL HORARIO Y EL APROVECHAMIENTO DEL TIEMPO

El seguimiento de Cristo a través de una vida reglada y del aprovechamiento del tiempo, tan propio de la espiritualidad de san Marcelino, tienen su origen en la etapa formativa de san Ireneo. Los formadores ven muy positivo que los ejercicios se hagan al toque de campana. Y para obtener buena disciplina es muy importante observar con exactitud “la puntualidad, el silencio y el buen empleo del tiempo.”<sup>13</sup>

Recordar el horario cotidiano que llevaban nos ayudará a entender mejor esta influencia. Se levantaban temprano y al primer toque; a continuación, la oración de la mañana y la meditación juntos seguido de la misa<sup>14</sup>; después el desayuno y las clases en las que se exigía silencio, atención y obediencia; finalizaba la mañana con un examen de conciencia<sup>15</sup>.

<sup>11</sup> Se trata de dos corrientes de teología moral que daban libertad de conciencia ante la duda de conciencia o la ley no clara.

<sup>12</sup> Frase de Howard G. Hendricks, (1924-2013) – distinguido profesor y presidente del centro para el liderazgo cristiano en el Seminario Teológico de Dallas, Texas.

<sup>13</sup> ICARD. M. J. H. O.c. p. 39.

<sup>14</sup> De acuerdo con su director espiritual, cada seminarista determinaba la frecuencia con que se acercaba a comulgar. MANUAL, p. 89.

<sup>15</sup> En este examen evaluaban su defecto capital. MANUAL, p. 89.

Durante el día había dos visitas al Santísimo Sacramento<sup>16</sup>. Al atardecer, la lectura espiritual; a la cena le seguía la oración de la noche<sup>17</sup>, la lectura de meditación para el día siguiente y después a la cama<sup>18</sup>. En el ritmo diario se daba mucha importancia sobre todo al silencio, la oración, el autoexamen y las visitas al Santísimo. De este reglamento los profesores exigían ejecución fiel y estricta<sup>19</sup>.

La pasión por el trabajo que caracterizaba a Marcelino pasa a formar parte de la pedagogía marista y también de su carisma, y tiene en el aprovechamiento del tiempo su elemento clave. La expresión favorita del Fundador: “no estar nunca ocioso”<sup>20</sup>, impresiona fuertemente en la sociedad actual que vive pensando en su tiempo libre:

“Voy a enviar al H. Jubin a la escuela mutua de sordomudos. Cuando pueda, pienso ir yo también. Es esencial que no perdamos el tiempo.” (Carta 176)

Sus consejos, escribiendo al H. Francisco desde París, insisten en “que nadie esté ocioso.”<sup>21</sup> Él mismo

expresa sus deseos de no perder el tiempo en esta ciudad y de ir a recibir lecciones para aprender a educar a sordomudos.<sup>22</sup> El Fundador es esa persona a la que le va muy bien un tipo de vida disciplinada, donde el horario juega un papel importante. Veamos esta expresión de su época final de vida que bien podrían ser las de su etapa de seminarista:

“Sigo el reglamento de la casa todo lo que me permiten mis salidas. Me levanto al toque de campana, asisto a la meditación y a los demás ejercicios espirituales, a las comidas, a los recreos.”<sup>23</sup>

### 3. LAS PRÁCTICAS DE ORACIÓN: UNA PIEDAD POPULAR Y AFECTIVA

El modo de vivir la fe y expresarla a cambiado mucho en nuestra sociedad. En tiempos de Marcelino se vivía a través de las devociones<sup>24</sup>. La vida de piedad de Marcelino no cambió al salir del seminario. Esas oraciones se integrarán en la vida de oración de los hermanos, pasando así a formar par-

<sup>16</sup> Una después del recreo del medio día y la otra antes de irse a acostar. MANUAL, p. 102.

<sup>17</sup> Realizando otro examen de conciencia. MANUAL, p. 67.

<sup>18</sup> ZIND 1, No. 126, enero 1976, pp. 6-7.

<sup>19</sup> En La Valla, y después en el Hermitage vemos las similitudes con este horario, tales como madrugar, las prácticas de piedad al inicio del día, las visitas al Santísimo o las oraciones antes y después de la cena.

<sup>20</sup> Cfr. CHAMPAGNAT. R.37. p. 77: “No estar nunca ociosos.”

<sup>21</sup> Carta 67

<sup>22</sup> Carta 176

<sup>23</sup> Carta 183

<sup>24</sup> “La verdadera y viva devoción, ¡oh Filotea!, presupone amor de Dios,[;];. En fin, la devoción no es otra cosa sino una agilidad y vivacidad espiritual, por medio de la cual la caridad ejercita sus acciones en nosotros, y nosotros por ella obramos pronta y afionadamente.” SALES, S. F. *Introducción a la vida devota*. BAC. Madrid. 1988. p. 22.

te del cuerpo oracional en las R. 37. Así sucede, por ejemplo, en las oraciones marianas del Ave María,<sup>25</sup> el Sub tuum,<sup>26</sup> el Ángelus,<sup>27</sup> el rosario,<sup>28</sup> O Domina mea,<sup>29</sup> las letanías al nombre de María,<sup>30</sup> o la oración *¡Oh Jesús que vives en el seno de María!*<sup>31</sup>

Si confrontáramos las oraciones de la mañana del seminario con las del “Manual de piedad”<sup>32</sup> de los maristas, se observará que son las mismas<sup>33</sup>. Una de las más características era la oración “¡Oh Jesús que vivís en el seno de María!”<sup>34</sup> El texto expresa una súplica al Señor para que los hermanos puedan decir como María y como san Pablo: “No vivo yo, sino que es Cristo el que vive en mí.” (Gal. 2. 20.) El título que encabeza esta oración en la R.37 expresa claramente este significado: “Oración para invocar en mí la vida de

Jesús.<sup>35</sup>” Inmediatamente después de esta oración los hermanos rezaban otras dos oraciones propias del seminario: “¡Oh María, Virgen Santa!”<sup>36</sup> y “Ave, Joseph.”<sup>37</sup> Otras dos oraciones que caracterizan a la piedad sulpiciano y que también hacían los hermanos a diario son las letanías a los nombres de Jesús y de María. Ellas representan el modo de expresión de la devoción a Jesús y María de esta escuela.<sup>38</sup> Estos nombres se han de decir con respeto. Incluso se les debe hacer una inclinación de cabeza, como se hace al nombrar a la Trinidad, según Champagnat.

Y las devociones que los hermanos tienen que inspirar a los niños tienen también su origen en las prácticas del seminario. Así ocurre con las de san José, los ángeles custodios y el san-

<sup>25</sup> Entre otros momentos, al inicio de la clase. Cfr. CHAMPAGNAT. R.37. 2. 40. p. 26

<sup>26</sup> CHAMPAGNAT. R.37. 2. 40. p. 26

<sup>27</sup> CHAMPAGNAT. R.37. 2. 19. p. 21

<sup>28</sup> CHAMPAGNAT. R.37. 2. 29. p. 23

<sup>29</sup> CHAMPAGNAT. R.37. 2. 40. p. 26

<sup>30</sup> CHAMPAGNAT. R.37. 4. 15. p. 37

<sup>31</sup> CHAMPAGNAT. R.37. 2. 40. p. 26

<sup>32</sup> Este libro de piedad de los hermanos, sacado en 1855 recoge con algunas modificaciones las oraciones de la R.37.. Cfr. M.P. p. 149 y siguientes.

<sup>33</sup> Las variantes hacen referencia sólo al momento del día o al idioma (del latín del seminario al francés del Hermitage).

<sup>34</sup> Cfr. CHAMPAGNAT. R.37. 2. 40. p.26 Esta oración, se rezaba en toda Francia con variantes importantes, La R.37 la recoge con la misma redacción que la del seminario de san Ireneo. Cfr. DE PINS. p. 9. Se trata de una oración que en el seminario se rezaba en la mañana y que Champagnat la reza en la tarde, después del examen.

<sup>35</sup> Cfr. CHAMPAGNAT. R.37. p.104

<sup>36</sup> Cfr. CHAMPAGNAT. R.37. 2. 40. p. p.26 y en DE PINS. p. 243 rezada en latín.

<sup>37</sup> Cfr. CHAMPAGNAT. R.37. 2. 40. p. 26 y en DE PINS. p. 121.

<sup>38</sup> Estas oraciones se rezaban en la oración de la tarde, en días alternos: un día las letanías de Jesús y otro las de María. Champagnat las pasa a la oración de la mañana.Cfr. CHAMPAGNAT. R.37. 4. 15. p. 37.

to patrón<sup>39</sup>: “Los Hermanos harán todos los esfuerzos por inspirar a los niños una gran devoción a la santísima Virgen y a san José, a su ángel guardián y a su patrón.” La devoción a san José destaca entre ellas, colocándola como la que ha de venir “después de la de María.”<sup>40</sup> El Fundador propone para no olvidar a este santo la oración “Ave Joseph, gratiae plene”<sup>41</sup> después del examen de la noche.<sup>42</sup>

Señalemos, además, dos prácticas características de san Sulpicio: las celebraciones del aniversario del bautismo y de la ordenación ministerial.<sup>43</sup> En el caso del bautismo se trata de una costumbre muy asumida por Marcelino desde seminarista, y que podemos constatar a través de sus resoluciones.<sup>44</sup> Y con referencia al aniversario de su ordenación ministerial, Champagnat lo único que hace es poner en práctica el consejo recibido en san Ireneo: “Es costumbre de todos los buenos presbíteros hacer

regularmente el aniversario de su ordenación, y renovar las promesas eclesiológicas.”<sup>45</sup>

Concluimos diciendo que la tradición de la piedad marista está marcada, en sus orígenes, por oraciones vocales provenientes del seminario, que, a la vez, tenían su arraigo en la piedad popular. Se trataba de oraciones que movían los sentimientos y el corazón y, por tanto, muy afectivas, y que se acomodaban a la propia espiritualidad, regida por devociones.

#### 4. LA MEDITACIÓN Y SU MÉTODO

Y junto a la oración vocal estaba la meditación que tiene también una influencia decisiva del seminario. Con una Eucaristía en latín, ya ininteligible para el público, y llena de prácticas piadosas,<sup>46</sup> la meditación se había convertido en la oración a la que se

<sup>39</sup> Cfr. CHAMPAGNAT. C.M. 8. 3. 01. p. 78. Cfr. DE PINS. p. 113 y siguientes. Y para las R.37 confrontar con CHAMPAGNAT. R.37. 4. 14. p. 37. Las devociones a la Virgen, san José, los ángeles custodios y el santo patrón, vienen propuestas a los seminaristas, incluso con el mismo orden, que las enunciadas en las Reglas. Cfr. DE PINS. P 113 a 122

<sup>40</sup> La devoción a san José en tiempos de Marcelino se ve como “una consecuencia necesaria de la devoción que tenemos a María, a causa de la relación tan estrecha que él ha tenido con la divina Madre.” Esta devoción se practicaba en el seminario, durante la visita al Santísimo. DE PINS. O. c. p. 119

<sup>41</sup> Cfr. Carta 238.

<sup>42</sup> CHAMPAGNAT. R.37. p. 106

<sup>43</sup> Cfr. DE PINS p. 128 y 133.

<sup>44</sup> Cfr. CHAMPAGNAT. C.M.R. p. 87. Propósitos puestos en el aniversario de su bautismo en 1815 y CHAMPAGNAT. C.M.R. p. 109 para los propósitos de 1821.

<sup>45</sup> DE PINS. p. 134 : “Renovación de las promesas clericales y del aniversario de la ordenación.”

<sup>46</sup> SALES, F. Introduction à la vie dévote Brignon. Lyon. 1821. En las páginas finales de esa edición aparecen estas oraciones para la misa. Esta sección lleva el título de: “Ejercicios espirituales durante la santa misa.” p. 402 ss.

le daba más importancia, no teológica, pero sí práctica.<sup>47</sup>

En su tiempo, la meditación en tres momentos era el método más clásico y el practicado no solo en el seminario sino por las instituciones religiosas, en general. Los hermanos tenían una sala para este fin. Juan Bautista presenta al Fundador como un verdadero maestro de ella.<sup>48</sup>

La meditación que propone el Fundador se compone de tres partes, y cada parte implicaba la realización de tres actos. Son estos: LA PREPARACIÓN. (1º: ponerse en la presencia de Dios; 2º: pedir luces al Espíritu; 3º: la composición de lugar.) LA MEDITACIÓN. (4º: comprender las verdades; 5º: expresar los afectos al Señor; 6º: toma de firmes resoluciones) LA CONCLUSIÓN. (7º: se da gracias por lo recibido; 8º: se presentan las resolucio-

nes; 9º: se pide la gracia de ser fiel). La meditación termina con el ramillete espiritual que consiste en la elección de un buen pensamiento relacionado con el tema de la meditación para repetir, a modo de jaculatoria, durante el día<sup>49</sup>.

Marcelino ha visto en la oración una necesidad del corazón<sup>50</sup>. Igual que un niño pequeño necesita de las relaciones cercanas y afectivas con la madre, necesita un hermano de la oración para estar con el Padre. Esta orientación de pensamiento señala directamente a Sales que, hablando de esta necesidad, la compara "a los niños, que a puro oír a las madres y gorjear con ellas, aprenden a hablar su lengua"<sup>51</sup> (con-naturalidad).

Podemos decir que, igual que el pez no puede vivir fuera del agua, tampoco puede vivir un religioso fiel a su espíritu sin la meditación<sup>52</sup>. De

<sup>47</sup> En la biografía, edición príncipe de 1856, el tema de la Misa ocupa 16 líneas, mientras que a continuación, el comentario a la meditación ocupa 133. Cfr. FURET. p. 314 y 315 La meditación, junto con la carta de obediencia de san Ignacio y las cuentas de conciencia son los únicos puntos que la R.37 explica doctrinalmente.

<sup>48</sup> Un ejemplo de esta imagen que da del Santo es la charla con el H. Lorenzo que "había olvidado el tema de meditación dado la noche anterior." Cfr. FURET. p. 320

<sup>49</sup> En este modo de hacer la meditación, Champagnat destaca por su sencillez y la integración equilibrada de elementos de las distintas escuelas, que enriquecen el método del seminario. De Sales toma lo que más le caracteriza: la presencia de Dios, tanto al inicio de ella, como durante el día para la preparación remota; la importancia dada a los afectos y el ramillete espiritual. De san Ignacio asume la lectura del tema la noche anterior y la importancia dada al silencio en el tiempo de reposo que la precede.

<sup>50</sup> *Hágales sentir (a los niños) que sin la virtud, sin la piedad, sin el temor de Dios, no serán nunca felices.* Cartas .45

<sup>51</sup> Para un estudio comparativo de métodos de meditación pueden confrontarse estas obras: SALES, F. Introducción a la vida devota. BAC. Madrid. 1988. 2. 1. p. 67. LIGUORI, A. *La vera sposa di Gesù Cristo cioè la monaca santa, per mezzo delle virtù proprie d'una religiosa.* Parte II. Bassano. 1842. p. 45 ANONIMO. *Meditations selon la methode de S. Ignacio.* Pelisse frères. Paris. 1837. p. 1 s.

<sup>52</sup> "...usted sabe mejor que yo que el pez no puede vivir mucho tiempo fuera del agua. Sólo el retiro y la meditación de las grandes verdades pueden mantener el espíritu religioso." Carta 45

ahí la importancia no solo de hacerla, sino de sacar fruto. Y para ello, nada mejor que tener un buen método. Esta oración, en tiempos del Fundador, se hacía siempre en comunidad.

## 6. LA LECTURA ESPIRITUAL Y LA INFLUENCIA DE SALES

Los libros de la lectura espiritual de san Ireneo dejaron a Marcelino una herencia de primera categoría. Cuando llega a sacerdote compra para su biblioteca casi al cien por cien de los recomendados por el seminario y pasarán a su vez a formar parte de la lista de libros para leer de los hermanos.<sup>53</sup>

"El Combate espiritual, Perfección cristiana, Introducción a la vida devota, Espíritu del cristianismo; Guía de pecadores, Tratado del amor de Dios, Espíritu de S. Fco. De Sales."<sup>54</sup>

En esta lista queremos destacar la influencia que san Francisco de Sales

tuvo en la formación recibida en san Ireneo. Tres de los siete primeros libros de la lista nombrada son de él. Sabemos, además, que uno de los libros de cabecera del joven seminarista era El director espiritual de las almas devotas y religiosas, de Sales, en edición de 1802<sup>55</sup>. Es el mismo Fundador el que aconsejaba los libros del santo a los hermanos, y se leían sus obras en el comedor:<sup>56</sup>

"Al leer o escuchar la lectura de la vida de san Francisco de Sales, fundador de las Hermanas de la Visitación, y la del P. Champagnat, Fundador de los Pequeños Hermanos de María, ¡cuántas comparaciones se pueden hacer! No las despreciemos. Ambas sociedades tienen el mismo espíritu y casi las mismas reglas."<sup>57</sup>

El hermano Francisco compara a Marcelino con Sales, yendo más allá de verle como discípulo. Y es que ambas espiritualidades se asemejan en la fuerte unidad entre lo humano y lo espiritual, la acción y la contemplación, la vida interior y la exterior. Y esta unificación forma parte del núcleo marista de la sencillez<sup>58</sup>:

<sup>53</sup> Para un estudio comparado pueden consultarse el Anexo de las Biblioteca del P. Champagnat y los libros recomendados del H. Francisco del final de esta obra, y los presentados por DE PINS. p. 320 y siguientes. Rodríguez aparece el primero entre los recomendados, Champagnat le incluye como libro de toda confianza para la lectura de los hermanos. Cfr. CHAMPAGNAT. R.37. 2. 37. p. 25

<sup>54</sup> DE PINS. p. 327

<sup>55</sup> SALES. F. Le directeur spirituel des âmes dévotes et religieuses. Girard. Lyon. 1802. El libro firmado por Champagnat, como dato de su pertenencia se encuentra en los archivos de Roma.

<sup>56</sup> El H. Francisco tendrá también un ejemplar firmado de este mismo libro, aunque con una edición más tardía. Es el mismo Fundador el que aconsejaba los libros al hermano.

<sup>57</sup> FRANÇOIS. p. 115

<sup>58</sup> Para este argumento confrontar : CORRIGNAN. F. O. c. p. 86 y siguientes.

“Si Jesús vive en el corazón,  
“él vivirá también en nuestros comportamientos,  
aparecerá en vuestros ojos, boca, manos,  
incluso en vuestros cabellos.<sup>59</sup>”

## 6. LA ORACIÓN DE LA HORA

La presencia de Dios, como elemento significativo de la espiritualidad de Champagnat tiene en la oración de la hora un medio muy característico, que identificó a las primeras escuelas. La oración de la hora se hacía en las clases del seminario y de ahí pasó a las aulas de los maristas por indicación de Marcelino. Al comienzo de ellas los niños hacen las mismas oraciones que se hacían en el seminario: el Veni sancte Spiritu, y el Ave María.<sup>60</sup>

En la oración que compuso a María para el H. Francisco, queda explicada la intención de estas oraciones del comienzo de la clase:

“Al recitar el Veni Sancte y el Ave María al comienzo de la clase, tengo intención de deciros que vengáis a ocupar mi puesto para conducir mis manos, mis pies, mis labios, toda mi persona, de tal suerte que yo no sea sino el instrumento que vos hagáis actuar.<sup>61</sup>”

El orante pide a María y al Espíritu Santo que ocupen su lugar, lo que

implica una actitud de docilidad y de no interferencia. De este modo se produce la libertad de acción del Espíritu. Y para ello es necesario renunciar a nosotros mismos. Se trata de una orientación semejante a la que señala san Juan Eudes:

“San Juan Eudes... sugiere, por ejemplo, con insistencia, elevar nuestro corazón a Jesús al inicio de las acciones para decirle: 1º que renunciamos a nosotros mismos, a nuestro amor propio, a nuestro espíritu propio... 2º para darnos a Él, a su divino Espíritu, para tomar sus disposiciones e intenciones.<sup>62</sup>”

La oración de la hora es un medio eficaz no solo de la presencia de Dios, sino que es también un ejemplo práctico de docilidad a la gracia. Se trata de “donarse al inicio de las acciones”<sup>63</sup> para que sea el Espíritu de Jesús el que nos guíe en todo. La educación es más obra del Espíritu que del educador.

## 7. LA EUCARISTÍA Y LAS VISITAS AL SANTÍSIMO

Marcelino, como todo seminarista, recibió una formación destinada a su vocación como presbítero. En esta vocación la Eucaristía ocupa un lugar central. El aprecio a la Eucaris-

<sup>59</sup> CORRIGNAN, F. O. c. p. 87

<sup>60</sup> Cfr. CHAMPAGNAT, R.37. 6. 4. p. 48. Y para los sulpicianos confrontar con ICARD, O.c. p. 238

<sup>61</sup> BALKO 1, p. 165.

<sup>62</sup> DEVILLE, R. O. c. p. 100

<sup>63</sup> DEVILLE, R. O.c. p. 110.

tía en el Santo puede notarse en la impresión que dejaba en los testigos su modo de celebrar la misa:

“De todos los presbíteros que he visto en el altar —tengo 76 años— no hay ninguno que me haya dejado un recuerdo de una fe tan viva y de un amor tan ardiente como el que conservo del P. Champagnat.<sup>64</sup>”

Se puede decir que la Eucaristía es para él el lugar preferido donde recuerda y pide por todos. En ella se une el amor a Cristo y a los hombres de tal modo que se quieren a éstos en el Señor. La Eucaristía está vista por el Fundador como el lugar afectivo donde piensa y pide por los hermanos. Él insiste en decirles a algunos en particular que los recuerda “todos los días”<sup>65</sup> en este sacramento. Así lo hace en esta carta al H. Basin:

“No subo nunca al altar santo sin rezar por usted.<sup>66</sup>”

Este texto no es un caso aislado.<sup>67</sup> Pedir por los hermanos es una costumbre cotidiana del Fundador. Así lo expresa en la circular de enero de 1836:

“Mi corazón se acuerda cada día de ustedes y los presenta a todos en el altar santo del Señor.<sup>68</sup>”

La Eucaristía diaria era para él algo necesario, poniendo de su parte todo lo posible para celebrarla: “Se le vio recorrer a pie cinco o seis leguas para poder celebrar. Es cierto que sobre el tema se podrían citar muchos ejemplos.”<sup>69</sup>

Hemos de preguntarnos ahora si este amor a la Eucaristía, propia de su vocación ministerial, pasó como herencia a la espiritualidad de los hermanos. El biógrafo afirma que sí, dando a este sacramento uno de los tres primeros puestos en nuestra espiritualidad. Los Cuadernos de avisos del fundador insisten en decir a los hermanos que es necesario oír misa todos los días, incluso cuando se va de viaje, si el tiempo lo permite:

“Avisos para dar. 1º Cuando se está de viaje, hay que oír misa siempre que se pueda.<sup>70</sup>”

La R.37 indica la costumbre del Instituto de comulgar dos veces por semana, y la posibilidad de hacerlo un día más con el permiso del superior.<sup>71</sup> En estas solicitudes de los hermanos para hacer la tercera comunión, el

<sup>64</sup> P. Pierre- Louis Mallaure. SUMMARIUM. Testigo nº 18. P. Pierre- Louis Mallaure.

<sup>65</sup> Cfr. CHAMPAGNAT. Cartas: 14, 180, 144, 249

<sup>66</sup> Carta 244

<sup>67</sup> Cfr. Cartas 14, 63, 79, 180, 244, 249.

<sup>68</sup> Carta 63

<sup>69</sup> SUMMARIUM. Testigo nº 5. Fr. Gerasimo.

<sup>70</sup> CHAMPAGNAT. C.M. 8. 3.02. p. 99

<sup>71</sup> “Harán la comunión el jueves y el domingo...” CHAMPAGNAT. R.37. 4, 2, p. 34

Santo no daba negativas.<sup>72</sup> El Fundador se suma así a las directrices del concilio de Trento que aconseja “la comunión frecuente,”<sup>73</sup> exponiendo un único motivo práctico para dejarla: el consejo del confesor:<sup>74</sup>

“Se tendrá un aprecio especial por la sagrada comunión; no se dispensarán nunca de ella, si no fuera por consejo de su confesor.”<sup>75</sup>

Marcelino ofrece también a sus discípulos “un modo práctico para seguir la misa”.<sup>76</sup> Se trata sencillamente de unas orientaciones sobre los misterios que se han de contemplar y las actitudes que se han de tener en las distintas partes de ella.<sup>77</sup>

El amor a la Eucaristía, siguiendo la espiritualidad de la época, se prolongaba a través de las VISITAS AL SANTÍSIMO.<sup>78</sup> Champagnat, deudor de su formación, ha mantenido esta de-

voción más allá de su etapa de seminarista, pudiendo considerarla como una práctica de piedad donde muestra su amor a Cristo y a María. En el seminario se favorece y se la daba gran importancia:

“La devoción al Santísimo Sacramento es, sin duda, la más sólida, la que más agrada a Dios y la de mayor ventaja para nosotros; entre las prácticas de tal devoción la de mayor utilidad y más recomendable, después de la comunión, es la de realizar frecuentes visitas a Jesucristo, presente en este sacramento de su amor.”<sup>79</sup>

Se puede decir que sus Resoluciones y la R.37 guardan puntos comunes en este tema. Uno de ellos es la doble finalidad de las visitas al Santísimo y a la Virgen: “A lo largo del día, iré siempre a hacer una visita al Santísimo Sacramento y a la Santísima Virgen.”<sup>80</sup> Por eso implantó sus prácticas del Santísimo en las R.37

<sup>72</sup> Cfr. CHAMPAGNAT. Cartas: 24, 48, 247.

<sup>73</sup> El término viene del Concilio de Trento, que ve la presencia de Cristo en este sacramento para “ser comido.” DENZ 1641.1656. Citado en RODRÍGUEZ, A. A. Dìzionario teològico della vita consacrata. Ancora. Milano. 1994. p. 719. Sales tiene buenos argumentos sobre este tema. Cfr. CAMUS. p. 306

<sup>74</sup> El biógrafo expresa la “pérdida infinita” que supone dejar la comunión, y al “bien inmenso” que supone recibirla y expone los distintos argumentos para su práctica, apoyándose en autores de la época. Cfr. FURET. p. 338.

<sup>75</sup> CHAMPAGNAT. C.M. 8. 3.04. p. 132. Cuaderno de Reglas del Santo.

<sup>76</sup> Cfr. CHAMPAGNAT. C.M. 8. 3.03. p. 122: Modo de escuchar la misa.”

<sup>77</sup> Este modo de seguir la Eucaristía era muy corriente, en el pueblo cristiano, ante la falta de entendimiento de la misa celebrada cotidianamente en latín. Dos ejemplos son: SALES, p. 402. ss y LIGUORI. VISITES. p. 183 ss. Los hermanos también tienen estas oraciones en M. P. p. 184 s.

<sup>78</sup> A partir de la equilibrada teología de santo Tomás, esta devoción florece con rapidez. Santa Teresa “fortalece” la acción de gracias de la comunión como momento místico. Sales favorece la experiencia eucarística. La presencia real da a la liturgia respeto y la solemnidad. La vida espiritual refleja esta presencia en las visitas al Santísimo. Cfr. VILLER. *Dictionnaire de spiritualité*. Beauchesne. Paris. 1961. T.IV. p. 1605

<sup>79</sup> DE PINS. p. 81

<sup>80</sup> CHAMPAGNAT. C.M. R. 1, p. 113.

convirtiéndolas en una característica de la vida de piedad marista. En la circular de 1828, pidiendo oraciones para el éxito de los padres maristas en su viaje a Roma, puede observarse esta doble finalidad que él mismo practicaba.<sup>81</sup> Otra circunstancia donde se aprecia el sentido que tenían estas visitas al santísimo fue la de emprender un viaje o salir a dar un paseo:

“Los Hermanos harán siempre una visita al Santísimo antes de salir de viaje o de paseo, así como a la vuelta, en cuanto sea posible.”<sup>82</sup>

El dato queda reforzado por los consejos que el Santo da en una de las circulares de convocatoria para las vacaciones en el Hermitage.<sup>83</sup> El primero de los cinco avisos es justamente no olvidarse, al llegar al Hermitage, de la visita al Santísimo.

Estos textos nos presentan las visitas al Santísimo como renovación de la presencia de Dios en momentos claves: a mitad del día o en acciones específicas que llevan consigo mayor dispersión como los viajes o paseos. De

nuevo los testimonios abundan, indicando la profunda impresión que dejaba Champagnat al ser visto rezando en esta visita al Santísimo:

“Algunos vecinos del Hermitage me han declarado que asistían siempre que podían a la visita de las 11,30 h. para oírle recitar la oración: “Te saludamos, dulce Virgen María, etc.” en la que ponía una unción que llegaba al alma.”  
H. Romain.<sup>84</sup>

## 8. EL AMOR A MARÍA, MADRE DE JESÚS

En la devoción a María, la unidad y armonía mantenida con el Hijo, representa una influencia de su formación que marca el modo que ha tenido san Marcelino de vivir este amor a la Buena Madre. Este hecho se puede calificar así: Champagnat encuentra siempre a María junto a Jesús. En el seminario, a través de Bérulle, se insiste en que “hablar de María, es hablar de Jesús,”<sup>85</sup> ya que la Madre “tiene una unión admirable con el Hijo. Dios es su único amor.”<sup>86</sup>

<sup>81</sup> “En cuanto reciban nuestra carta, recitarán con los niños las letanías de la Sma. Virgen durante nueve días consecutivos, al final de la clase de la mañana o durante la visita al Smo. Sacramento, pidiendo un feliz viaje para Monseñor y para los que lo acompañan.” Cartas. 10

<sup>82</sup> CHAMPAGNAT. R.37, 8, 1. p. 55.

<sup>83</sup> Me refiero a la carta 62. En esta circular, el santo da cinco avisos relacionados con la estancia en el Hermitage: el horario y el trabajo. El primero de ellos comienza así: “1º Al llegar, visita al Smo. Sacramento y al superior o a su replazante, a quien se presenta el libro de cuentas.”

<sup>84</sup> SUMMARIUM. Testigo n° 2. Fr. Romain.

<sup>85</sup> BÉRULLE, *Œuvres complètes*. Vie de Jésus. Migne. Paris. 1856. p. 458.

<sup>86</sup> DANIELOU. *Marie dans la spiritualité française*. Études. Mayo. 1954. Paris. p. 152-3 Olier adora el misterio de la vida de Jesús en María de tal manera que “se convierte en el objeto principal de su contemplación.” GRISON. M. *Monsieur Olier et la Très Sainte Vierge*. Nevers. Paris. 1945. p. 10. De hecho, durante el tiempo de gestación “El no tenía más que una sola vida con Ella.” GRISON. M. O.c. p. 10

Estas ideas u otras similares no se encuentran en los escritos del Fundador, porque Marcelino no tiene un cuerpo doctrinal. La prueba más sólida para pensar que el Santo ve a la Madre con el Hijo es que estos nombres vienen juntos en sus escritos en todo tipo de circunstancias.<sup>87</sup> La fórmula que mejor caracteriza esta unión es la usada en la despedida de sus cartas: “Os dejo en los sagrados corazones de Jesús y de María.<sup>88</sup>” La fórmula o expresión del culto mariano del Fundador más completa que tenemos es bien significativa:

“María, sí, sólo María es nuestra prosperidad, sin María no somos nada y con María lo tenemos todo, porque María tiene siempre a su adorable hijo o en sus brazos o en su corazón.<sup>89</sup>”

Da la impresión de que María estuviera siempre contemplada “desde el punto de vista de su maternidad.”<sup>90</sup> La Madre no puede prescindir de ser madre y, por tanto, de tener en el Hijo su única preocupación tanto si está con él, como si éste se encuentra lejos. Además, las gracias dadas por María, son, en realidad, gracias de Jesús. La facilidad de ob-

tenerlas radica en esta unión entre los dos. Se trata, en última instancia, del misterio de la Encarnación, que va inseparable al misterio de su maternidad. ¿Por qué María se presenta como la prosperidad marista? Porque Ella tiene siempre a su “adorable Hijo.” Es justamente el razonamiento apuntado por Olier: “A la Santísima Virgen, sin embargo, no se la negará nada... Él quiere siempre lo que ella quiere, y desea lo que ella desea.”<sup>91</sup>

## 9. LA IMITACIÓN DE CRISTO, DIVINO MODELO

El seminario de san Ireneo presentaba el seguimiento de Cristo como una imitación de las acciones del Señor. Este modo de entender el seguimiento tiene su origen en el N.T: “Sed mis imitadores como yo lo soy de Cristo.” (1 Cor. 11.1) Para llegar a esta imitación el manual del seminarista proponía unos “medios fáciles para imitarle.” Estos medios no son otra cosa que “el recuerdo de las acciones de la santa humanidad de Jesucristo.”<sup>92</sup> Jesús es visto por los padres del oratorio como “el divino modelo.”<sup>93</sup>

<sup>87</sup> Puede confrontarse el capítulo VI, en el número 7: María tiene siempre a Jesús.

<sup>88</sup> Es san Juan Eudes el que más y mejor ha comentado esta unión de corazones: “*Jesús vive y reina de tal manera en María, que es el alma de su alma, el espíritu de su espíritu el corazón de su corazón, de tal modo que se puede decir que el corazón de María es Jesús.*” EUDES, Jean. *Œuvres complètes*. Vol. I. Vannes. Lafolye. 1905-11. p. 130.

<sup>89</sup> Carta 194

<sup>90</sup> LETHEL, F. *Théologie de l'amour de Jésus. Écrits sur la théologie des saints*. Carmel. Venasque. 1996. p. 115. La frase hace alusión a Grignon de Montfort y puede aplicarse también a este texto de Champagnat.

<sup>91</sup> GRISON. M. O. c. p. 16

<sup>92</sup> DE PINS. p. 104 “Petit manuel” se entretiene en nombrar hasta veinticinco de esas acciones de Cristo.

<sup>93</sup> DE PINS. p. 103.

Esta orientación formativa parece muy bien asimilada por san Marcelino que propone como objetivo principal para los hermanos esta misma imitación de Jesús, usando una expresión idéntica a la tradición sulpiciano:

“Sí, carísimos Hermanos, religiosos e hijos de María: imitar y seguir a Jesucristo... Anhelo y deseo que, a ejemplo de Jesucristo, nuestro divino modelo, tengan tierno afecto por los niños.<sup>94</sup>”

Un aspecto donde puede verse esta imitación, tanto en la tradición sulpiciano como en la tradición marista de los primeros tiempos, es el diálogo en las recreaciones. Champagnat se trabajó durante años su comportamiento en este momento. El Santo motiva la recreación de los hermanos a partir de estos dos principios: mantener la naturalidad que tenían Jesús y María (imitación) y guardar la caridad.<sup>95</sup> Los sulpicianos tienen los mismos objetivos y puede comprobarse en comentarios como este:

“Los padres del oratorio indican tres intenciones que deben tener en las conversaciones de la recreación:  
1º Honrar las conversaciones que el Hijo de Dios tenía con santa María, san José, los apóstoles y los hombres.” ...

2º “Mantener la caridad y las afecciones espirituales de unos y de otros...”

3º “Tomar un poco de relax y de reposo.”<sup>96</sup>

## CONCLUYENDO

La formación recibida por Marcelino como seminarista fue muy rica y estuvo muy bien asimilada, correspondiendo de esa forma a la gracia. Se perfila en él una espiritualidad unificada, por influencia de san Francisco de Sales. En ella destacan elementos como el amor al trabajo y una piedad popular y afectiva; la continua presencia de Dios; la meditación sólida, metódica, afectiva y efectiva y una Eucaristía que ocupó un papel central en su vida diaria inspirándose así a los hermanos.

El amor a María que caracterizó a los hermanos es visto, desde los orígenes del seminario, como la buena MADRE. A Marcelino se le hace incomprendible una Virgen sola, sin la presencia del Hijo. A Jesús precisamente se le sigue a través de la imitación de sus acciones y de sus actitudes.

Digamos que lo más básico de la espiritualidad marista nace por la influencia que Marcelino recibe como

<sup>94</sup> Carta 63.

<sup>95</sup> Se trata de un argumento ya explicado en las conclusiones a la segunda parte, en el número uno.

<sup>96</sup> MOLIEN. A. *Le cardinal de Bérulle. II. Beauchesne*. Paris. 1947. p. 362

formando en el largo tiempo como seminarista. Sin embargo, lo más específico de su carisma, como será el *Nisi Dominus*, la sencillez y la confianza en Dios nos vendrá dado a

través de su madurez. Champagnat fue modelado al llevar a cabo la fundación de los hermanos, y a través del discernimiento eclesial que se dio para la aprobación de su carisma.



# LOS PROYECTOS DE SOCIEDAD DE MARIA EN CHARLIEU en 1824 y 1829

## El párroco de Perreux y el Sr. Courveille



André Lanfrey,  
fms

Los Anales de las casas de la provincia de Ntra. Sra. del Hermitage, conservan una información sobre la escuela de Perreux, localidad próxima a la ciudad de Roanne, al norte del departamento de la Loire<sup>1</sup>. El H. Avit nos describe en ellos la fundación de la escuela, en 1837, a instancias del párroco, François-Fleury Moine, de la Srta. du Bretil, bienhechora, y de la municipalidad. Presenta una copia de una carta del párroco dirigida al P. Champagnat el 26 de abril de 1837, en que recuerda antiguas relaciones con los hermanos Colin y el Sr. Courveille. Esta carta ha sido publicada en francés-portugués (nº118) en *S. Marcelino Champagnat. Cartas recibidas, Editoria Universitaria Champagnat, Brasil, 2002*, por los HH. Ivo Strobino y Virgilio Josué Balestro.

### 1. UNA CARRERA ECLESIAÍSTICA EN TIEMPOS TURBULENTOS

Gracias a diferentes documentos maristas<sup>2</sup>, conocemos bastante bien al párroco Moine (1761-1838). Nacido en Montagny, en el cantón de Perreux, ordenado antes de la Revolución, se exilió el 26 de agosto de 1792<sup>3</sup> en Italia y regresó a Francia en 1797<sup>4</sup>, a favor de la calma que precedió al golpe de Estado de Fructidor (4 de septiembre de 1797). Durante este segundo periodo de terror desarrolló un apostolado clandestino en la región de Perreux, como misionero del vicario general Linsolas. El Cuadro del vicario general Courbon,

<sup>1</sup> El municipio rural de Perreux, capital del cantón, cuenta con 2436 almas. El burgo está situado sobre una colina, al este y a 5 km de Roanne, 18 de Charlieu, 85 del Hermitage por St. Étienne (Anales de Perreux).

<sup>2</sup> Cartas T. II Catálogo, Roma 1987, p. 404 con información sobre Perreux en los Anales.

<sup>3</sup> Como indica el registro administrativo del distrito de Roanne : « F.Fleury Moine ex-vicario de Boisset (3-8 de septiembre de 1792), municipio de Renaison – lugar donde se retira : Savoie ».

<sup>4</sup> El Sr. Moine estaba probablemente en la misión de Roanne que contaba con 31 sacerdotes (Charlos Ledré, *Le culte caché sous la Révolution*, Bonne Presse, 1949, p. 96). En su carta precisa además que estaba en Perreux desde 1797.

en 1802, le elogia: “Ex-párroco de Boisset, natural de Montagny, en torno a 46 (42 años, según la fecha de nacimiento), buenas costumbres, capacidades normales, muy celoso y piadoso, sumiso, humilde, con mucha facilidad para aprender, muy buen carácter, con buena salud”. Permaneció como párroco en Perreux “apreciado y amado por todos” (Anales de Perreux) desde 1802 hasta su muerte en 1838.

La *Vida de la Señora de Bavois*<sup>5</sup>, fundadora del monasterio benedictino de Pradines, vecino a Perreux, cuenta que, alojándose en Pradines el cardenal Fesch, en agosto-septiembre de 1813, éste le rogó que le confesase:

«El otro (M. Moine), intransigente en política y rígido en moral, habría con gusto declinado el honor; pero considerando que no era muy correcto rehusarlo, prefirió antes poner su propia conciencia a salvo, asegurándose de las actitudes del Arzobispo con respecto al Emperador y le aconsejó antes que nada “renunciar a su familia”. Fesch invocaba designios divinos en la relación familiar a la que el hombre no puede sustraerse,

y el Sr. Moine insistía a su Eminencia que explicase “la naturaleza de su apego al Emperador”.

“No se inquiete, le afirmó el Cardenal; quiero a Bonaparte como a mi sobrino, pero desapruébo en él al perseguidor de la Iglesia”.

El párroco se mostró, al parecer, satisfecho de la declaración. El incidente puede ser recordado como señal de una discreta desconfianza.”

Hacia el final de su vida, murió el 17 de marzo de 1838, y antes de la fundación de la escuela, escribió al P. Champagnat. Su parroquia tenía ya una escuela de niñas dirigida por las Hermanas de San Carlos. Para los niños, un seminarista enviado por el Sr. Cholleton<sup>6</sup> enseñaba el latín a los monaguillos “ lo que facilitaba a un buen número de jóvenes un medio para abrazar el estado eclesiástico”.<sup>7</sup> En cuanto a los habitantes (cerca de 3000): “Todos en general, piden Hermanos y los piden con insistencia. Y según la opinión de nuestros Superiores, se solicita a vuestros buenos hermanos<sup>8</sup>”. De hecho, dos factores principales motivaron esta fundación: la ley Guizot de (1833) que imponía una escuela municipal de niños; y la contribución financiera de la Sta. de Bretil.

<sup>5</sup> D. Buenner, o.s.b. *Madame de Bavois, abbesse de Pradines de l'Ordre de Saint-Benoît (1768-1838)*, Emmanuel Vitte, 1961, p. 380-381.

<sup>6</sup> Claude Cholleton, tío de Jean Cholleton. Durante la revolución fue jefe de la misión de Gumières, en la Loire. Designado vicario general, murió el 25 de noviembre de 1807.

<sup>7</sup> Este tipo de institución, llamada con diversos nombres como: « escuela de canto », « pedagogía », «pequeña escuela » daba a los niños antes del seminario ciertos rudimentos de enseñanza elemental, incluyendo también el latín.

<sup>8</sup> Los Pequeños Hermanos de María era la congregación de Hermanos diocesana, apoyada en gran manera por el arzobispado.

## 2. RECUERDOS DE SUS RELACIONES CON LOS HERMANOS COLIN Y EL SR. COURVEILLE

El Sr. Moine no conocía a Champagnat<sup>9</sup>. Por el contrario, recordaba sus antiguas relaciones con personajes clave de la S.M.

«Yo conocía especialmente a los Sres. Colin y [...] le ruego que tenga la amabilidad de tenerme presente en sus recuerdos, presentándoles mi humilde respeto e indicándome su dirección para que pueda escribirles. Se me había pedido por parte del Sr. Courveille reunirme con él para hablar de su escuela [de San Antonio<sup>10</sup>], y quería incluso que yo marchase a Roma, ya que conocía el lugar y la lengua. Si hubiera sabido entonces que los Sres. Colin habían creado semejante centro<sup>11</sup>, sentiría mucho no haber participado en él<sup>12</sup>. Pero me sentiré compensado por sus buenos HH. Maristas, cuando los tengamos. Me dirijo a María, nuestra tierna Madre para que nos conceda dos de sus hijos queridos por la fiesta de Todos los Santos<sup>13</sup>».

El párroco Moine conoció pues a Pierre Colin cuando era párroco de Coutouvre, parroquia limítrofe con Perreux, desde 1810 a 1814, y a su her-

mano menor Jean-Claude, entonces seminarista, que debió pasar algunos días con su hermano mayor<sup>14</sup>. No le habrían hablado de la Sociedad de María ya que conocería más tarde su protagonismo en la fundación. El contacto debió romperse con el desplazamiento de Pierre Colin a Salles, en el Beaujolais, en 1814-1816, y luego a Cerdon, a partir de 1816. Por el contrario, recordaba sus relaciones con el Sr. Courveille en 1824, cuando éste proyectaba una escuela marista en Charlieu<sup>15</sup>, localidad a menos de 20 km al norte de Perreux. Lo que conocía de la S.M. antes de 1836 procedía pues del Sr. Courveille, cuya ruptura con los Maristas, al parecer, ignoraba. Y pensaba que el Hermitage era un anexo de la obra de los hermanos Colin.

### 2.1 Fundación de la escuela de los Hermanos en Charlieu

La carta del párroco Moine nos invita pues a reexaminar la historia de esta fundación que conocemos con

<sup>9</sup> Su carta no hace ninguna alusión a relaciones anteriores.

<sup>10</sup> La consulta de *Cartas recibidas* y una verificación efectuada por el H. Colin Chalmers, archivero en Roma, han mostrado que la alusión a la abadía de St. Antoine era un añadido abusivo del H. Avit que conocía solamente la escuela creada en 1826-1829.

<sup>11</sup> Con esta palabra « centro », hay que entender « Sociedad de María ».

<sup>12</sup> Frase poco clara. El párroco Moine quiere decir que, si hubiera conocido el proyecto de los hermanos Colin, se habría dirigido a ellos. Él había creído que Courveille era el único fundador y superior de la S.M. Todavía en 1837, ignoraba el papel de Champagnat.

<sup>13</sup> Este vocabulario sugiere que el Sr. Moine conocía algo de la tradición marista.

<sup>14</sup> No es nada sorprendente, aunque según mis conocimientos, no está señalado en ningún documento marista.

<sup>15</sup> OM1/75 § 13, Informe del inspector Guillard en 1822. El Sr. Courveille se jactaba de ser el superior general de una obra con casas en La Valla, Cerdon, en el Dauphiné “ y en otros lugares”.

detalle por un informe del alcalde de Charlieu (OM1/120)<sup>16</sup> del 26 de noviembre de 1824.

Desde el 27 de octubre de 1824, el consejo de Mons. de Pins había examinado una carta del alcalde en que solicitaba “una casa de los hermanos de las escuelas, del noviciado del Sr. Champagnat” (OM1/113) y que estaba decidido a escribirle “para conocer sus propuestas a este respecto”. De hecho, cuando la carta se presentó al consejo, el Sr. Cholleton, vicario general, adoptó ya disposiciones con La Valla, ya que desde el 28 de octubre comunicó al alcalde que tres hermanos podrían desplazarse una vez que la municipalidad y el Sr. Créatin<sup>17</sup> (capellán del hospicio y representante al parecer, del arzobispado) se hubieran puesto de acuerdo para organizar la escuela. Pero, antes de que su carta llegara a destino, “en los primeros días de noviembre, los tres hermanos<sup>18</sup> llegaron con el Sr. Courveille, fundador de esta congregación”. Como no ha-

bía nada preparado, la fundación se tuvo que improvisar y el alcalde informaría al Sr. Cholleton de la resolución adoptada.

Al principio, el Sr. Courveille amenazó con regresar con sus hermanos; luego, presentó el prospecto de la congregación para servir de base a la negociación. Como el párroco<sup>19</sup> y los vicarios de Charlieu, así como la mayoría del consejo municipal se mostraron favorables al proyecto, la escuela se abrió rápidamente bajo la dirección del H. Louis Audras, en una parte de los locales de la antigua abadía benedictina. El 28 de noviembre de 1824 ya contaba con un centenar de alumnos.

El carácter improvisado y precipitado de la fundación de Charlieu da a entender que el Sr. Cholleton y el Sr. Courveille se habían puesto de acuerdo para forzar la situación. Y el arzobispado al parecer, no había informado al párroco, Sr. Terrel<sup>20</sup>. Para los

<sup>16</sup> Las relaciones entre el Sr. Courveille y el Sr. Moine pudieron comenzar a lo largo de los años 1819-1824, cuando el Sr. Courveille prestaba servicio religioso en Epercieux, cerca de Feurs, a unos veinte km al sur de Perreux.

<sup>17</sup> En los Anales de Charlieu el H. Avit habla varias veces de este señor como bienhechor de la obra de los hermanos.

<sup>18</sup> El H. Avit precisa que el primer director fue el H. Louis en 1824-25. Desde 1828 a 1831 tuvo como sucesores al H. Augustin y luego al H. Cyprien. Ambos formaban parte de los Hermanos llegados de la Haute-Loire en 1822-23. El primero, Mathieu Cossange, natural de Bas-en-Basset, entró en La Valla el 5 de agosto de 1822, y al parecer, fue el director de Charlieu desde 1825 a 1829. El H. Cyprien, Jacques Furet, es el hermano del H. Jean-Baptiste, (OFM2/143.1). Abandonó la congregación en 1831. ¿Se trata de los Hermanos llegados con el Sr. Courveille? Parece probable para el primero.

<sup>19</sup> La correspondencia de Champagnat en 1829 (Cartas n° 13) indica que el párroco había concertado un arrendamiento con el Sr. Hugand, propietario de la antigua abadía benedictina para instalar allí la escuela.

<sup>20</sup> Catálogo de las cartas de Champagnat, p. 482. Claude-Philibert Terrel (1762-1830) había sido sulpiciano antes de la revolución. Era párroco de Charlieu desde 1803.

Hermanos de La Valla se trataba de una fundación a más de un centenar de km. de su casa; y una ciudad (3424 hab. en 1832) con un ambiente bastante distinto al de las localidades y pequeños municipios (Bourg-Argental, St. Symphorien-le Château) donde el instituto estaba ya instalado.

## 2.2 Un contexto diocesano muy tenso

Las circunstancias explicaban en parte tal precipitación. El 18 de febrero de 1824, Mons. Gaston de Pins había tomado posesión de la diócesis como administrador apostólico pero numerosos eclesiásticos aceptaron mal esta nominación al mostrarse muy politizada. El Sr. Bochard, fiel al cardenal Fesch, se retiró a su propiedad de Ménestruel (Ain)<sup>21</sup>. El P. Champagnat, ligado a Mons. de Pins, se dedicó de mayo a octubre a la construcción de la casa del Hermitage. El Sr. Courveille, invitado el 12 de mayo para venir a ayudarlo, residía en La Valla desde los meses de junio-julio ocupándose de las relaciones con el arzobispado que parecía reconocerlo como superior en los prospectos del 19 de julio, aunque declaraba a M. Champagnat “fundador principal” de los Hermanos de La Valla el 28 de julio de 1824 (OM1/110). No deseando tomar partido por ninguno de los dos, el arzobispado les pidió solamente

responder a las necesidades educativas urgentes.

Ahora bien, para el administrador apostólico y su consejo había urgencia en Charlieu. El informe del inspector Guillard, en la primavera de 1822 (OM1/75) testificaba haber encontrado allí al Sr. Grizard, maestro del municipio, que formaba novicios “al modo de La Valla”. En la primavera de 1823, el inspector Poupar (OM1/86) constataba que algunos hermanos de Grizard, afiliado al Sr. Bochard, se habían instalado también en Feurs y Panissières<sup>22</sup>. Así pues, en menos de un año antes del nombramiento de Mons. de Pins, la congregación de los Hermanos de la Cruz de Jesús había logrado consistencia en el norte de la Loire.

La oposición de Bochard provocó la salida de Grizard en junio o julio de 1824 (OM1/120, § 5 y 16). El arzobispado debía pues proveer la suplencia de un maestro de escuela en una ciudad donde la influencia de Bochard había logrado un éxito evidente. La elección del Sr. Courveille para asumir la sucesión de Grizard no carecía de lógica, pues era conocido quizás en la región como fundador de Hermanos. La presencia a su lado del H. Louis, hasta entonces maestro de novicios en La Valla, sugería la posible continuidad del noviciado de Grizard, aun cuando el arzobispado la considerara solamente como una sencilla escuela.

<sup>21</sup> Donde fundaría los Hermanos y los Padres de la Cruz de Jesús.

<sup>22</sup> A 14 km al noroeste de Feurs.

### 3. PROYECTO DE SOCIEDAD DE MARÍA EN CHARLIEU

El Sr. Courveille no se contuvo en Charlieu<sup>23</sup>. Por medio del Sr. Créatin, capellán del hospicio de Charlieu, propuso al consejo municipal “iniciar negociaciones con el Sr. Arzobispo administrador de la diócesis [...] para instalar allí, además de la escuela primaria, un noviciado para los Pequeños Hermanos de María, y una reunión de padres misioneros destinados a ayudar [...] a los diferentes párrocos o coadjutores que los quisieran”.

El proyecto produjo ya un cierto revuelo pues el alcalde señalaba «que un párroco de un cantón vecino —podría ser el mismo Sr. Moine— ha ofrecido para la creación de este centro cien pies del bosque de abetos para las construcciones y reparaciones necesarias”. El consejo municipal se mostró muy favorable a este gran proyecto al que el consejo diocesano pondría fin el 25 de agosto de 1825, pidiendo al Sr. Courveille “que se limitase por el momento a la obra de sus Hermanos de María, considerando inoportuna cualquier otra previsión<sup>24</sup>. Cuando el Sr. Moine evocaba la intención de Courveille de enviarlo a Roma, revelaba un aspecto del proyecto desconocido hasta entonces.

#### 3.1 Courveille y las tentativas de contacto con Roma

Este proyecto de Charlieu no era tan sorprendente como parece si se le relaciona con la política llevada por los Hermanos Colin y Courveille con vistas a un reconocimiento romano de la Sociedad.

Desde noviembre de 1819, los aspirantes maristas habían enviado al cardenal Pacca, en Roma, una carta que quedaría sin respuesta. Una segunda carta a Pío VII, el 23 de enero de 1822, firmada por Courveille y los dos Colin, obtuvo como respuesta una carta en latín fechada el 9 de marzo, dirigida al Sr. Courveille invitándole a ponerse en contacto con el nuncio en París (OM1/69, 74). Los hermanos Colin le sustraerían esta carta “con motivo del uso imprudente que hacía de ella”<sup>25</sup>. Él habría podido mostrar el original o una de sus copias al Sr. Moine para animarlo a viajar a Roma.

La bula *Paternae caritatis* del 6 de octubre de 1822, que recreaba la diócesis de Belley, vino a complicar la situación, pues los aspirantes maristas estaban amenazados en breve plazo a dividirse en dos diócesis. Ahora bien, en noviembre de 1822, Jean-Claude Colin se dirigió a la nunciatura para presentar las reglas de la Sociedad de María, marginando el pa-

<sup>23</sup> El 26 de noviembre el alcalde le declaró ausente desde hacía un tiempo (OM1/120 § 14).

<sup>24</sup> (OM1/141)

<sup>25</sup> OM4 p. 254-255, información biográfica del Sr. Courveille. OM1/74.

pel de Courveille en las negociaciones con Roma e incluso con la diócesis de Lyon, pues, en 1823, después de un segundo viaje de J.C. a Paris, el nuncio remitió el dossier a Mons. Devie, nuevo obispo de Belley. En la diócesis de Lyon el proyecto de sociedad no era desconocido y Mons. de Pins lo favoreció en cierto modo al invitar al Sr. Courveille en 1824, y luego al Sr. Terraillon en 1825, a dirigirse al Hermitage, dando a entender que las autoridades diocesanas consideraban más o menos claramente al Sr. Champagnat<sup>26</sup> como iniciador de la Sociedad de María.

Hasta finales de 1824 los Maristas habían mantenido la esperanza de lograr la reunión de todos en una de las dos diócesis, con preferencia la de Lyon. Pero a finales del mes de noviembre, una entrevista entre J.C. Colin y Mons. de Pins, administrador de Lyon acabó en fracaso<sup>27</sup>. El administrador apostólico no quería prescindir de los Maristas de su diócesis, como Mons. Devie quería guardar los suyos. Y fue el 29 de noviembre de

1824, (OM1/122), justo después de su regreso de Charlieu, cuando el Sr. Courveille conoció por J.C. Colin el fracaso de la tentativa de reunificación de los Maristas en una sola diócesis.

Su proyecto en Charlieu a principios del mismo mes, tenía su explicación en tal contexto<sup>28</sup>. Y entre noviembre de 1824 y finales de agosto de 1825, el Sr. Courveille intentaría conseguir una decisión a favor de una S.M. lionesa<sup>29</sup>.

#### 4. LAS CONSECUENCIAS PARA EL HERMITAGE

Este asunto complicaba especialmente la situación del Hermitage. En el borrador de una carta al Sr. Terré<sup>30</sup> en 1829, M. Champagnat afirmaría: “Yo estaba a no poder más en una falsa posición en Charlieu” (Carta 13, borrador B). Y la memoria Bourdin<sup>31</sup> hace alusión a ello aunque confunda St. Symphorien y Charlieu<sup>32</sup>: « el Sr. Courveille enreda los asuntos de St. Symphorien; quería

<sup>26</sup> OM1 p. 8-9: Cronología de los orígenes maristas.

<sup>27</sup> OM1/121-122 Cartas de J.C. Colin dando cuenta de su entrevista a Mons. Devie y al Sr. Courveille.

<sup>28</sup> No consideraba al Hermitage, cuya construcción finalizaba, como plenamente conforme al espíritu de la Sociedad de María. El Sr. Terraillon, que llegaría en 1825 al Hermitage, pensaría lo mismo.

<sup>29</sup> Como dice la memoria Bourdin (OM1/754 § 33), era el momento en que « el Sr. Courveille enreda los asuntos »

<sup>30</sup> Cartas de Champagnat, Vol 1, carta 13. De hecho, dos borradores de cartas sin fecha.

<sup>31</sup> OM2/754 §33. Hacia 1830, este Padre Marista redactó el plan de un histórico sobre los orígenes de los Hermanos Maristas.

<sup>32</sup> La confusión de lugares es debida sin duda a la situación muy alejada de las dos escuelas. St Symphorien podía ser además una etapa en la carretera de Charlieu.

despedir a los hermanos<sup>33</sup>, el P. Champagnat va con un hermano<sup>34</sup> a St. Symphorien”. Y el capítulo 13 de la Vida recuerda un “segundo viaje”<sup>35</sup> de Champagnat en otoño de 1825, poco después de su elección como superior de los Hermanos, que al parecer, tenía por objeto informarse por sí mismo de la situación de la escuela y poner término al seductor proyecto del centro misionero<sup>36</sup>, probablemente con gran disgusto para Sr. Courveille.

## 5. DIVERGENCIAS SOBRE LA SOCIEDAD DE MARÍA

La carta del Sr. Moine contribuye a recordarnos que en los orígenes de la Sociedad de María había una rivalidad entre tres estrategias principales: de los hermanos Colin (regla, misión, llamada a Roma), de Champagnat (prioridad de la rama de los Hermanos favorecida por la diócesis<sup>37</sup>) y de Courveille (Hermanos, hermanas, misión, llamada a Roma). Asociado primeramente a los Her-

manos Colin, Courveille perdió rápidamente su papel de líder y la creación de la diócesis de Belley contribuyó a aislarlo más.

Sin embargo, desde mayo de 1824 hasta septiembre u octubre de 1825, al menos una parte del consejo, en particular el Sr. Cholleton, parecían haber considerado a Courveille como superior de los Hermanos con preferencia a Champagnat. De ahí su intervención en Charlieu, y luego la tentativa de hacerse elegir superior, que le habría dado la legitimidad necesaria para poder reconocer al Hermitage con un estatuto de casa misionera. Como sabemos, esta estrategia, que fracasó en 1825, se retomaría con éxito sin el Sr. Courveille en 1827-30<sup>38</sup>.

El párroco de Perreux solo conoció una pequeña parte de estos acontecimientos complicados<sup>39</sup>. Su relación con el Sr. Courveille tuvo que ser breve y superficial, aun cuando él reconociera haber favorecido su proyecto<sup>40</sup>.

<sup>33</sup> En efecto, el alcalde señala que pensaba regresar con los Hermanos.

<sup>34</sup> La Vida habla de un obrero (Philippe Arnaud) que le acompañaba. Ver Anales del Instituto.

<sup>35</sup> Es muy improbable que Champagnat haya efectuado un viaje anterior.

<sup>36</sup> El regreso del H. Louis al Hermitage, a finales de 1825, es señal de que no existía proyecto de noviciado en Charlieu.

<sup>37</sup> Un poco más tarde, el Sr. Séon dirigiría el reproche al P. Champagnat.

<sup>38</sup> OM1 p. 470-480, docs. 195-208.

<sup>39</sup> Courveille no le había hablado del protagonismo de los hermanos Colin ni el del P. Champagnat, lo que indica mucho de su pretensión a ser fundador.

<sup>40</sup> Al hablar de los Hermanos Maristas como «hijos queridos» muestra cierto conocimiento del espíritu de la S.M. que podría remontar al Sr. Courveille.

## 5. LOS MARISTAS Y CHARLIEU EN 1829

Desde el mes de mayo de 1827, el Sr. Séon se juntó con el P. Champagnat<sup>41</sup>. Poco tiempo después le reprocharía (OM2/625) que se ocupaba demasiado de los Hermanos y que descuidaba la rama de los padres maristas en la diócesis de Lyon. Con su iniciativa se inició el reclutamiento de aspirantes maristas sacerdotes: Bourdin, Pompallier, Chanut, Forest... Entre 1828 y 1830, el Hermitage sería reconocido como casa misionera por el arzobispado. Pero Mons. de Pins no deseaba ir más lejos<sup>42</sup>: la Sociedad de María debía permanecer como sociedad misionera diocesana.

La idea de organizar un centro marista misionero se repitió en 1829 como lo sugiere la información sobre Charlieu (OM4 p.387):

«El 8 de julio de 1829, el ecónomo del seminario mayor alquila por nueve años al párroco de la ciudad, Sr. Terrel y al Sr. Champagnat los edificios [que pertenecen al seminario mayor] adonde la escuela de los Hermanos se traslada por Todos los Santos. En esta época, Etienne Séon es enviado a Charlieu como vicario en lugar y función del

Sr. Pompallier y asimismo como capellán de los Hermanos, y es posible que en esta época ciertos proyectos de instalación de los padres en Charlieu se hubieran acariciado de nuevo. El P. Colin, parecerá decirlo al final de su vida, al atribuir el fracaso del proyecto a la muerte del Sr. Terrel (24 de junio de 1830) y a la revolución de julio acaecida algunas semanas más tarde<sup>43</sup>.”

### 5.1 Organizar un polo marista en Charlieu

El desplazamiento de la Escuela de los Hermanos de Charlieu activó este proyecto. El H. Avit (Anales de Charlieu) confiesa no saber por qué el Sr. Terrel se entendió con el Sr. Hugand, propietario de la abadía donde funcionaba la escuela, para su traslado al edificio perteneciente al seminario de St. Irenée, tomando a su cargo el acondicionamiento y el arrendamiento<sup>44</sup>. El H. Avit (Anales de Charlieu) proporciona las cláusulas de la cesión por nueve años contraído el 8 de julio de 1829 entre el Sr. Plasse, ecónomo del seminario mayor, el P. Champagnat y el párroco, Sr. Terrel, así como el contrato suscrito con el Sr. Terrel para la escuela.

<sup>41</sup> Información del Sr. Séon. OM4 p. 351.

<sup>42</sup> En una carta del 18 de diciembre de 1828, Champagnat pidió al Sr. Cattet que favoreciera el centro de la SM en la diócesis (OM1/185). Consecuencia de una nueva petición, el 18 de febrero de 1830, el Sr. Cattet le informó que la diócesis no quería la unión de las Sociedad de María de Lyon y la de Belley.

<sup>43</sup> Doc. 819 § 33: «En 1829 hubo un proyecto de nueva casa de los Padres. El Sr. Thérel, párroco de Charlieu, ofreció para ello ceder la extensa abadía de los Benedictinos que hay en esta ciudad. El P. Séon fue a tomar posesión de ella y pasó allí el año». El Sr. Colin interpretó a su modo el paso de la abadía a la casa del seminario.

<sup>44</sup> Cartas de Champagnat, Vol 1, carta 13 que evoca los dos contratos. Champagnat, considerando que el párroco Terrel es responsable de la situación, le pide que asuma los gastos del cambio de domicilio.

«El piadoso fundador las concertó (las cláusulas de la fundación) en las condiciones mínimas de aquel tiempo; es decir, una prima de 400 F, una remuneración de 425 F, y mobiliario por 500 F en especie o en dinero para cada Hermano. Los Sres. Terrel y Guynault (Guinot, el alcalde) efectuaron los primeros pagos. La ciudad concedió 500 F como remuneración anual; las retribuciones escolares debían proporcionar el resto, pero había que conseguirlas a punta de espada».

Dicho contrato debió estar concluido en el mes de septiembre de 1829<sup>45</sup>. Pero esta casa solo estaba destinada a los Hermanos pues (Carta nº 13) M. Champagnat tenía en cuenta la llegada a Charlieu del Sr. Séon con el título de vicario. Y en su relato de los orígenes maristas (OM2/625), éste mismo expuso que el Sr. Pompallier, previsto como vicario para Tarare, donde su vocación marista corría el riesgo de apagarse, él se ofreció para reemplazarlo, sin explicar por qué este reemplazo se efectuó en Charlieu.

## 5.2 La resistencia del Sr. Terrel

El 22 de octubre, el Sr. Séon aún no se había instalado en Charlieu, ya que «vistas las dificultades señaladas por M. Champagnat» (Doc. 202) debidas a la inercia del Sr. Terrel para realizar los acondicionamientos necesarios, el Consejo le rogó que examinase el estado de los locales: «Los Pequeños Hermanos de María se

instalarán solo después del informe y de sus prescripciones si hay lugar. El Sr. Párroco será informado de ello».

Pero el resultado fue decepcionante pues el consejo diocesano del 28 de octubre de 1829 recurrió al Sr. Mioland, “superior de las misiones” (Cartujo) y miembro del consejo que quiso “comprometer al Sr. Terrel, párroco de Charlieu, a tomar las medidas necesarias para que los Pequeños Hermanos de María estén instalados decentemente y con seguridad” (Doc.203)

Finalmente, el Sr. Séon ocupó el puesto de segundo vicario a partir del 10 de noviembre de 1829 (Doc. 625, note 1 p. 450). Pero el arzobispado, el 20 de noviembre, (Doc. 206) le concedió sencillamente el título de “capellán de los Pequeños Hermanos de Charlieu”. Lo que parecía al comienzo un sencillo traslado de local se convirtió en una verdadera refundación justificando contratos diferentes: uno para una obra misionera destinada al noroeste de la diócesis a cuya vanguardia estaría el Sr. Séon; otro para una escuela bajo la responsabilidad de Champagnat.

## 5.3 De Charlieu a Valbenoîte

Esta vez, el acuerdo entre la Sociedad de María, representada por Champagnat y la diócesis se llevó a

<sup>45</sup> En una carta del 31/09/1829 (doc.198), el Sr. Cattet, vicario general encargado de las comunidades religiosas, reprocharía a Champagnat haber sido «demasiado generoso en el precio del arrendamiento de Charlieu».

cabo. El P. Colin había explicado que el fracaso fue debido a la muerte del Sr. Terrel y a la revolución de 1830 (doc. 819 § 33). El primer motivo era probable, pero el segundo (julio de 1830) fue cierto. La unión de las Sociedad de María de Lyon y de Belley efectuada entre el 10 de septiembre y el 22 de octubre (Doc. 220, 221) era un motivo aún más determinante.

Sin embargo, la tentativa de la creación de un nuevo polo marista no se había olvidado. El Sr. Séon, oficialmente retirado de Charlieu el 21 de diciembre de 1830, no regresó al Hermitage. El 30 de diciembre de 1830 fue nombrado vicario del Sr. Rouchon en la parroquia de Valbenoîte.

Un poco más tarde, llegaría a ser superior de los padres maristas reagrupados en ese lugar donde funcionaba una escuela de Hermanos desde 1827. Fue algo más que una transferencia del proyecto Charlieu, pues los padres de Valbenoîte reconocerían la autoridad de Colin y no la de Champagnat. El párroco Moine ignoró manifiestamente el asunto de Charlieu en 1829-1830.

## 5.4 ¿Charlieu y Courveille en 1829?

El proyecto del Sr. Courveille de Charlieu en 1824, ¿se habría llevado a cabo sin él, primero en Charlieu y luego en Valbenoîte? No estamos totalmente seguros de su absentismo. Debemos constatar algunas coincidencias extrañas en las fechas. Desde marzo-abril de 1829, Courveille, cuya obra de Saint Antoine venía a menos, realizó un largo periplo por Francia, pasando por Nîmes, Toulouse, Limoges y Clermont-Ferrand<sup>46</sup>. El 8 de julio de 1829 (OM1/195), el mismo día del contrato de arrendamiento de los edificios del seminario de Charlieu, el consejo de Mons. de Pins consideró concederle un 'exeat', que, por otra parte, él no habría pedido. Todavía el 5 de noviembre de 1829, (D. 205), el consejo prohibió al párroco de Chênereilles<sup>47</sup> emplear temporalmente al Sr. Courveille como auxiliar durante el jubileo. Éste al parecer, renunció ya que en diciembre de 1829 se encontraba en Bourges (OM1/ 407). Aunque estaba admitido en la diócesis, se marchó. Y las fuentes maristas dicen: "El mismo Sr. Courveille se atrevió a venir a Belley hacia 1829 o 1830, cuando el P. Colin era superior del seminario menor. Fue rechazado por los motivos que se conocen<sup>48</sup>".

<sup>46</sup> Celebró en Nîmes el 21 de marzo ; en Toulouse, el 24 de marzo ; en Limoges, el 1 de abril ; en Clermont, el 3 de abril de 1829. (OM1/ 156)

<sup>47</sup> Pequeña localidad al suroeste de la Loire, entre Montbrison y Apinac.

<sup>48</sup> OM3/ 819, § 78, Memoria del origen y la fundación de la S.M. 1869-1870 y diversas declaraciones del P. Colin. Ver también doc. 820 § 30 y 821 § 11, escritos en primera persona, y sin duda más cercanos a las palabras del P. Colin, quien precisa que se trataba de una reunión de los Maristas. Ver también docs. 840 § 129-130 y 845 § 14. Como dicha visita no está confirmada por otros documentos, una duda planea sobre su realización. No pudo tener lugar antes del 3 de mayo de 1829 (OM1/ 193), fecha del nombramiento oficial del P. Colin como superior del seminario menor. Una nota del OM (OM3 doc. 819, p. 274, nota 4) imagina dos fechas posibles: julio de 1829, momento en que la diócesis de Lyon pensó dar un 'exeat' al Sr. Courveille; y noviembre-diciembre del mismo año.

Evidentemente, el Sr. Courveille pasó la mayor parte de su año 1829 buscando un lugar donde asentarse y reanudar sus relaciones antiguas. Y ¿por qué no Charlieu? El Sr. Terrel, párroco y el Sr. Hugand, propietario, ¿habrían querido disponer los edificios de la abadía para reinstalar allí su obra?<sup>49</sup> En julio de 1829, informado de su presencia y decidido a prescindir de él, el consejo diocesano habría determinado ocupar Charlieu con la Sociedad de María de Lyon.

### 5.5 M. Séon, mediador entre Champagnat y Courveille

Esta hipótesis no carece de algún fundamento. Ante todo, en el relato sobre los orígenes de la Sociedad (OM2/625) procedente del Sr. Séon, el P. Mayet anotó (§ 18) un asunto extraño.

«La casa de los hermanos maristas en el Hermitage estaba bajo la responsabilidad del Sr. Courveil. Se trataba de transferir la propiedad al Sr. Champagnat y de persuadir al Sr. Courveil. El Sr. Séon se encargó de este asunto delicado y fue a visitar al Sr. Courveil, le manifestó mucho

aprecio y afecto y logró que consintiera en dirigirse en una fecha acordada a un notario con el Sr. Champagnat. Allí se transfirió el contrato y este fue el último contacto que la Sociedad tuvo con el Sr. Courveil<sup>50</sup>».

Es cierto que, por una declaración del 21 de mayo de 1830, el Sr. Courveille, asentado en Apinac aprobó<sup>51</sup> las gestiones realizadas en su nombre por Champagnat (doc. 217) y esta declaración acabó con un asunto desagradable: pues, aun habiendo dado procuración a Champagnat para la venta de los bienes que poseía en Lavalla, el Sr. Courveille había concedido una nueva procuración en 1828, a un cierto Sr. Mouton para vender en su nombre la casa Bonner de La Valla<sup>52</sup>. ¿Habría servido de mediador el Sr. Séon para la resolución de este conflicto? No es lo más probable ya que, en 1826, el P. Champagnat compró al Sr. Courveille su parte en la propiedad del Hermitage (OM1/166) y en esta fecha, el Sr. Séon estaba todavía en el seminario.

Esta mediación podría referirse más bien a Charlieu, confundiéndose de lugar el Sr. Mayet<sup>53</sup>. Por otra parte, Champagnat, habiendo realizado

<sup>49</sup> Los Anales de Charlieu anotan: « al final del contrato de alquiler de 1829, el señor cura no pudo o no quiso renovarlo, y los HH. tuvieron que regresar a la abadía »

<sup>50</sup> No puede tratarse de la negociación que tuvo lugar en 1826 entre Champagnat y Courveille respecto a los bienes que tenían en común en Lavalla y en el Hermitage (OM1/166-167) : en esta fecha el Sr. Séon no estaba aún en la S.M. Estas palabras se refieren « a cualquier negociación posterior” (OM2/625 nota 2 p. 449).

<sup>51</sup> Por una sencilla declaración y no delante de notario.

<sup>52</sup> Ésta fue vendida a Jacques Couturier el 5 de febrero de 1829.

<sup>53</sup> La hipótesis de que el P. Séon se refiera a Charlieu está reforzada por el hecho de que el parágrafo siguiente de su relato (§ 18) está dedicado a su reemplazo del Sr. Pom-pallier.

nuevos contratos en 1829 para Charlieu, tenía necesidad del consentimiento de Courveille (fundador de la escuela en 1824 como superior de los Hermanos), para anular los contratos anteriores<sup>54</sup>. En todo caso, estas negociaciones Courveille-Séon-Champagnat debieron realizarse entre finales de 1829 lo más pronto y finales de 1832 a más tardar, ya que el Sr. Courveille abandonó definitivamente la diócesis de Lyon a principios de 1833<sup>55</sup>.

## CONCLUSIÓN

El Sr. Courveille fundó en Charlieu, a finales de 1824, una escuela de Hermanos de La Valla presentándose ante las autoridades civiles y eclesiásticas como su fundador. La escuela de los Hermanos se instaló de forma improvisada en una parte de los edificios de la antigua abadía benedictina. Un contrato de arrendamiento se acordó entre el párroco, el propietario Sr. Hugant y el Sr. Courveille quien además pensaba fundar, con el consentimiento del arzobispado, un noviciado de hermanos y una casa misionera. Incluso, según el párroco Moine, habría considerado obtener una aprobación romana. El P. Champagnat, nombrado superior de los Hermanos en el otoño de 1825,

tuvo que asumir una obra que no había fundado mientras que el arzobispado prohibía al Sr. Courveille mantener su proyecto de casa misionera.

El problema reapareció en 1829 cuando el párroco Terrel pretendió expulsar a los Hermanos de los edificios de la abadía. La diócesis intervino para que la escuela de los Hermanos funcionara en los edificios pertenecientes al seminario. Un contrato se suscribió entre Champagnat y el economo del seminario para aprovechar estos edificios con cargo al párroco Terrel. El Sr. Séon fue enviado a Charlieu, a la vez como delegado de la diócesis y precursor de un proyecto de casa misionera marista. M. Champagnat firmó con el párroco un nuevo contrato para la escuela, que anulaba los acuerdos anteriores acordados con el Sr. Courveille. No se trataba pues de la continuación de la obra anterior sino de una refundación. Y, para prevenir toda tentativa del Sr. Courveille, el Sr. Séon le habría pedido renunciar al contrato de arrendamiento contraído en 1824. La Revolución de 1830 y la formación de una Sociedad de María inter-diocesana iban a desplazar el proyecto de los presbíteros desde Charlieu a Valbenoîte. La escuela de los Hermanos de Charlieu, habiendo perdido la subvención municipal en 1830, conocería años difíciles.

<sup>54</sup> El Sr. Hugant (cartas nº 13 p. 51-52) era el propietario de la abadía donde habían enseñado los hermanos entre 1824 y 1829. Un contrato de arrendamiento fue suscrito con él por el párroco Terrel y el Sr. Courveille.

<sup>55</sup> Llegó a Bourges en febrero de 1833 (OM1/407).

Durante los años 1824-1829, el Sr. Courveille continuó le proyecto de una Sociedad de María según el modelo formulado en Charlieu. El Sr. Séon pensaba como él. De ahí su destino a Charlieu y una cierta connivencia entre los dos que favorecieron relaciones y soluciones de litigios, probablemente en relación con Charlieu.

El Sr. Terrel, párroco desde 1803, es el personaje más enigmático de todos los actores de estos asuntos. ¿Había sido un partidario del cardenal Fesch, que no aceptaba bien al administrador apostólico?<sup>56</sup> El hecho de que Grizard hubiera organizado en su parroquia un noviciado de maestros fieles a Bochard; que la diócesis no se dirigiera a él para fundar una escuela de Hermanos de La Valla en 1824; que en 1829, desplazara la escuela de los Hermanos y fuera tan reticente para permitir su escuela en los locales del seminario: todo

ello sugiere que mantenía diferencias con el arzobispado. ¿Habría intentado incluso favorecer una recuperación del proyecto del Sr. Courveille en 1829? En todo caso, ciertas concordancias de fechas, la intervención del arzobispado y la instalación del Sr. Séon en Charlieu favorecerían tal interpretación.

La carta del párroco Moine y los distintos documentos consultados nos han recordado al menos, que Charlieu, no solo fue una de las primeras escuelas del instituto sino el lugar de dos proyectos sucesivos de fundación de una Sociedad de María lionesa, competidores con el Hermitage y también con Belley. Con la unión de los padres de Belley y Lyon y la instalación de los Padres Maristas en Valbenoîte, finalizaba el período de proyectos de unión estrecha entre Padres y Hermanos y Sociedades de María diocesanas.

<sup>56</sup> J.A. Gillibert, en contacto al principio con el grupo marista, nombrado párroco en 1820 de La Madeleine en Tarare, estaba considerado como el jefe de la oposición a Mons. de Pins, hasta el punto de estar excluido por éste en 1831(OM4 p. 288-290).

# H. LOUIS Y SU CONCEPTO DE LA SOCIEDAD DE MARÍA

## Ensayo de historia de los orígenes a partir de los compañeros y discípulos del P. Champagnat



**André Lanfrey,**  
fms

Como es natural, la Vida del P. Champagnat habla sobre todo de él, incluso si nos dice muchas cosas sobre sus primeros compañeros. Se insiste en ella en el carácter carismático de la obra, pero nos informa poco de las circunstancias y los progresos de su organización institucional. Dicho esto, el lector recordará que, durante casi un siglo, y sobre todo en los orígenes, el Instituto no estuvo organizado de acuerdo con el derecho canónico. Convendrá, pues, verificar el sentido exacto de ciertos títulos y funciones originales cuyo alcance pensábamos, erróneamente, conocer. Es el caso de conceptos tales como “superior”, “director”, “maestro de novicios”, “noviciado”, etc.

Por ejemplo, la biografía del H. Bonaventure nos reserva algunas sorpresas. Nacido en Pélussin en 1804, Antoine Pascal, estando de criado en Ampuis, es admitido en el noviciado el 31 de mayo de 1830<sup>1</sup> y toma el hábito el 9 de octubre, tras algo menos de tres meses de postulante y en pleno ambiente antirreligioso, consecuencia de la Revolución de 1830. Enviado a Sorbiers, su virtud provoca la admiración del H. Cassien, alguien muy difícil de contentar<sup>2</sup>. El 12 de junio de 1831 pronuncia sus votos temporales por tres años, pero el 12 de octubre del mismo año, emite los votos perpetuos<sup>3</sup>.

La causa de esta segunda profesión precipitada nos la ofrece el H.

<sup>1</sup> En las *Biographies de quelques Frères*, se ofrece la fecha del 27 de junio de 1830. Su ingreso había seguido de cerca a la desertión de cinco novicios; uno de ellos, natural de Ampuis, se explaya en comentarios desfavorables para el Hermitage. Pero nos podemos preguntar si estas defecciones no se producen, en realidad, tras la Revolución de las tres Gloriosas, a finales de julio de 1830, generadora de una efervescencia general. El H. Jean-Baptiste, preocupado por la teoría de la substitución (2ª biografía), habría podido manipular la cronología. En todo caso, el H. Bonaventure parece haber ingresado efectivamente el 27 de junio.

<sup>2</sup> Su permanencia allí plantea un problema cronológico planteado por el H. Paul Sester (*Cartas II*, p. 98) pues, en 1831, Louis Chomat y Césaire Fayol aún no habían tomado el hábito.

<sup>3</sup> En su acta de profesión el H. Bonaventure indica el 2 de octubre de 1831.

Avit (Anales, 1830 &147): “Hizo la profesión perpetua en octubre de 1831 y reemplazó al H. Louis como maestro de novicios”. Es cierto que su determinación para ingresar en la vida religiosa, en momentos especialmente difíciles, debió impresionar al P. Champagnat y a la comunidad, sobre todo porque, en 1831, tiene 27 años. Pero sigue siendo extraño que un Hermano, formado tan rápidamente, haya podido acceder a una función importante, que lo convirtió en sucesor del primer discípulo de Champagnat.

En primer lugar, debemos aportar ciertos matices a las fechas. Si es cierto que en 1831 el H. Louis es enviado a Charlieu, el H. Bonaventure no le habría sucedido sino después de su estancia en Sorbiers, hacia 1833<sup>4</sup>. Pero lo esencial radica en otra parte: no hay que confundir la “casa de noviciado”, es decir, el Hermitage, con el “noviciado” propiamente dicho, constituido por los jóvenes en formación durante la cual se acompaña con la enseñanza de disciplinas profanas como lectura, gramática, aritmética y escritura<sup>5</sup>. El nombre de “escuela normal<sup>6</sup>” empieza a reemplazar el término “Noviciado”. Incluso des-

pués de haber sido beneficiado con esta formación, el H. Bonaventure no era capaz de dar lecciones de materias profanas. Pero su función de maestro de novicios era la de modelo y supervisor de los jóvenes y menores jóvenes, en formación, y no de director espiritual. Como dice el H. Avit:

“El H. Bonaventure llegó a ser un excelente maestro de novicios.  
Les instruía tanto por sus ejemplos como por sus palabras” (Anales, 1831, & 153).

Y es lo que hará “durante cerca de veinte años” hasta 1851<sup>7</sup>. Pasará los últimos doce años de su vida como responsable de la granja de Saint Genis-Laval y morirá el 20 de octubre de 1865 (Cartas II, p. 86), rodeado de la veneración de los Hermanos (*Biographies*, p. 120-129). Su último empleo muestra a las claras que, pese a haber sido religioso ferviente, no había sido considerado como hombre instruido ni una personalidad de primer plano. Además, al emplear el término de “maestro de novicios” no conviene caer en un anacronismo: hasta las constituciones romanas de 1903, dicho título no tendrá un sentido canónico estricto.

<sup>4</sup> Es la tesis del H. Paul Sester en la nota biográfica sobre el H. Bonaventure.

<sup>5</sup> Ver sobre esto OFM/104, de fecha 1827-28.

<sup>6</sup> En los noviciados de los HH. de las Escuelas Cristianas una parte de los “novicios” son seglares que se forman para la enseñanza.

<sup>7</sup> La carta de convocatoria para el Capítulo General, del 17 de abril de 1852, cita su nombre entre los Hermanos elegibles, precisando: “antiguo maestro de novicios”. Su sucesor fue el H. Pascal (*Biographies de quelques Frères*, p. 364). Nombrado asistente en 1854, no tendrá tiempo para durar en esa función.

## 1. LOS DIRECTORES DE CASAS DE NOVICIADO

El H. Bonaventure cesa en sus funciones poco antes de la redacción de las Reglas de Gobierno de 1854, cuyo capítulo III está dedicado a las “Reglas del H. Director de casas de noviciado”. La primera sección trata del “maestro de novicios” que debe poseer en alto grado diecinueve cualidades como “fe viva” (nº 1), “espíritu de oración” (nº 2), “conducta ejemplar” (nº 12), junto con “una instrucción suficiente en las ciencias propias de los Hermanos” (nº 18), e incluso, “gran experiencia en el método de enseñanza propio del Instituto” (nº 19). Al H. Bonaventure no le faltaba experiencia en la mayoría de dichas cualidades, pero en instrucción y pedagogía, debía estar algo flojo.

Las otras siete secciones tratan de la recepción de los postulantes, de su admisión a la toma de hábito y de su envío a una escuela; recuerdan “cómo el H. Director de los novicios” debe asegurar la dirección de conciencia... Pero la sección novena, titulada “Conducta que debe seguir el Hermano Director en la dirección de su casa”, nos da a entender que este director está encargado no solo del noviciado sino también de la administración de la casa y otras cosas: “Podrá reemplazar de forma provisional a los Hermanos de las escuelas dependientes de su noviciado [...]. Tiene una especie de autoridad sobre todos los Hermanos de la Provincia” y hasta para recibir la cuenta de conciencia. En cada retiro rinde cuenta de las temporalidades y del

estado financiero de las casas dependientes de su noviciado. En resumen: es algo menos que un provincial y mucho más que un maestro de novicios. Es un Director de casa provincial.

En el organigrama del Instituto de 1854, la función de maestro de novicios es absorbida por la del Director de casa de noviciado, quien delega en un “maestro de novicios” el cuidado diario de los aspirantes en formación. Incluso Hermanos más instruidos que el H. Bonaventure carecen de estatuto oficial.

## 2. UNA TRADICIÓN ORIGINAL

Esta constatación nos retrotrae a antes de 1833 y a plantearnos la pregunta siguiente: ¿Sucedió en realidad el H. Bonaventure al H. Louis o bien este no era solo maestro de novicios, sino director de la casa del Hermitage?

Y esta cuestión nos devuelve al año 1819: el de la elección, por los Hermanos, de Jean-Marie Granjon como director (Vida, cap. 6 p. 69-73). El relato de su actividad, muy idealizado, ofrece buena idea de lo que se espera de un director de casa de noviciado: “Siempre a la cabeza de sus Hermanos, era el primero en todo, y en todo daba ejemplo regularidad, de piedad y de todas las virtudes religiosas”. En el capítulo 7 de la Vida (p. 77-79), el H. Jean-Baptiste nos recuerda la conducta del P. Champag-

nat desde que pasó a vivir con los Hermanos. Aunque fuera el superior, insiste en su proximidad con ellos: “Como buen pastor estaba siempre a la cabeza de su pequeño rebaño; trabajaba con los Hermanos tanto en cultivar la tierra como en fabricar clavos”. Los Hermanos lo veneran, pero no tienen muchas atenciones con él. No interfiere en las funciones del H. Jean-Marie: “se fía de este en el detalle de los asuntos y le deja completa libertad de acción”. En resumen, hay clara distinción entre el director encargado de la comunidad en lo cotidiano y el superior que asume la dirección espiritual de cada Hermano<sup>8</sup> y también las relaciones con el arzobispado, los párrocos y los municipios.

Los capítulos siguientes muestran que este gobierno de dos cabezas funciona más o menos bien. Al final de 1821 (Vida cap. 8, p. 94-95), el H. Jean-Marie Granjon, que “quería en los demás la misma perfección que para sí<sup>9</sup>” es enviado a Bourg-Argental y reemplazado en La Valla por el H. Louis quien asumirá las funciones de director y maestro de novicios que las constituciones de 1854 se limitarán a retomar.

La escapada del H. Jean-Marie a Aiguebelle, en la primavera de 1822, perturba la nueva organización, ya que el H. Louis le tiene que reemplazar en Bourg-Argental en 1822-23. Pero este aseguró la formación del H. Stanislas y los postulantes de la Haute Loire durante el verano de 1822. Su presencia en Bourg-Argental se produce a final de 1822<sup>10</sup>.

¿Qué Hermano pudo ejercer la dirección en La Valla desde el final de 1822 hasta finales de 1823? El H. Jean-Marie Granjon permaneció en La Valla, tras su regreso de Aiguebelle, con el título de director, pero ¿en qué medida era capaz de asumirlo?<sup>11</sup> La primera carta conservada de M. Champagnat, del 1 de diciembre de 1823, permite clarificar algo la situación. El H. J.M. Granjon es entonces director en St. Symphorien-le-Château desde Todos los Santos, un lugar alejado del centro de la Sociedad<sup>12</sup>. Es, sin embargo, algo más que un sencillito director local: el P. Champagnat, cuida su susceptibilidad y le informa de la marcha del conjunto de la Sociedad.

Sabemos, pues, que el H. Michel, en Bourg-Argental, “lo hace muy

<sup>8</sup> El H. Jean-Baptiste precisa (p. 77) “comía solo”, es decir, en mesa aparte.

<sup>9</sup> Vida, cap. 8, p. 95 y Biographies p. 21.

<sup>10</sup> Lo que explicaría la simpatía que siente por él el H. Jean-Baptiste Furet, ingresado al final de marzo de 1822 y que habría permanecido bajo su dirección hasta la toma de hábito.

<sup>11</sup> Ver a este propósito el Memorial Bourdin, (OMI/ 754) que sugiere una crisis bastante larga.

<sup>12</sup> En los montes del Lyonnais, muy al norte del valle del Gier. Es, tal vez, un sitio apartado y la ocasión para el H. Jean-Marie de realizar una nueva escapada.

bien". El H. Louis ¿habría vuelto a la Valla? Es probable, incluso si el H. Jean-Baptiste (Anales de Bourg-Argental) nos dice que permaneció dos años (1822-24)<sup>13</sup> en este destino. Pero fue en 1823 cuando el H. Louis se inscribe en la cofradía del Sagrado Corazón de La Valla, lo que supone que está presente en la parroquia desde el final de ese año. La misma carta citada nos dice que el H. Jean-François (Etienne Rouméty) es retirado de Saint-Sauveur-en-Rue, pese a sus reticencias; y la Vida nos dice que el P. Champagnat "lo había llamado a la casa madre para confiarle el cuidado de lo temporal (Vida, cap. 14, p. 152). Pero esta expresión "confiarle lo temporal" no significa las meras tareas administrativas. En realidad, el H. Jean-François se habría convertido en director de la casa de noviciado que, desde hacía poco tiempo, recibía muchos novicios poco instruidos y muy jóvenes, como indica la carta del P. Champagnat.

La presencia de H. Louis en La Valla parece justificada por la afluencia de novicios desde 1822 sin que sepamos cómo el P. Champagnat había coordinado las funciones de los dos responsables. El capítulo 12 de la Vida nos ofrece, tal vez, un inicio de explicación, ya que, en 1823, proyectando la construcción del Hermitage: "Recorrió con dos de los Hermanos principales los alrededores" para determinar el lugar más adecuado. Y parece que solo los Hermanos Jean-

François y Louis corresponden en La Valla a la consideración de "Hermanos principales".

Sin embargo, hay que tener en cuenta la llegada de un tercer personaje: el H. Stanislas, ingresado en febrero de 1822, toma el hábito en octubre, nos dice su biografía (p. 60), y deseaba "servirle (a Champagnat) y encargarse de lo temporal de la casa". El H. Stanislas llegará a ser muy pronto el *fac totum* del P. Champagnat, ocupándose sobre todo de su habitación y prestándole todos los servicios que no puede realizar por sí mismo. Por otra parte, su biógrafo insiste en el cuidado con el que se ocupa de los postulantes y novicios, como si ejerciera, en la práctica, la función de ayudante de un maestro de novicios.

Habría, pues, que considerar que en 1823-24 la jerarquía de la asociación de los Hermanos estaba constituida así:

- El P. Champagnat: superior eclesiástico oficioso y fundador, pero también, vicario de la parroquia.
- El H. Jean-Marie, director general elegido, pero alejado en St. Symphorien-le-Château.
- Los HH. Jean-François y Louis asegurando entre los dos la dirección de La Valla y secundando los proyectos de extensión de Champagnat.
- Los otros directores de escuelas.

<sup>13</sup> Fue reemplazado por el H. Barthélémy.

– Algunos Hermanos empleados, el H. Stanislas entre ellos, más especialmente afectado al servicio del Fundador, pero tendiendo a ampliar sus competencias, sobre todo al cuidado de los novicios.

No hay que dejarse influir demasiado por el relato del H. Jean-Baptiste, que focaliza toda la atención sobre el P. Champagnat, ampliando la casa y preparando la construcción del Hermitage, sin dejar sus funciones de vicario. En realidad, debió tener en cuenta a un director elegido, pero que tiene poco liderazgo, y apoyarse en algunos auxiliares capaces de asumir en lo cotidiano el seguimiento de un grupo compuesto de Hermanos en lugares diversos, novicios e internos.

### **3. EMERGENCIA DEL PROYECTO DE LA RAMA DE PRESBITEROS Y CRISIS INSTITUCIONAL**

La construcción del Hermitage y la llegada del Sr. Courveille, en el verano de 1824, van a perturbar esta organización, sobre todo en La valla donde este se considera como el superior, mientras el P. Champagnat está ocupado en construir con la mayoría de los Hermanos. Nada se ha dicho sobre las relaciones entre los HH. Jean-François, Louis y el Sr. Courveille. Sa-

bemos, sin embargo, que el noviciado y el pequeño internado siguen en La Valla, puesto que, durante la construcción de la casa, un postulante abusa de un interno, escándalo que el P. Champagnat, actuando como superior, reprime con energía (Vida, 2ª parte, cap. 13, p. 420).

A primeros de diciembre de 1824, el Sr. Courveille, enviado por el arzobispado, se dirige a Charlieu, a 100 km. al norte del Hermitage, para fundar una escuela<sup>14</sup>. Y el jefe de los tres Hermanos que le acompañan es el H. Louis<sup>15</sup>. La elección puede parecer lógica: La Valla no necesita dos Hermanos responsables, además del Sr. Courveille y sí se necesita un hombre experimentado para asumir la fundación en una ciudad, lejos del centro de la sociedad. Por otra parte, el maestro que los Hermanos tienen que reemplazar formaba novicios y el Sr. Courveille, ya se ha dicho, preveía fundar una casa misionera con noviciado de Hermanos. El H. Louis, en efecto, va a fundar la escuela en condiciones delicadas y a dirigirla desde diciembre de 1824 a octubre de 1825, lo que parece espacio de tiempo demasiado corto para asentar una obra.

Ignoramos dónde se encuentra en los momentos decisivos desde finales de 1825 hasta el final de 1827. Seguro que no está en Bourg-Argental, como supone el P. Coste<sup>16</sup>. Es muy

<sup>14</sup> Hay que reemplazar el Sr. Grizard, discípulo del antiguo vicario general Bochard.

<sup>15</sup> El Sr. Courveille prevé fundar un noviciado de Hermanos.

<sup>16</sup> Los anales de B.A. nos dan la lista de los directores: H. Barthélemy (1824-26) y H. Antoine.

probable que se encuentre en el Hermitage donde Champagnat, que acaba de ser elegido superior, lo necesita. Pero entonces, ¿por qué el H. Jean-Baptiste, muy partidario suyo<sup>17</sup>, no habla nunca de él en la querrela entre los Hermanos antiguos y el Sr. Courveille?

Por otra parte, ¿quién es el Hermano director de la casa de noviciado del Hermitage? Si es que hay uno. En efecto, la llegada del Sr. Courveille en 1824 y la del Sr. Terraillon en 1825 había vuelto caduca la organización anterior que, por otra parte, debido a la conducta errática del H. Jean-Marie, funcionaba mal. Y, sobre todo, el proyecto había cambiado por completo: se trata ahora de constituir la Sociedad de María con una rama de Presbíteros y otra de Hermanos, la primera gobernando a la segunda.

Mientras tanto, desde 1824, hay un reparto de tareas entre el Sr. Courveille, que se tiene por superior, y Champagnat que se encarga de lo temporal sin renunciar a su cargo de superior<sup>18</sup>. Da la impresión de que se vuelve a la organización de 1819: un superior y un director, salvo que las dos tareas están asumidas por presbíteros.

Los Hermanos solo ejercerán las dos funciones de intendente y de maestro de novicios, la primera ejercida por el H. Jean-François y la segunda por el H. Louis, bajo la autoridad de presbíteros que no estaban de acuerdo.

Para terminar con la dualidad a la cabeza de la sociedad<sup>19</sup>, el Sr. Courveille trata de hacerse elegir superior por los Hermanos reunidos en asamblea<sup>20</sup>. La elección del P. Champagnat, en octubre de 1825, muestra a las claras que la influencia de los primeros Hermanos sigue siendo fuerte y que la idea de una fundación del Instituto en La Valla en 1817 esta ya arraigada. Pero esta elección, como indica el relato del H. Jean-Baptiste, afecta también a Champagnat, que se ve superior sin pretenderlo, mientras el Sr. Courveille se ve rebajado al rango de director. Pero, en realidad, sus prerrogativas no son pocas ya que se encarga del noviciado y de la dirección de la casa del Hermitage<sup>21</sup>. Por muy importante que sea la elección de los Hermanos en el plano simbólico, en la práctica debilita la posición de Champagnat.

Y además, la Sociedad sigue gobernada por tres presbíteros<sup>22</sup> y los Hermanos quedan arrinconados en

<sup>17</sup> Fue él quien escribió su biografía (Anales del Instituto, 1847 & 42).

<sup>18</sup> Su represión del escándalo de La Valla da muestras de ello. Y en octubre de 1824, entrega a los Hermanos un "pequeño escrito". (Vida, Ch. cap. 12, p. 132-135).

<sup>19</sup> El Sr. Terraillon sólo asume las funciones de capellán.

<sup>20</sup> No actúa por pura ambición: quiere constituir una Sociedad de María de Lyon y, sobre todo, clarificar la situación en el Hermitage.

<sup>21</sup> De ahí sus grandes exigencias en cuanto a la formación y los numerosos despidos de novicios (Vida, cap. 13, p. 143).

<sup>22</sup> El Sr. Terraillon, ya se ha dicho, sólo asume las funciones de capellán.

tareas subalternas. El desengaño es especialmente fuerte entre quienes habían asumido tareas de responsabilidad antes de la llegada de los presbíteros y que se ven bajo la dirección directa del Sr. Courveille. Viven también una crisis de confianza respecto a Champagnat que, al querer integrar a los presbíteros, ha modificado el que ellos creían ser el proyecto primitivo. Cada uno de ellos saca sus propias consecuencias.

#### 4. CRISIS DE CONFIANZA DE LOS PRINCIPALES HERMANOS ANTIGUOS

Sabemos que el H. Jean-François sale para adherirse a un proyecto de fundación en Larajasse<sup>23</sup> y que, en marzo, el arzobispado constata su negativa a volver al Hermitage. El H. Jean-Marie Granjon, solo permaneció dos años en St. Symphorien-le-Château. Vuelto al Hermitage, se entrega a excentricidades, reseñadas por el H. Jean-Baptiste, antes de ser despedido<sup>24</sup>. Según el memorial Bourdin (OM1/754), habría elegido

domicilio en una cabaña donde, al parecer, forjaba clavos<sup>25</sup>. Dado que Jean-Claude Bonnet, admitido en el Hermitage el 2 de septiembre de 1826, toma el hábito con el nombre de H. Jean-Marie, es de suponer que Jean-Marie Granjon ha salido cierto tiempo antes. La despedida del primer director elegido marca una ruptura definitiva con la época de La Valla.

En cuanto al H. Louis, es el momento de su tentación hacia el sacerdocio, que el H. Jean-Baptiste expone de manera muy alusiva<sup>26</sup> y subrayando la obediencia del Hermano. Sin embargo, el texto dice con claridad que el H. Louis persistió largo tiempo en sus intenciones, a pesar de la opinión en contra del P. Champagnat. Como el H. Louis (1822-1847) no participa en la primera emisión de votos perpetuos, el 11 de octubre de 1826, es evidente que en dicho momento la crisis ya se ha iniciado. Sus votos perpetuos, en septiembre de 1828, marcarán el final de sus dudas. Es, pues, una crisis duradera fundada, como la de sus dos

<sup>23</sup> En los Montes del Lyonnais. Es atraído por el Sr. Colomb de Gast, vicario en Larajasse, a quien ha conocido en St. Sauveur. OM4 p. 246-247.

<sup>24</sup> Ver Vida, cap. 15, p. 152-153 y OM1/754. La Vida parece mezclar dos fases: primero en La Valla en 1822-23 y en el Hermitage en 1825-26. Sus excentricidades pudieron haber comenzado en St. Symphorien, y de ahí su llamada al Hermitage.

<sup>25</sup> Es una actividad de invierno que habría podido practicar en enero-mayo de 1826. Parece ser que permaneció en la casa hasta el retiro de 1826: los Hermanos que participan en él preguntan dónde se encuentra y se les disuade de ir a visitarlo (OM1/754). Ver también Anales del Instituto, 1825 & 9.

<sup>26</sup> Vida, cap. 14 p. 155. ¿Habría querido dejar la Sociedad de María o solo cambiar de estado dentro de esta? Probablemente se trata de dudas ante las obligaciones de la vida religiosa. En cualquier caso, el P. Matricón, antiguo alumno de Champagnat y futuro capellán del Hermitage, apenas más joven y, desde luego, muy conocido del H. Louis, recibe la tonsura el 23 de julio de 1826 y será ordenado presbítero el 31 de mayo de 1828.

compañeros, en una doble crisis de confianza: hacia Champagnat y hacia la Sociedad de María de nueva estructura. Podría haberse iniciado en 1825, lo que explicaría que, cuando el P. Champagnat cae enfermo por Navidad de 1825, haya carencia de Hermanos antiguos responsables, ya que no están en puestos de responsabilidad y sí de desafío ante la evolución de la obra<sup>27</sup>.

Al no haber líderes más antiguos, es la hora del H. Stanislas, hasta entonces una personalidad de segundo plano. Dispone de varias ventajas: por una parte, al ser admitido en La valla en febrero de 1822, justo antes de la llegada de los postulantes de la Haute Loire, aparece, relativamente, como Hermano antiguo; y por otra, está muy unido a Champagnat: no solo es su enfermero, sino también su portavoz. Es él quien, en la práctica, hace de director del Hermitage en el momento en que Champagnat está demasiado débil, con los Hermanos más antiguos en segundo plano, y con los demás Hermanos, jóvenes y menos jóvenes, a la búsqueda de un guía. Es muy representativo de una categoría de Hermanos muy unidos de forma afectiva a Champagnat sin destacar en el aspecto institucional de la Sociedad.

## 5. REFUNDACIÓN DE LA RAMA DE LOS HERMANOS

Por Todos los Santos de 1826, Champagnat es ya el superior indiscutido. No renuncia a la creación de una Sociedad de María con presbíteros, incluso sin saber cómo resultará. Por otra parte, de los tres compañeros principales de los primeros tiempos, solo queda uno, el H. Louis y dubitativo. Por el contrario, la lista de los nueve Hermanos que emiten por primera vez votos perpetuos nos da buena idea de los que han seguido al H. Stanislas convertido, contra toda esperanza, en líder de la refundación: los HH. Antoine Couturier, Laurent Audras, François Rivat, Stanislas Fayol, Joseph Ponset, Paul Préher, Étienne Poinard, Damien Mercier y Jean-Pierre Deville. Son todos Hermanos de segundo rango, incluido el H. François que tiene solo dieciocho años. Pero, ¿qué Hermanos capacitados apoyan, entonces, a Champagnat? El H. Louis, que no ha emitido los votos perpetuos en 1826, ha hecho pública su reserva hacia la refundación de la Sociedad de los Hermanos. Incluso si no permanece inactivo, es poco probable que se haya ocupado de los novicios. Ese año<sup>28</sup> ha habido pocas tomas de hábito. El H. Stanislas, des-

<sup>27</sup> El H. Jean-Marie Granjon, que forja clavos en su cabaña del Hermitage, expresa de forma simbólica este rechazo al reproducir los trabajos del primer invierno en 1817.

<sup>28</sup> ¿Cómo han vivido los Hermanos su negativa a emitir votos en 1826? Podemos suponer que se quedaron desconcertados.

de luego, ha continuado asumiendo su papel de líder de los Hermanos y, más o menos, ocupándose de los novicios. Pero las cartas de Champagnat a las autoridades eclesiásticas en 1827 son claras: está solo<sup>29</sup>.

Y sabemos que, a partir de 1827, llegarán eclesiásticos jóvenes para ayudarlo. Ese mismo año, el H. Louis marcha a Saint Paul-en-Jarret para reemplazar al director que se ha ahogado en el mes de julio. Al emitir los votos perpetuos en el mes de julio de 1828, se adhiere al nuevo orden de cosas, pero son de nuevo los presbíteros quienes asumen lo esencial de las responsabilidades, como indica con claridad la carta n° 11 de Champagnat al Sr. Cattet en diciembre de 1828:

“La sociedad de los Hermanos no puede ser en realidad vista como la obra de la Sociedad de María, sino solo como una rama posterior a la propia sociedad”.

Esta afirmación no significa solo que la fundación de la comunidad de La Valla el 2 de enero de 1817 es posterior a la consagración del 23 de julio de 1816, sino, sobre todo, que la verdadera fundación de la obra de los Hermanos data de 1826. Y Champagnat añade: “Necesitaríamos también alguien para la buena administración de la obra de los Hermanos

que empieza a funcionar<sup>30</sup>”. Pide, pues, un presbítero para la función de ecónomo, porque no puede “dedicar a lo temporal de la casa más que un tiempo insuficiente”. Luego da la lista de los presbíteros que ejercen empleos:

- El Sr. Séon que “se ocupa de lo espiritual de la casa”, de la fábrica de cintas y de la ayuda pastoral a las parroquias de los alrededores.
- “El Sr. Bourdin se ocupa de la intendencia de las clases de los novicios, de la escritura, del cálculo, del canto, del catecismo, de la librería de las escuelas y de la capillita”.
- Él mismo se ocupa “de la marcha general”: visitas a las escuelas, correspondencia..., y “de la recepción de novicios...”

Está claro que, desde ahora, el Hermitage es una casa de noviciado gobernada por presbíteros, siendo Champagnat superior de las dos ramas. Si el H. Louis ejerce la función de maestro de novicios es bajo la dirección de los PP. Champagnat y Bourdin. De todos modos, la biografía del H. Bonaventure nos dice que, en 1830, el H. Louis es “director del noviciado<sup>31</sup>” en el sentido de modelo y supervisor de los novicios, como lo será el H. Bonaventure después de él.

<sup>29</sup> Único presbítero.

<sup>30</sup> Palabra significativa pronunciada diez años después del inicio en La Valla.

<sup>31</sup> Esta expresión se ha de interpretar como equivalente a “maestro de novicios”.

## 6. SIGUE VIGENTE EL DEBATE ENTRE DOS MODELOS DE SOCIEDAD DE LOS HERMANOS

Una tradición de los Padres Maristas, cuyo autor es el P. Séon, ha dejado entender que el P. Champagnat había dudado durante algún tiempo de la fundación de la Sociedad de los Padres. Yo creo, más bien que, en la fase de 1825-1830, dio prioridad a una Sociedad de María en la que los Hermanos están bajo la dirección de los Padres. La fundación de los Hermanos en La Valla, el 2 de enero de 1817, no habría sido más que una fase preliminar ya superada. El H. Louis tuvo muchas dificultades para entrar en esta perspectiva. ¿O habría que ir hasta contemplar que, consciente de la mutación de la obra, haya querido, al hacerse presbítero, formar parte del nuevo equipo dirigente<sup>32</sup>?

Desde luego, al emitir los votos perpetuos, al final de 1828, se da cuenta de que los Padres maristas están poco satisfechos de sus funciones de gobierno de los Hermanos y evolucionan hacia la misión y la afiliación al P. Colin. Y la revolución de 1830 va a contribuir con fuerza a acelerar el proceso de separación.

## 7. ALEJAMIENTO DE LOS PADRES MARISTAS Y APARICIÓN DE UNA NUEVA ÉLITE DE HERMANOS

La situación del noviciado cambia de forma brusca e importante al final de 1831, ya que el P. Bourdin, presente en el Hermitage desde el verano de 1828, es autorizado, en septiembre, a instalarse en Belley. Es muy probable que en octubre del mismo año el H. Louis se dirigiera a Charlieu donde permanecerá hasta 1836. Este nombramiento tiene dos causas: como consecuencia de la Revolución de 1830, los Hermanos de Charlieu tienen dificultades y el P. Champagnat necesita allí un director sólido.

Pero este alejamiento, contrariamente a los episodios precedentes en Bourg-Argental, Charlieu en 1824 y St Paul-en-Jarret en 1827, será duradero. De forma clara, el P. Champagnat ya no necesita su presencia en el Hermitage, ya que tiene bajo su mano discípulos más afines a su espíritu. Y serán, entre otros, los HH. François, Jean-Baptiste y Jean-Marie quienes ocuparán el puesto de los Hermanos precedentes. Y es como auxiliar de esta nueva élite donde habrá que situar al H. Bonaventure.

<sup>32</sup> La práctica de proponer el sacerdocio a los hermanos juzgados más capacitados era bastante corriente en las congregaciones. Y presbíteros del Hermitage, por ejemplo, el P. Terrailon, habrían podido animar al H. Luis en este sentido.

Estos cambios llevan, en parte, la obra de Champagnat a la situación anterior a 1824 ya que, al no poder, apenas, contar con la diócesis ni con los Padres Maristas, el Fundador se va a tener que rodear de Hermanos para los cargos de la casa del Hermitage y gobernar las ya numerosas escuelas. De manera paradójica, el H. Louis, al que se hubiera podido considerar capaz de ejercer de nuevas responsabilidades importantes, es alejado y todo parece indicar que el contencioso entre el P. Champagnat y él sigue vigente.

## 8. EL TESTIMONIO DE LOS CUADERNOS DEL H. FRANÇOIS

Sabemos por las cartas del P. Champagnat que, a partir de 1836, el H. François se convierte en su brazo derecho en el Hermitage, pero sin título oficial. Sin embargo, presente en el Hermitage desde su profesión perpetua en 1826, asume desde hace tiempo numerosas tareas en la casa. Su cuaderno "notas retiros" nº 302, iniciado en 1819, sugiere que, a partir de 1828, es formador en el Hermitage según demuestran estas palabras sacadas de una conferencia del P. Champagnat:

"La clase<sup>33</sup> de aquí debe ser el modelo de las de todas las escuelas. Los abusos que aquí se podrían

producir tendrían, pues, graves consecuencias por la indulgencia que podrían provocar en las demás casas. Hagan todo lo posible y tengan confianza sin límites en Jesús y María. (id. 18 jer<sup>34</sup>)".

Probablemente en abril de 1829, declara:

"Rezará para obtener el discernimiento que tanto necesito. Consultará con frecuencia al Señor y a las personas por él propuestas, para situar en su debido momento los castigos, alabanzas, críticas, etc."

Cita las palabras de una conferencia del 15 de mayo:

"El maestro de novicios debe insinuarse en el espíritu de cada uno de ellos, ir por delante y tratar de conocer sus penas, inquietudes, etc. . . ya sea respecto al reglamento, o a su vocación."

Y añade poco después:

"Si el Hermano encargado de los novicios fuera un santo, ellos lo serían también: se reproduciría en aquellos que forma."

En julio es todavía más claro:

"Estoy como en un sitio elevado. Mis Hermanos tienen sus ojos puestos en mí. ¡Que regularidad, qué piedad, qué modestia! Se imita más lo malo que lo bueno."

Poco más tarde (p. 159-162) esboza una especie de programa sobre la formación:

<sup>33</sup> Del noviciado.

<sup>34</sup> Enero.

“Reformar: negligencia, lecciones, recitación, escritura, visita, penitencias impuestas, revueltas impedidas, trabajo, emulación, excitar. Practicar: prudencia, equidad de carácter, energía, buen ejemplo, caridad. Quienes se oponen al orden de Dios, atraen sobre sí la condenación. (Rm. 13). El Señor me ha cargado con una cruz muy pesada. La tengo que llevar por amor a Dios, con valor, firmeza y constancia por la salvación de mis Hermanos. (Conf<sup>35</sup>, 7 de noviembre)”

Entre 1828-1830, el H. François está, pues, encargado de la clase del noviciado y ejerce de maestro de novicios, bajo la dirección, tal vez, del H. Louis. A partir de 1831, multiplica las reflexiones sobre el gobierno de los hombres.

“Las mayores dignidades son pedestales, grandes cargas, verdaderas servidumbres, honrosas torturas, elevaciones que empequeñecen a los hombres sin méritos. Se sigue siendo lo que se es. [...] Quienes gobiernan son como los cuerpos celestes que tienen mucho brillo y ningún descanso. (Blanchard: École de moeurs<sup>36</sup>. T. III, p. 329).

“Hay mucho que leer, decir, escribir y examinar. No puedo ni estudiar, ni hablar, ni meditar. ¡Dios mío!, inspírame, instrúyeme, dirígeme, cámbiame, cúrame y transfórmame”. Oración por Mons. el Arzobispo (Horas de Lyon), aplicada al Superior.

“Los caminos de la suavidad, del sentimiento y de la religión son los más eficaces sobre el corazón de los jóvenes. [...] Si alguien habla, que parezca que es Dios quien habla por su boca. Si alguien ejerce algún ministerio que lo haga

como si solo lo hiciera por la virtud que Dios le confiere; para que Dios sea glorificado en todo por Jesús Cristo. (1 St. Pierre, 4)”.

En el cuaderno 303, iniciado a lo largo de 1831, sigue multiplicando las citas de maestros espirituales sobre el gobierno, sobre todo el de los novicios. Y parece ser que, en 1832 (cuaderno 303 p. 318), año en que los Padres Maristas dejan el Hermitage, accede al rango de responsable del nivel más elevado, tal vez, el de director de la casa: “¡Qué hago yo en este cargo, donde ha habido tantos santos religiosos, piadosos misioneros y sobre todo nuestro venerado Fundador!”

## 9. LA DIRECCIÓN DEL HERMITAGE

La primera carta de Champagnat dirigida al H. François lleva fecha del 28 de agosto de 1836. Colocado en su ausencia a la cabeza de la casa, debe asegurar el buen orden entre los Hermanos. Son los tres presbíteros (Servant, Matricon y Besson) quienes se encargan “de la alta inspección”, pero el H. François preside un consejo formado por los PP. Matricon y Besson y los HH. Stanislas y Jean-Marie. De hecho, si no oficialmente, el H. François es el director del Hermitage.

<sup>35</sup> Confesión.

<sup>36</sup> Añadido en la interlínea anterior.

De nuevo en París en 1838, el P. Champagnat envía el 20 de junio al H. François, una carta (nº 186) en la que, tras haber mencionado a los dos capellanes, PP. Matricon y Besson, saluda, por orden, a los HH. Louis, Jean-Baptiste, Jean-Marie, Stanislas, Hippolyte, Jean-Joseph, Théophile, Pierre, Pierre-Joseph, Étienne, Bonaventure «y a todos los novicios». Es un buen resumen del estado de la administración: los tres primeros Hermanos citados son, después del H. François, los hombres del gobierno general del Instituto, es decir, los oficiales. Los demás Hermanos son los responsables de los diversos servicios de la casa.

El H. Avit (Anales del Instituto, 1838, & 385-387) nos ha precisado el papel bastante ecléctico de los tres oficiales:

- El H. Jean-Baptiste “ayuda al H. François a gobernar” y da conferencias a los Hermanos y a los novicios.
- El H. Jean-Marie es el economo y supervisor general.
- El H. Louis es el librero, maestro de ceremonias y da clases de urbanidad.

Por lo que se refiere al H. Bonaventure, “maestro de novicios”, “formaba más con sus ejemplos que por sus palabras”.

De hecho, los oficiales participan en el gobierno general, en la formación y la administración local, como hacían los presbíteros del Hermitage en 1828. Diez años después, los capellanes están adscritos al tema espiritual.

## 10. DE UN DIRECTOR GENERAL A OTRO (1819-1839)

La elección<sup>37</sup> de un director general y de dos asistentes en octubre de 1839 será solo una oficialización de la evolución, ya notable, poco después de 1830<sup>38</sup>. El H. Louis, pese a ser el primer discípulo y personaje central hasta 1831, no será tenido en cuenta<sup>39</sup>. Ciertamente, el H. François no sucede al P. Champagnat: es solo director general, ostentando el título que ya había llevado Jean-Marie Granjon en 1819.

Pero el P. Colin, que preside la elección de 1839, no se sentirá del todo superior de los Hermanos hasta después del Testamento espiritual del P. Champagnat, días antes de su fallecimiento. Y cuando el H. Louis muere en 1847, la independencia de los Hermanos está ya en marcha y el H. François comienza a tomar el título de Superior General. Tendremos que distinguir pues, en la historia de la fundación del Hermitage, varias fases institucionales diferentes:

<sup>37</sup> En realidad, el sondeo de los Hermanos ha de ser ratificado por los Padres.

<sup>38</sup> El H. Louis-Marie, ingresado en 1832, suplantará al H. Jean-Marie, pero este llegará a ser, pocos años después, director de la casa de noviciado de St. Paul-Trois-Châteaux.

<sup>39</sup> En 1939, solo obtendrá algunos votos.

- El tiempo de La Valla (1817-1824): el de un compañerismo Champagnat-Hermanos cargado de ambigüedades, el primero apuntando a crear una Sociedad de María de fundamentación presbiteral; los segundos entreviendo la sociedad de los Hermanos como autónoma, o sea, única.
- El tiempo del Hermitage, antes de 1830, con Champagnat colocando a los Hermanos bajo la tutela de los Padres, pese a fuertes resistencias.
- La época de 1830-1840 que ve a los presbíteros irse separando del Hermitage y a Champagnat apoyándose en una nueva élite de la que el H. François es la cabeza y el H. Bonaventure una figura muy apreciada.

Finalmente, el H. Louis fue el único a haber atravesado las tres épocas, no solo como fiel discípulo sino también como compañero lúcido del P. Champagnat, y a veces crítico. Y no le salió gratis. A través del destino de este hombre, eminentemente espiritual, podemos percibir mejor un vasto debate en torno a dos estatutos-clave: el superior y el director; el presbítero y el laico. El debate no será resuelto hasta las Constituciones de 1854 que conceden el título de superior general a un laico. En cierto modo, es el triunfo póstumo del H. Louis y del espíritu de los orígenes. Y no es casualidad que el H. Jean-Baptiste, en 1866, otorgue amplio espacio al H. Louis en la Vida de Champagnat antes de presentar una doble evocación al inicio de *Biographies de Quelques Frères*, en 1868.



# MEDIO SIGLO DE LAS COMUNICACIONES MARISTAS

## Apuntes para la historia de las comunicaciones maristas institucionales de la segunda mitad del siglo XX



Antonio Martínez Estaún, fms

La herencia que nos han dejado las comunicaciones institucionales maristas se puede ver en los anaqueles de la biblioteca marista donde se guardan fundamentalmente cuatro grandes instrumentos de comunicación escrita: Las *Circulares de los Superiores*, el *Bulletin de l'Institut*, las pequeñas revistas que suplieron la ausencia del *Bulletin de l'Institut* y la edición de las obras fundamentales del Instituto aparecidas durante este período. Hay además un quinto gran depósito invisible que es el gran archivo digital que se halla “en la nube”.

Al iniciarse la segunda mitad del siglo XX las *Circulares de los Superiores* han continuado su andadura con una identidad similar a la de los orígenes, en cambio el *Bulletín* ha experimentado cambios muy importantes siendo sustituido por otros instrumentos de comunicación que han suplido su presencia como *FMS*, *FMS Ecos*, *FMS Mensaje*, *FMS Últimas Noticias*, *Noticias Maristas*, etc.

En estas páginas me voy a centrar en las novedades de las comunicaciones maristas institucionales realizadas por escrito en el período que abarca la segunda mitad del siglo XX. Me quedaré a las puertas de las fechas en que comienza a desarrollarse la comunicación por medios digitales, aunque me veré arrastrado a seguir su impulso y atractivo cuando se crea una comunicación híbrida que todavía mantiene una gran dependencia del papel como soporte al mismo tiempo que se inicia en el Instituto el despegue de la comunicación digital.

En este artículo pretendo ofrecer una visión panorámica de los recursos técnicos y de los aportes humanos que el Instituto ha dedicado a través de los superiores para mantener la la identidad y la unión de los miembros del Instituto buscando una continua adaptación a las necesidades del momento. Acerca del pensamiento y la doctrina que se ha difundido a través de esas páginas me re-

mito al estudio realizado por los hermanos André Lanfrey y Michael Gre-en en la *Historia del Instituto* recién publicada<sup>1</sup>.

## 1. PRIMER MEDIO DE COMUNICACIÓN: LAS CIRCULARES

La historia de las comunicaciones institucionales maristas comienza con las circulares que el P. Champagnat enviaba a los hermanos. El hermano François continuó la tradición del P. Champagnat y después de él todos los Superiores generales han mantenido la costumbre de comunicarse con todo el Instituto a través de ese medio. Hoy contamos con un acervo de 419 circulares recogidas en una colección de 32 tomos.

La publicación del tomo n. 32 (2009-2017) de las Circulares asigna a estas circulares los números 412 a 419. El H. Emili inicia la presentación de su primera circular con estas palabras: “Esta circular, que es la número 412 de las escritas desde los inicios, se sitúa en la tradición que se remonta a San Marcelino Champagnat. Desde entonces, con estilos propios de cada persona y de cada época, nos encontramos, con miles de páginas, con noticias de familia, informaciones, mandatos, recomendaciones, reflexiones sobre nuestra vida y misión... En cualquier caso, son

expresión de una voluntad de construir una familia unida alrededor de lo esencial”<sup>2</sup>.

El objetivo de “mantener una familia unida” ha sido una constante de las circulares, aunque con acento diversos, pero el modo cómo se ha tratado de conseguir esa finalidad ha experimentado variaciones importantes tanto en sus contenidos como en el modo de presentarlos. El cambio más substancial de los contenidos de las Circulares se comienza a poner en evidencia a partir del generalato del hermano Charles-Raphaël.

### 1.1 Mandato del hermano Basilio

Si con el hermano Charles Raphaël comprobamos que se inicia un cambio en el contenido de las Circulares de los Superiores con el hermano Basilio Rueda se materializa un cambio no solamente en el contenido sino también en la forma de presentar esos documentos a los hermanos. La producción de circulares del hermano Basilio rompe todos los esquemas tradicionales tanto por su contenido como por su extensión, por su formato, por su confección y su distribución. No ha habido en la historia del Instituto un periodo de tanta producción de escritos de un Superior general como durante los dos mandatos del hermano Basilio Rueda. Este es-

<sup>1</sup> Ver: *Historia del Instituto*. T. 2, los capítulos 13, 16, 17 y 32; T. 3, capítulos 2 y 3.

<sup>2</sup> *Circulares*, T. 32, p. 6. Circular del 2 de enero de 2012.

tilo personal del hermano Basilio trajo consecuencias también para las comunicaciones oficiales del Instituto.

El breve periodo de la intersesión que va desde el 28 de octubre de 1967 en que se concluyen los trabajos de la asamblea capitular hasta el 1 de septiembre de 1968 en que se inicia la segunda sesión está marcado por una intensa actividad productiva del hermano Basilio que escribe un volumen de 524 páginas en cinco entregas, la última de las cuales se publica con fecha 12 de septiembre de 1968 cuando ya se había iniciado la segunda sesión capitular. A todo eso hay que añadir la circular sobre *Las Misiones* aparecida el 15 de julio de 1968.

Esta actividad productiva fue acompañada con la traducción del texto de cada una de las entregas a los cuatro idiomas oficiales del Instituto. Hasta 1968 las Circulares de los Superiores se escribieron y publicaron en francés. A partir del 16 Capitulo general (1967-1968) con el que se inicia el generalato del H. Basilio Rueda el Instituto reconoce cuatro lenguas oficiales (francés, inglés, español y portugués) y las circulares se traducen a los cuatro idiomas oficiales del Instituto, lo cual obligó a crear un servicio de traducción.

Paralelamente hubo que hacer un despliegue editorial y de distribución

del producto pues se entregaba un ejemplar de cada circular a cada hermano. A partir de la primera entrega de la circular del 2 de enero de 1968 los responsables de su confección cambiaron el tamaño del formato, del tipo de letra, de la presentación y de la encuadernación. Con el año 1968 se inicia un nuevo formato de presentación de las *Circulares de los Superiores* cuyo título ahora se enunciará en cuatro idiomas, y es a partir del hermano Basilio Rueda que las circulares comienzan a conocerse con un título alusivo a la temática tratada<sup>3</sup>. Las circulares del hermano Basilio también son una novedad por su extensión. Las circulares del hermano Leonidas y las del hermano Charles Raphaël tienen un promedio de 50 páginas. La mayoría de las del hermano Basilio son auténticos libros. El H. Basilio entregó al Instituto más de 2.300 páginas impresas.

## 2. CRISIS Y MUTACIÓN DEL BULLETIN DE L'INSTITUT

El *Bulletin de l'Institut* inició su vida al cumplirse el primer centenario de la fundación del Instituto. El aporte que hoy poseemos de esta publicación está recopilado en 33 volúmenes. “El primer número del *Bulletin de l'Institut* se publicó en enero de 1909. Este medio de comunicación se crea para salvaguardar la unidad entre

<sup>3</sup> Hay circulares escritas en los orígenes del Instituto que también se identifican actualmente por su contenido, como las redactadas por el Hermano François sobre el espíritu de fe, aunque no se publicarán con ese título, sino con la referencia a la fecha de su entrega oficial.

los hermanos “diseminados por casi todas las regiones del globo y separados por distancias a veces enormes”<sup>4</sup>. Para que “sea como un lazo común entre todos los miembros del Instituto”<sup>5</sup>. La publicación aparecerá cada dos meses y llevará cuatro rúbricas. El contenido que se difundirá a través de ellas hará del *Bulletin* “el órgano oficioso del Consejo general”<sup>6</sup>.

El hermano Lanfrey observa que en los tomos 24 a 29, que abarcan de 1960 a 1967, cuya redacción está bajo la responsabilidad del hermano Gildo, antiguo provincial de Italia, el *Bulletin de l’Institut* refleja una fuerte crisis y se produce una ruptura en la organización de la selección de los contenidos que refleja los debates y aperturas del momento.

En julio de 1961 aparece el número 183 con 124 páginas en francés, y por primera vez se imprime en Roma en la Tipografía “Don Guanella” - S. Giuseppe al Trionfale y lleva la indicación “Made in Ytaly - Imprimée en Italia”. Se inicia así un cambio de sede de la redacción, la composición, la impresión y la distribución.

El tomo 25, que inicia con el n. 185 (enero 1962), consolida su trayectoria romana que supondrá un salto cualitativo en el formato del *Bulletin de*

*l’Institut* pues aumentará la superficie de sus páginas y el pie de foto se redactará en tres idiomas: francés, español e inglés.

El tomo 28 que se inicia con el número 208 (mayo de 1968) además de incluir por primera vez el portugués en las explicaciones de pie de foto, cada párrafo de los artículos, publicado en el idioma en que lo redacta el autor, se resume en el margen con pequeñas frases en los otros tres idiomas. Este criterio editorial se seguirá en todos los números que integran el tomo 28. A partir de este tomo 28 no consta dónde se confecciona el *Bulletin*. A juzgar por los tipos de letra utilizados es a partir del número 211 que se comienza a elaborar en otros talleres. En el tomo 30 se indica que se compone e imprime en la Tipografía S. Pío X - Via degli Etruschi, 7. Roma.

El tomo 29 que inicia con el número 211 (julio 1970), publica por primera vez un artículo en los cuatro idiomas oficiales dedicando una columna a cada uno. El tomo 29 altera esta presentación de la publicación de los artículos en cuatro idiomas con el formato introducido en el tomo 28 que sintetiza los contenidos de cada párrafo con frases en el margen en tamaño de letra más pequeño.

<sup>4</sup> *Circulaires*, T. 11, p. 328-333. Circular del 11 de noviembre de 1908 e introducción del n. 1.

<sup>5</sup> *Bulletin de l’Institut*, T. 1, n. 1, (enero 1909), p. V.

<sup>6</sup> André Lanfrey, *Historia del Instituto* (2017), T. 2, capítulo 16, p. 183.

Después de 1971 los números 215-222 (T. 30-31) abandonan la crónica del Instituto para dar prioridad a sucesos puntuales y a cuestiones de fondo. En el tomo 30 (diciembre 1972 - junio 1976) los artículos se publican en la lengua en que los redacta el autor pero se acompañan de un breve resumen en las otras lenguas oficiales del Instituto.

Después del 16 Capítulo general el *Bulletin de l'Institut* comienza a sufrir cambios sustanciales tanto en la forma como en el contenido. Desde 1971 a 1984 ha sobrevidido con gran fragilidad. A partir del 17 Capítulo general (1976) hay indicios de que no se tienen claros los contenidos que ha de publicar. El contenido refleja el ambiente de desorientación que se vive con relación a estructuras antiguas. El año 1975 parece indicar el punto álgido de la deriva de sus páginas. El año 1977 no se publicó ningún número del *Bulletin*.

La calidad de los temas tanto de espiritualidad, de estadísticas o de historia es indiscutible. Pero en el momento en que el *Bulletin de l'Institut* parece producir trabajos sólidos y originales, se detiene en diciembre de 1984 con el n. 222 cuya extrema delgadez (50 páginas) indica que no hay materia suficiente. El *Bulletin de l'Institut* no ha sido suprimido: sencillamente, se extingue. En total se han editado 222 números que se han encuadrado en 31 tomos. El tomo 31 abarca de 1978 a 1984. Tres años más

tarde, en febrero de 1987, aparecerá el número 1 de *FMS Mensaje* llevando como subtítulo: "*Boletín del Instituto*" pero con pretensiones más modestas.

### 3. FMS

Una de las mayores dificultades con que se topaba la publicación del *Bulletin de l'Institut* era su confección en la imprenta porque tenía que hacerse con una tecnología compleja y de costes elevados. Para suplir la carencia de difusión de noticias se opta por editar un boletín sencillo y de fácil confección aunque de baja calidad. Para ello se adquirirá una tecnología de reproducción gráfica casera de elaboración artesanal.

El nuevo instrumento informativo, que pretende llenar algo del vacío del *Bulletin de l'Institut*, se materializa en unas hojas volanderas con el título *FMS*. El primer número sale en 1972 y el último aparece en 1985: 13 años de vida y 60 números editados. Este boletín informativo hace su vida en paralelo con el decadente *Bulletin de l'Institut*. Su director es el hermano Julio Llanillo fue "llamado en 1973 a nuestra Casa general para ocuparse del 'boletín' *FMS*"<sup>7</sup>. Las noticias en *FMS* son breves, casi telegráficas, reservando un lugar privilegiado a las noticias de la Casa general. *FMS* es casi una réplica esquemática del *Bulletin dell'Institut*, pero sin la embergadura técnica que éste llegó a tener.

<sup>7</sup> *FMS* n. 52, (mayo - agosto 1982), p. 771.

#### 4. HA CONCLUIDO EL 19 CAPÍTULO GENERAL

Cada Capítulo general ha dejado su impronta peculiar en las comunicaciones del Instituto. Así sucede con el 17 Capítulo general. El número 19 de *FMS*, aparecido en enero - febrero de 1976, cambia de portada y de formato de papel (21 por 29,8 cm.) y en lugar del nombre canónico del Instituto en 20 idiomas, aparecido en los números anteriores, se coloca el nombre de los 68 países en que está presente la obra marista. El número de páginas será de 12. Este cambio coincide con la proclamación del año 1976 como “año del 17 Capítulo general”. Con este formato se publican cuatro números que incluyen la información del 17 Capítulo general.

El número 24 inicia una nueva época de la revista *FMS*. El formato de la cabecera de la revista se reduce a un tercio de página y aunque mantendrá las mismas dimensiones el contenido cambiará cada año. La revista concluye su vida en noviembre - diciembre de 1985. Ha estado al servicio del Instituto 13 años y han aparecido 60 números.

#### 5. LA COMUNICACIONES DURANTE EL MANDATO DEL HERMANO CHARLES HOWARD

Desde 1985 a 1988 hay un vacío de comunicaciones institucionales que se explica porque en septiembre de 1985 se inicia en Roma el 18 Capítulo general y habrá que esperar a que el nuevo Consejo general elegido por los capitulares dicte las políticas por las que se pautarán las comunicaciones del Instituto, pero antes de atender a las comunicaciones se tendrá que prestar atención a otros muchos temas más vitales y urgentes.

“El nuevo Consejo general, surgido del 18 Capítulo general (1985) a principios de 1986 formó una Comisión<sup>8</sup> con participantes que tienen experiencia en el campo de la comunicación y cuyo cometido era estudiar el tema de las publicaciones. Dicha Comisión presentó dos propuestas respecto de la comunicación con el conjunto del Instituto. La primera: que se lanzara una nueva revista periódica que fuera una síntesis o punto intermedio entre aquellas consideraciones o trabajos amplios y serios tan característicos del *Bulletin* de l'Institut y un noticiario marista general con acontecimientos de la vida actual de los hermanos y las obras en el mundo, cual era el cometido de *FMS*. El Consejo general, atento a esta sugerencia, aceptó la idea y así es como ha surgido *FMS Mensaje*. La segunda sugerencia pedía que un hermano por lo menos

<sup>8</sup> “Miembros de esta Comisión fueron los hermanos: Yves Thénnoz, Secretario general; Richard Dunleavy, Consejero general; Jean Dumortier, editor de «Presence Mariste»; Ignacio Pérez, Director general de la Editorial Marista «Luis Vives» de Zaragoza, y el hermano Antonio Sancamillo, de la Provincia marista de Italia”. *FMS Mensaje* n. 1 (febrero 1987) p. 1.

fuese nombrado para dedicarse exclusivamente a la coordinación de todas las publicaciones y comunicados de la Administración general. El Consejo aprobó igualmente esta propuesta y agradecemos al hermano Raoul Goffinet, de la Provincia de Bélgica, el haberse hecho cargo de esta responsabilidad<sup>9</sup>.

## 5.1 FMS Mensaje

En el mes de febrero de 1987 se publica el primer número de *FMS Mensaje* que ocupará un espacio informativo entre 1987 y 1997, pudiéndose distinguir dos etapas, una primera, que va de 1987 -1992 y otra que cubre el espacio informativo desde 1993 a 1997. En la primera etapa se publican 12 números en blanco y negro con encarte de 4 páginas a todo color. La redacción está radicada en Roma, pero la composición y la impresión se realiza en los talleres de la editora e impresora Edelvives (Zaragoza). El número 13 hará de transición narrando los preparativos del 19 Capítulo general. En portada incluye el logo del Capítulo que luego dará pie a un nuevo cabezal de la revista a partir del n. 14. La segunda etapa podemos decir que se inicia con la inauguración del 19 Capítulo general (1993) y concluye con el número 23 (julio de 1997). En total se editan 10 números en cuatro años de vida. La característica más peculiar de esta segunda etapa es el cambio de logo y la elaboración de varios número monográficos.

La propuesta de la comisión que se formó a principios de 1986 definió un formato de la revista caracterizado por la elaboración de un nuevo cabezal que incluía una nueva forma de la sigla FMS, elaboración de cuatro páginas a todo color, algunas fotografías y gráficos en ofset y papel cuché. La nueva forma de la sigla FMS dura desde febrero 1987 a julio 1993. El logo del 19 Capítulo general inspiró una nueva expresión de la sigla FMS.

El hecho de editar la revista en los talleres de la editorial Edelvives (Zaragoza) indica que se hace una opción por la tecnología de punta y la calidad, ofrecida desde la propia institución, aunque el hecho de estar tan distantes la sede de la edición (Roma) y los talleres donde se hace la impresión (Zaragoza) no dejará de aportar dificultades de seguimiento en los procesos de correcciones y acabado.

## 5.2 FMS Ecos

Durante el mes de enero 1988, aparece el n. 1 de *FMS Ecos*, “boletín destinado a comunicar de forma rápida a los hermanos lo que se refiere a la actualidad del mundo marista”. Pero incluye: “*FMS Ecos* no reemplaza a *FMS Mensaje*”<sup>10</sup>.

Con la aparición de *FMS Ecos* prácticamente se retoman los contenidos del extinto *Bulletin de l’Institut* con dos publicaciones distintas

<sup>9</sup> *FMS Mensaje* n. 1 (febrero 1987), p. 1 y 2.

<sup>10</sup> *FMS Ecos*, n. 1 (enero 1988).

*FMS Mensaje* que se polariza hacia los números monográficos de contenidos y *FMS Ecos* que atiende las noticias con mayor prontitud en la entrega de lo que lo hacía el *Bulletin*.

En el n. 11 (marzo 1991) se anuncia el cambio en la dirección de la publicación *FMS Ecos*. El hermano Germán Tosti, de la provincia de Luján (Argentina) que ha dirigido la publicación desde 1988 es sustituido por el hermano Máximo Aguirre Asurmendi, de la Provincia Norte.

## 6. CUADERNOS MARISTAS

En junio de 1990 se publica el primer número de *Cuadernos Maristas* destinado a dar a conocer el patrimonio espiritual marista y la historia del Instituto. Esta publicación ha ido creciendo en aportes, en calidad y en variedad de colaboradores. Su presentación externa se mejoró a partir del n. 28. En total se han publicado 36 números en los que aparecen los aportes de los miembros que han formado parte de la Comisión Internacional del Patrimonio Marista. Su identidad no está marcada tanto por la comunicación como por la investigación. A través de sus páginas se puede componer un interesante capítulo de la investigación sobre el Instituto.

### 6.1 Mandato del hermano Benito Arbués

#### *FMS Mensaje*

El hermano Benito Arbués al iniciar su mandato del gobierno del Instituto no hace cambios sustanciales en los instrumentos de comunicación ya existentes, pero sí habrá cambios muy importantes en el horizonte de los destinatarios, horizontes que ya comenzaron a abrirse con el hermano Charles Howard.

El 19 Capítulo general (1993) recibe por primera vez en su seno a un grupo de laicos que participan en algunas de sus sesiones. El hermano Benito, nuevo Superior general, elegido por el 19 Capítulo general, publica un "informe capitular"<sup>11</sup> en el que incluye "un mensaje y unos documentos orientadores que recogen la importancia de la reflexión capitular". Este informe incluido en un órgano oficial de comunicación institucional está dirigido por primera vez a personas distintas de los hermanos con lo que se consolida una nueva praxis de comunicación institucional ya iniciada por su predecesor, el hermano Charles Howard cuando dirige su circular del 15 de octubre de 1991<sup>12</sup> a "algunos seglares" a los que califica de "amigos". El hermano Benito amplía aquí los horizontes: "Esta prime-

<sup>11</sup> *FMS Mensaje* n. 14 (noviembre 1993)

<sup>12</sup> Quizá os sorprenda ver esta circular dirigida a "amigos" y no a "Hermanos" cual suele ser la costumbre. Por supuesto que escribo a los miembros del Instituto como en todas las circulares, pero el tema base de la presente también presenta interés para algunos seglares". Circulares, T. 29, p. 355.

ra publicación la ofrecemos a ustedes seglares y a nosotros los Hermanos. Otras comunicaciones posteriores se orientarán preferentemente a los Hermanos. También está previsto que el Consejo general dirija una carta a las personas más próximas a nuestra misión. En el pasado, parecía que nuestros Capítulos generales eran algo exclusivo de los Hermanos y que no interesaban a nadie más que a ellos; era poco lo que solíamos comunicar de nuestras reuniones. Hoy vemos las cosas de otro modo y vamos progresando en una visión más eclesial, basada en la comunión y en el compartir la misma fe en Jesús, a partir de nuestra espiritualidad marista” ... “Durante la preparación y desarrollo del Capítulo hemos sentido el interés y la oración de muchas personas seglares que han vivido este acontecimiento como algo suyo. Por eso les ofrezco este informe como signo de gratitud”<sup>13</sup>.

El hermano José María Ferre, dirigió la revista *FMS Mensaje* desde septiembre de 1988 hasta finales de 1989. A partir de ese año le sustituyó el hermano Máximo Aguirre Asurmendi, de la Provincia Norte.

### **FMS Últimas noticias**

“*FMS Últimas noticias* nació en febrero de 1995. [...] El Consejo general, presidido por el hermano Benito,

dio a luz esta publicación para salvar la inmediatez de algunas noticias que no podían esperar encuadrarse en *FMS Mensaje*, *FMS Ecos*, etc.”<sup>14</sup>. Esta nueva publicación aparece bajo la sigla FMS, como las anteriores, con esta frase en su primera línea: “Gobierno General. Roma, Volumen 1, Número 1”. La identidad editorial se expresa así: “Piazzale M. Champagnat, 2 - C.P. 10250 - 00144 Roma Tel. (39) 06 545 17279 - Fax (39) 06 545 17 217 - Email: *publica@fms.it*”.

Con una periodicidad mensual “esta publicación de dos páginas se enviará por fax a todos los Provinciales y Superiores de Distrito”... para que “pueden fotocopiarla y enviarla a las comunidades de su Provincia o Distrito y reproducir sus contenidos en las revistas provinciales”<sup>15</sup>.

La novedad consiste en que la Casa general se adapta, aunque todavía tímidamente, a las nuevas tecnologías de la comunicación digital usando el fax e internet. La limitación por parte de los receptores proviene de que en muchas de las Provincias la tecnología está también dando los primeros pasos. El sistema de producción de la información que se ofrece a las provincias es centralizado y la distribución mediada y jerarquizada. Las noticias tendrán dificultad en llegar a sus destinatarios porque necesitarán que se procese de

<sup>13</sup> *FMS Mensaje* n. 14 (noviembre 1993), p. 3.

<sup>14</sup> *FMS Últimas Noticias*, n. 100 (diciembre 2001).

<sup>15</sup> *FMS Últimas noticias*, n. 1 (febrero 1995).

nuevo la información mediante fotocopias y se realice un nuevo envío. Solamente con la puesta en servicio de la web oficial: *www.fms.it* un año más tarde a través de la web el boletín *FMS Últimas noticias* se podrá recibir de forma personalizada mediante el correo electrónico.

“*FMS Últimas noticias* se ha visto beneficiada más recientemente por la generalización del correo electrónico. Navega a través de internet para llegar a los lugares más recónditos que palpitan en clave marista. La noticia va más allá de la curiosidad y se convierte en vínculo de comunión fraterna y de vida de familia”<sup>16</sup>.

“El número 27 inició el tema de la canonización con el nombramiento de un equipo. Se intensificó a partir del número 40 con la publicación del logo. El número 33 introdujo una nueva cabecera y nuevo diseño que continúa hasta nuestros días. A partir del número 36 se publicó la lista de hermanos difuntos y del número 37 la lista de los hermanos que han emitido la profesión perpetua”<sup>17</sup>. La vida de *FMS Últimas noticias* se prolongará hasta transformarse en *Noticias Maristas* en 2007<sup>18</sup>.

### ***FMS Ecos Maristas* UN NUEVO IMPULSO (MARZO DE 2000)**

El boletín *FMS Ecos*, editado en cuatro idiomas, vio la luz ya con el hermano Charles Howard. El n. 30 (febrero 1999) pone punto final a esta etapa de *FMS Ecos* con el anuncio de la canonización de Marcelino.

La canonización de Marcelino fue un “regalo, mensaje y desafío”<sup>19</sup> también para las comunicaciones. El boletín *FMS Ecos*, que había venido funcionando con formato peculiar hasta febrero de 1999 cedió el puesto a una nueva publicación con el mismo nombre “al que se añade la palabra *Maristas* para expresar mejor su identidad”. Había aparecido “en enero de 1988 con el objetivo de proporcionar noticias del mundo marista a los hermanos” y con la pretensión de “ser una publicación totalmente abierta en relación o sus destinatarios”<sup>20</sup>. Ahora amplía el horizonte de sus destinatarios.

El director explica en el pequeño editorial colocado en su primera página el “replanteamiento global de las publicaciones” en el Instituto en ese momento: “Tres hechos significativos nos invitan a darle una nueva orientación y

<sup>16</sup> *Últimas Noticias*, n. 100 (diciembre 2001).

<sup>17</sup> *FMS Últimas Noticias*, n. 100 (diciembre 2001).

<sup>18</sup> *FMS Últimas Noticias*, n. 100 (diciembre 2001).

<sup>19</sup> *FMS Ecos Maristas*, n. 30 (febrero 1999), p. 2.

<sup>20</sup> *FMS Ecos Maristas*, n. 31 (marzo 2000), p. 1.

un nuevo impulso. La creación de nuevos canales de comunicación, como “*FMS Últimas noticias*”, el espacio *Web Marista*, y el ajuste de *FMS Mensaje* en calidad de boletín del Instituto han exigido un replanteamiento global de las comunicaciones.

Una mejor comprensión de la función de los laicos en el seno de la Iglesia y de la vida religiosa abre horizontes de colaboración en el marco del carisma y dentro del respeto o la identidad de cada vocación personal. En estas mismas páginas, el hermano Benito, nuestro Superior general, nos invita a *caminar juntos*.

San Marcelino ha dejado de ser una realidad casi exclusiva de los hermanos. Su canonización lo ha elevado a la condición de patrimonio universal de la Iglesia y de la sociedad. Muchos hombres y mujeres seculares quieren participar también de su espiritualidad y de su misión<sup>21</sup>.

Es a partir del n. 31 (marzo de 2000) que la *FMS Ecos Maristas* adquiere toda la identidad de una publicación legalizada<sup>22</sup>.

Todo este movimiento viene suscitado también con la renovación de los equipos directivos. El hermano Germán Tosti (1988- 1991)<sup>23</sup> dejó la responsabilidad de la dirección de *FMS* en manos del hermano Máximo Aguirre

Asurmendi (1992-1998)<sup>24</sup> el cual pasó el testigo al hermano Lluís Serra (1999-2003) quien empezará la publicación de *FMS Ecos Maristas* en 2000 asesorado por “una Comisión, formada por tres consejeros, los hermanos Séan Sammon, que la preside, Claudio Falchetto y Pedro Marcos”<sup>25</sup>.

*FMS Ecos Maristas* prolongó su servicio de la mano de los hermanos Lluís Serra y Onorino Rota hasta la edición del n. 49 que apareció en 2005. Su aporte se condensa en cerca de 400 páginas a todo color con abundancia de fotografías y un esquema editorial muy similar reiterado en todos los números. Las páginas 4 y 5 han sido una continua propuesta de reflexión en grupo sobre los temas fundamentales que estaban en ese momento en el candelero tanto para hermanos como para laicos. Su continuidad se vio condicionada por la variedad de publicaciones que se suscitaban en ese momento, especialmente *FMS Últimas Noticias* y la aparición de la *web* del Instituto.

## 7. LA WEB

Los Hermanos Maristas registraron el dominio *www.fms.it* en abril de 1996 fundamentalmente para intercambiar mensajes de correo elec-

<sup>21</sup> *FMS Ecos Maristas*, n. 31 (marzo 2000), p. 1.

<sup>22</sup> N° 31 – Marzo 2000 – 13e année

<sup>23</sup> *FMS Ecos*, n. 11 (marzo 1991).

<sup>24</sup> “El H. Máximo Aguirre ha sido el director de las publicaciones en estos últimos seis años”. *FMS Ecos*, n. 29 (Septiembre de 1998)

<sup>25</sup> *Últimas noticias*, n. 34, 1 de noviembre de 1998, p. 2.

trónico. Durante la preparación del del 20 Capítulo general se hacen previsiones para poner las nuevas tecnologías al servicio de las informaciones y comunicaciones que suscite el Capítulo general. “El Servicio de Publicaciones está pensando en el creación de una página Web correspondiente al Instituto”<sup>26</sup> la cual “estará en pleno funcionamiento a finales del próximo mes de agosto”<sup>27</sup>. “Los hermanos y comunidades, así como los laicos y simpatizantes maristas que lo deseen, podrán seguir el pulso del 20 Capítulo general a través de internet: *www.champagnat.org* este espacio informativo ofrecerá las noticias capitulares más importantes a través de textos y fotos”. [...] “Una subscripción gratuita les permitirá recibir en su buzón los boletines que se editen y los textos que la comisión central del capítulo juzgue oportuno divulgar”<sup>28</sup>.

La edición de los boletines capitulares se cerró el 30 de noviembre 2001 con el número 50 una vez concluidas las sesiones capitulares. Este boletín, editado en formato digital, hace referencia únicamente al acontecimiento del Capítulo; se crea para difundir las noticias del Capítulo y concluye su vida al clausurarse el evento.

La primera versión de la web del Instituto de los Hermanos Maristas se abrió en el dominio *www.fms.it* y la se-

gunda en el de *www.champagnat.org* con el que es conocida actualmente. La primera versión no pudo aparecer en el dominio *www.champagnat.org* porque alguien ajeno al Instituto de los Hermanos Maristas que estuvo atento a las nuevas normativas legales que se aprobaron oficialmente para inscribir y reconocer la propiedad de los “dominios” de Internet inscribió por su cuenta y como propiedad suya una web con el nombre *www.champagnat.org* sin advertirlo al Instituto de los Hermanos Maristas. Posteriormente hubo que negociar con ese señor a través del hermano administrador provincial de Bética (Sevilla) y comprarle los derechos de propiedad.

“Una vez acabado el Capítulo general y a partir del 1 de diciembre 2001 la web capitular ha iniciado una fase de transición que acabará el 31 de agosto de 2002 para dar paso a una nueva web oficial del Instituto Marista”<sup>29</sup>.

En 2003 inicia sus servicios Luiz Da Rosa como web máster con quien se inicia el proyecto de la segunda versión<sup>30</sup>. Los inicios se anuncian en *FMS Ecos Maristas*. La segunda versión de “la web oficial del Instituto de los Hermanos Maristas abrirá sus puertas a partir de mediados del próximo mes de enero de 2003. Se dará cita en la pantalla de los ordenadores de las personas interesadas en nuestra es-

<sup>26</sup> *Últimas noticias*, n. 34, 1 de noviembre de 1998, p. 2.

<sup>27</sup> *FMS Ecos Maristas*, n. 17 (septiembre 2001).

<sup>28</sup> *FMS Ecos Maristas*, n. 17 (septiembre 2001).

<sup>29</sup> *Boletín Marista*, n. 1 (diciembre de 2001).

<sup>30</sup> Ediciones WEB: <http://www.champagnat.org/000.php?p=82>

piritualidad y la misión. Sustituirá la página dedicada al 20 Capítulo general. Presentará sus contenidos básicos en los cuatro idiomas oficiales: español, inglés, francés y portugués. Seguirá suministrando el *Boletín marista*, que ha superado los 100 números y que tan buena aceptación tiene entre nuestros lectores. Nuestra web pretende proporcionar noticias sobre la actualidad marista y ofrecer a sus navegantes informaciones diversas<sup>31</sup> de la presencia marista en el mundo”<sup>32</sup>.

Y muy pronto se introdujeron nuevos cambios. “La nueva web marista del Instituto inició su camino en internet el pasado 18 de abril de 2004, 5.º aniversario de la canonización de san Marcelino Champagnat”<sup>33</sup>. “Se presenta en las cuatro lenguas oficiales y contiene noticias de actualidad y numerosos documentos de interés”<sup>34</sup>. La cuarta versión tal como

la conocemos en la actualidad se publicó en 2011. Ya se está trabajando en una quinta versión para adaptarse a las nuevas exigencias técnicas.

## 8. BOLETÍN MARISTA

“A partir de diciembre de 2001, nace un nuevo medio de comunicación electrónica: el *Boletín marista* que se edita en la Casa general en las cuatro lenguas oficiales del Instituto: inglés, español, francés y portugués”<sup>35</sup>. “Nace en un momento muy especial, después de haber celebrado el 20 Capítulo general”<sup>36</sup>. [...] El objetivo de esta publicación es compartir la vida marista sin fronteras. [...] Este boletín se distribuye gratuitamente por correo electrónico a todas aquellas personas que se han suscrito o puedan suscribirse en la web: [www.champagnat.org](http://www.champagnat.org)”<sup>37</sup>.

<sup>31</sup> El Servicio de Publicaciones juntamente con la web ha creado lo *Biblioteca Marista Intratext* con el objetivo de poner a disposición los documentos maristas más significativos o través de internet. Se pueden consultar actualmente, entre otros, los Constituciones y lo reciente Circular del H. Superior general. Su dirección: [www.intratext.com/fms](http://www.intratext.com/fms). *FMS Ecos Maristas*, n. 33 (septiembre 2000). También ofrecía acceso a “colecciones fotográficas de efemérides maristas se acaban de publicar en: [www.community.webshots.com/user/champagnat](http://www.community.webshots.com/user/champagnat)”. *FMS Ecos Maristas*, n. 34 (diciembre 2000).

<sup>32</sup> Edition WEB: <http://www.champagnat.org/000.php?p=82>.

<sup>33</sup> *FMS Ecos Maristas* n. 48 (junio 2004), p. 6.

<sup>34</sup> *FMS Ecos Maristas* n. 48 (junio 2004), p. 8.

<sup>35</sup> *FMS Ecos Maristas*, Número 38 - Año 14 - Diciembre 2001.

<sup>36</sup> “Una magnífica acogida a las informaciones contenidas en la web capitular [www.champagnat.org](http://www.champagnat.org) ha permitido seguir al minuto los principales acontecimientos vividos en el XX Capítulo general, celebrado en Roma del 4 de septiembre al 13 de octubre. Se han tenido más de mil visitas diarias. Un boletín cotidiano recibido por más de 1.700 suscriptores, centenares de fotografías, y abundantes textos y documentos han constituido una ayuda para muchas personas que han seguido paso a paso el proceso del discernimiento. Las visitas se han intensificado en las jornadas electorales. Puntos recónditos de los cinco continentes no han quedado al margen de esta historia que han vivido en primer plano. La opción por la vida ha entusiasmado y sigue entusiasmado a muchas personas próximas al carisma de san Marcelino. Los laicos han vibrado y agradecido sentirse también familia marista”. *FMS Ecos Maristas*, n. 38 (diciembre 2001).

<sup>37</sup> *Boletín Marista*, n. 1 (diciembre de 2001).

## CONCLUSIÓN

Las revistas que han cubierto la información durante este medio siglo de historia del Instituto, a pesar de la modesta hechura de algunas de ellas, encierran un acervo de documentación de fechas, nombres y lugares situados con precisión en la historia maristas del día a día que abarca gran parte de la segunda mitad del siglo XX. Hoy podemos acudir a sus páginas para encontrar referencias fieles para la elaboración de una cronología de los acontecimientos más destacados del Instituto durante ese período.

No ha sido fácil recopilar todos los números que se han publicado durante este medio siglo de historia marista al que nos hemos referido. Con este toque de atención quisiera que se apreciara en su justo valor este esfuerzo del Instituto que hoy queda poco menos que silenciado.

Con las comunicaciones a través de los recursos que ofrece la tecnología digital tanto en su producción como en su distribución se abrió un nuevo capítulo en la historia de las comunicaciones institucionales maristas.

# CARTA INÉDITA DEL P. CHAMPAGNAT (1837)

## En el contexto de la Fundación de la Escuela de La Voulte



André Lanfrey,  
fms

El H. Louis Richard encontró, no hace mucho, un pequeño fascículo de 20 páginas titulado “Los Hermanitos de María en la Voulte-sur-Rhône (Ardèche)”, impreso en Privas en 1903. Su autor es Auguste Roche, párroco entonces de La Voulte, pequeña ciudad de l’Ardèche, en la orilla izquierda del Rhône, al sur de Valence y al norte de St Paul-Trois-Châteaux. En él defiende a los Hermanos

durante la gran ofensiva anti congregaciones, por medio de un dossier de documentos conservados en el presbiterio, que le permiten establecer el historial de la escuela detallando sobre todo el momento de la fundación. Y, entre las numerosas cartas que cita, hay una, en la página 8, del P. Champagnat, desconocida hasta entonces y dirigida al párroco, Sr. Pleynet:

“V.J.M.J. – Notre Dame de L’Hermitage, 28 de noviembre de 1837.

Señor Párroco,

*Le envío, pues, tres hermanos; la viva perseverancia del Sr. Genissieux<sup>1</sup> ha triunfado al fin de todos los obstáculos: usted, por su parte, ha hecho todo lo posible para conseguirlo. Le dirijo, pues, y le encomiendo de manera muy especial estos tres hermanos acompañados de un cuarto que les<sup>2</sup> ayudará a instalarse y regresará después. Será usted, Sr. Párroco, su consejero y apoyo en todas las dificultades. Le considerarán como su padre y le ruego los considere como sus hijos. Deseo mucho que esté usted contento; que le secunden en su celo para formar a los niños en la virtud. Me agradecería mucho aceptar la amable invitación del excelente Sr. Genissieux para asistir a la instalación de los Hermanos, pero no puedo. Le ruego acepte la seguridad de mi consideración, etc.*

*Champagnat, superior.”*

<sup>1</sup> Industrial fundador de la escuela.

<sup>2</sup> En el original francés hay un error gramatical.

Esta carta, que da los nombres de los actores principales de la fundación, anuncia la llegada de una comunidad y encomienda los Hermanos a los buenos cuidados del párroco, parece *a priori* bastante banal. No disponemos del original, pero su autenticidad no ofrece la menor duda, pues las fuentes maristas<sup>3</sup> han conservado correspondencia sobre esta fundación a la que se opusieron con firmeza tanto el obispo de Viviers, Mons. Bonnel, como su vicario general Sr. Vernet. Sin pretender tener un profundo conocimiento de la historia de la diócesis de Viviers, creo poder indicar algunas causas fundamentales de la citada oposición, inscritas en la estrategia de reconstitución de los cuadros religiosos de las diócesis tras la Revolución.

En efecto, cada obispo buscaba disponer no solo de su clerecía secular formada en los seminarios sino también de los religiosos, Hermanas y Hermanos, formados en noviciados de su diócesis. Hay, sin embargo, gran diferencia entre congregaciones de Hermanas y Hermanos: las primeras son muy numerosas (Hermanas de San Carlos, Hermanas de San José...) mientras que una diócesis con noviciado próspero de Hermanos es muy rara. Un ejemplo: Mons. de Pins considera a los Hermanos Maristas como su congregación, a la que otorga una protección especial, pero obligada a dar prioridad a la diócesis

de Lyon en su estrategia de fundación de escuelas.

La diócesis de Viviers dispone de las Hermanas de la Presentación de Bourg-Saint-Andéol, fundadas durante la Revolución, en Thueyts, por Anne-Marie Rivier, ayudada por el administrador de la diócesis, Sr Vernet, que será hasta su muerte, en 1843, vicario general muy activo y prestigioso. Los *Anales de la casa de Aubenas* nos cuentan la historia del proyecto de fundación de los Hermanos de Viviers que, en 1844, se tendrán que fusionar con los Hermanos Maristas.

“Al ver que la obra de la Srta. Rivier progresaba, el Sr. Vernet concibió el proyecto de una congregación de hombres para instruir a los chicos y socorrer a los huérfanos, y convenció al Sr. Boisson para ceder los edificios de su colegio con este fin. Era en 1803. La nueva congregación tuvo poca vida hasta que, en 1817, el Sr. Boisson fue nombrado capellán de Nuestra Señora del Buen Socorro, en La Blanchère, a donde llevó sus escasos novicios. Se encargó de prestar ayuda al respetable Sr. Richard, encargado del santuario.”  
[...]

“El Sr. Boisson hacía notables esfuerzos para aumentar el número de sus Hermanos. Pero recibía pocos sujetos y la mayoría se desanimaban pronto. Al principio, se vio poco apoyado por Mons. de Mende del que dependía la diócesis de Viviers después del concordato. Mons. Molin, nombrado obispo de Viviers, apoyó más al Sr. Boisson y obtuvo del gobierno la autorización legal de la nueva congregación el 10 de marzo de 1825.”

<sup>3</sup> *Cartas de Champagnat*, tomo I, 1837, n° 148-150, p. 329-335; *Anales del Instituto*, 1837, n° 286-291; *Anales de las casas: Aubenas...* Ver también: Alain Delorme, «Vernet y su fracaso...» en Cuadernos Maristas, n° 19, junio 2003, p. 3-18.

De hecho, el Sr. Boisson emplea a algunos Hermanos en el servicio del santuario y a otros los coloca como maestros de escuela en las parroquias. El Analista (H. Avit) nos dice que hacia 1832 solo quedaban cuatro Hermanos:

“hasta entonces no habían tenido ni reglas suficientes, ni noviciado propiamente dicho, ni principios bien definidos. Un número bastante grande de jóvenes habían ingresado en la casa y se habían desanimado. El Sr. Boisson, demasiado absorbido por los cuidados del santuario, no podía atender lo suficiente a los Hermanos y parece que no había comprendido la importancia de la obra que consideraba como algo accesorio.”

En realidad, no había congregación: el título de “hermano” tiene su sentido tradicional del laico ocupado en tareas culturales (escuela, sacristía, catecismo...) bajo la dirección de los presbíteros. Viene a ser una asociación de criados piadosos. Y el clero de la diócesis no ve la necesidad de constituir un cuerpo autónomo de laicos militantes para la educación de los chicos<sup>4</sup>. Es posible, sin embargo, que la revolución de 1830 hay sacudido una pastoral hasta entonces muy tradicional. De todos modos...

“En 1832, el Sr. Boisson vendió la propiedad de los Hermanos al Sr. Gervais. El Sr. Vernet, siempre Vicario General y Superior del Seminario

Mayor, meditó sobre los medios necesarios para organizar, por fin, la obra de los Hermanos. En el mes de abril de 1834, el Sr. Vernet envió 10 jóvenes, reclutados en su diócesis, al noviciado de los HH. de las Escuelas Cristianas de Avignon, para ser formados en las virtudes religiosas. Para no endeudarse demasiado, los llamó al cabo de tres meses, a Bourg-St-Andéol, les dio algunas reglas de conducta, nombres religiosos y un traje parecido al de los HH. de las Escuelas Cristianas, excepto la gran capa, y les añadió un rabat azul. Los envió luego a N.D. de La Blachère con la idea de proponerles más adelante poder emitir votos. [...]

Las autoridades diocesanas de Aubenas piensan, pues, abandonar el modelo pastoral precedente para tratar de crear una congregación de Hermanos a medio camino entre el maestro de escuela tradicional y el congregacionista del siglo XIX. Pero es ya muy tarde y este modelo híbrido no produjo resultados duraderos. Y la diócesis tiene otro problema: su núcleo central tiene numerosas comunidades protestantes cuya presencia exige una pastoral prudente, puesto que la Revolución de 1830, muy liberal y anticlerical, parece estar a su favor.

Y es en este contexto donde, desde 1831, el Sr. Pleynet, párroco-arcipreste de La Voulte sueña con

<sup>4</sup> Pierre Zind en su tesis *Las nuevas congregaciones de Hermanos enseñantes en Francia de 1800 a 1830* nos habla mucho de esta fundación pero no trata el período que nos concierne. El H. Avit, en los *Anales de la casa de Aubenas*, evoca ampliamente esta historia hasta la fusión con los Hermanos Maristas, en 1844, inspirándose en el manuscrito redactado por el H. François Boudet, primero Hermano de Viviers antes de convertirse en Hermano Marista.

fundar “una escuela cristiana” tras haber sido informado de su derecho a fundar una escuela privada por el Sr. Nicot, rector de la academia de Nîmes<sup>5</sup> quien le tranquiliza sobre este tema. El consejo municipal, para dificultar sus intenciones, en la sesión solemne del 4 de febrero de 1833, apoya con fuerza al maestro, Sr. Baud y señora: el primero enseña a 40 chicos y la segunda a 45-50 chicas. Practican el método simultáneo, el mismo que los Hermanos, y no el método mutuo, juzgado sospechoso por el clero. La deliberación del consejo municipal se concreta en una solicitud de la medalla de plata para sus beneméritos maestros.

Pero este apoyo oficial oculta un problema: el número de alumnos escolarizados en un municipio de 2200 habitantes parece singularmente débil. La importante comunidad de 500 protestantes debe tener su propia escuela privada, aunque parece evidente que muchos niños no están escolarizados. Por otra parte, el Sr Baud, el maestro, no es nativo de la Ardèche, ni siquiera francés, sino saboyano<sup>6</sup>. En 1834, tendrá que solicitar carta de naturaleza para conservar su puesto. Presente en La Voulte desde hace nueve años (1825), habría sido, sin duda, uno de tantos maestros ambulantes llegados de los Al-

pes<sup>7</sup>. Desde luego, y al ser extranjero, enseña sin diploma. El alcalde subraya que él y su señora añaden a su competencia y desinterés “los principios de la más pura moral”, pero nada dice de su cultura religiosa.

Todo este debate tiene lugar justo antes de la Ley Guizot, promulgada el 28 de junio de 1833, que impondrá a cada municipio una escuela para niños y un salario mínimo de 200 F para el maestro. Dicha ley, que responde a los deseos de una parte cada vez mayor de la opinión pública, contribuirá a debilitar la posición del consejo municipal de La Voulte, en apariencia bastante conservador en materia escolar, y a fortalecer la posición del Sr. Pleynet.

En carta del 24 de mayo de 1835, o sea, dos años después de la ley Guizot, al “Sr. Superior” de los Hermanos de Viviers, es decir al Sr. Ver-net, el Sr. Pleynet explica su posición: a su entender “la educación de los chicos es muy deficiente” pero “la dificultad de los tiempos” (las consecuencias de la revolución de 1830) y “la falta de recursos” le han obligado a callarse y esperar. Sin embargo, “una persona muy estimable<sup>8</sup> nos permite esperar algunos fondos de ayuda para una escuela cristiana en La Voulte” de aquí a un año. Pide

<sup>5</sup> Fascículo p. 1-2, carta del 20 de marzo de 1832.

<sup>6</sup> Nacido en 1802, tiene, pues, más de 30 años en 1833. La Savoie no será anexionada a Francia hasta 1860.

<sup>7</sup> Nada se dice de los orígenes de su esposa.

<sup>9</sup> El Sr. Genissieux.

pues, al Sr. Vernet, dos de sus Hermanos para disponer de una escuela de pago “mientras el municipio se quedará al margen de este asunto”.

El Sr. Pleynet no se quedó tan silencioso como pretende en su carta. De todas maneras, en 1835, la posición del consejo municipal no ha cambiado y el párroco prevé la creación de una escuela privada, en concurrencia con la del municipio, con la ambición de convertirla más tarde

en municipal. No se trata de una estrategia excepcional: encontramos muchos casos similares en los *Anales de las casas*. Pero el Sr. Pleynet debía encontrar maestros capaces de mantener y ganar esta concurrencia. Ahora bien, la respuesta del Sr. Vernet, el 26 de mayo, nos revela que la congregación de los Hermanos de Viviers, todavía en estado de esbozo y con perspectivas inciertas, no podía responder a su proyecto:

*“Viviers, 26 de mayo 1835.*

*Señor,*

*Me apresuraría a responder a sus deseos si me fuera posible. Pero hace solo año y medio que nos hemos puesto en marcha: solo disponemos de novicios. Hay que darles tiempo para formarse bien en todo sentido, y obtener el diploma de capacitación. Y, después, los mejores deberán permanecer en la casa madre para formar a otros.*

*Ignoro si podremos extendernos mucho: dependerá de los Sres. Párrocos, que Monseñor ha invitado a proporcionarnos aspirantes y ayudarnos en los gastos. No se ve mucha prisa. Estamos contentos de los sujetos que tenemos. Sírvase hablar de ello en sus reuniones para las conferencias.”*

El párroco Pleynet se pondrá de acuerdo con el Sr. Genissieux, gerente de la Compañía de fundiciones y forjas de la Loire y de l’Isère, pero también con el superior de los Hermanos Maristas que se ocupan de la escuela de chicos en la fábrica de la compañía en Terrenoire, cerca de St Étienne. El Sr. Genissieux había instalado en La Voulte una filial y estaba dispuesto a instalar allí una escuela como en Terrenoire.

Pero existe una gran dificultad: La Voulte no está en la diócesis de Lyon y el Sr. Champagnat no puede aceptar fundar una escuela sin el *placet* de las autoridades eclesiásticas de las diócesis de Lyon y Viviers. Por otra parte, está abrumado por el número de peticiones de fundación de escuelas y por esa razón el Sr. Genissieux, en carta del 31 de octubre al Sr. Pleynet le declara: “No podremos tener Hermanos este año”. En 1837, el Padre Cham-

pagnat no ha abandonado el proyecto y el 26 de julio, de camino hacia St Paul, escribe al Sr. Mazelier, desde la Voulte (*Cartas I*, nº 122) para informarle de que una indisposición le obliga a volver a L'Hermitage. Pero una carta (del 20 de octubre de 1837) del Sr. Vernet, vicario general y fundador de los Hermanos de Viviers, al Sr. Cattet, vicario general de Lyon, le ruega, de parte de Mons. Bonnel, prohibir a los Hermanos Maristas fundar escuelas en la diócesis de Viviers.

Dicha carta no se ha conservado, pero podemos conocer su contenido por alusiones del P. Champagnat en varias correspondencias y, sobre todo, en una del 1 de noviembre (*Cartas I*, nº 150) donde anuncia a Mons. Bonnel, obispo de Viviers, su completa sumisión a la decisión adoptada. Vale la pena reproducirla *in extenso*<sup>9</sup> pues evoca el fondo del problema y parece responder, punto por punto, a la carta enviada al Sr. Cattet.

*"Monseñor,*

*me hace feliz que la Providencia me brinde la ocasión de presentar a vuestra Excelencia mi homenaje respetuoso y asegurarle mi completa abnegación. Me habría sido más agradable hacerlo en ocasión más propicia, pero ya que Dios ha dispuesto otra cosa, me permitirá, al menos, la satisfacción de exponer a su Excelencia la rectitud de nuestras intenciones al darle a conocer nuestros sentimientos. El Sr. Cattet, Vicario General de Lyon, acaba de comunicarnos una carta del Sr. Vernet, fechada el 20 de octubre de 1837, en la que este le ruega, en nombre de vuestra Excelencia, prohibir a los Hermanos de l'Hermitage fundar escuelas en la diócesis de Viviers. Monseñor, no tenemos la menor duda de que si el Sr. Vernet se ha decidido por esta solución tiene que haber sido por razones muy loables, y por eso nos apresuramos a aceptarla con la más respetuosa sumisión, muy felices de poder contribuir así al buen orden en vuestra diócesis. Si, de la presencia de nuestros Hermanos en la diócesis de Viviers, ha podido "resultar una influencia desagradable y vergonzosa para la religión" nos sentimos profundamente afligidos. Resultaría, ¡ay!, muy desolador, que en momentos en que el protestantismo sacrifica sus más preciados intereses y se une en todas partes para apoderarse, a cualquier precio, de la educación de la juventud, llegáramos a entorpecer la obra de Dios en una diócesis cuya sabia administración nos es muy bien conocida. De conformidad con la carta del Sr. Vernet, su Excelencia no verá mal que, en estos momentos en que no podemos atender la multitud de peticiones, que nos llegan de toda Francia, hayamos dado la orden a nuestros Hermanos de Peaugres y de Boulieu de no reanudar las clases sin haber recibido la autorización formal de vuestra Excelencia.*

<sup>9</sup> El H. Avit ofrece copia de esta carta en los *Anales del Instituto* (T. I, 1837, nº 289-291) y en los *Anales de la casa provincial de Aubenas*, con algunas variantes.

*Aceptará, Monseñor, que aproveche esta circunstancia para informar a vuestra Excelencia del espíritu que anima a nuestra sociedad. Un precepto de nuestras Constituciones nos obliga a actuar, en todo y por todo, bajo la benevolente protección de nuestros Señores Obispos, de los que nos gloriaremos de ser los más sumisos y abnegados servidores. Así pues, cuando plazca a vuestra Excelencia honrarnos con su confianza, nos apresuraremos a volar a sus órdenes, lo que será para nosotros siempre dulce y muy gozoso cumplir. Sírvase aceptar..."*

El argumento de la carta al Sr. Cattet es especialmente severo: los Hermanos Maristas, en sus designios de expansión en la diócesis de Viviers, crearían una división muy negativa para los intereses católicos en una diócesis donde los protestantes son numerosos y activos. El Sr. Vernet recuerda también que, al disponer la diócesis de Viviers de su propia congregación de Hermanos, debería tener prioridad en la fundación de escuelas. Por eso, Champagnat responde que, en la diócesis de Lyon, él mismo y sus superiores tienen una visión territorial menos estrecha sobre la acción educativa, sobre todo después de la ley Guizot. Pero el último párrafo de la carta nos da, quizás, la razón principal de la misma: Mons. Bonnel, y con más probabilidad el Sr. Vernet y buena parte del clero de L'Ardèche, están muy descontentos de un proyecto en La Voulte que desprecia los derechos de la autoridad episcopal y favorece a fundadores extraños a la diócesis.

La historia interna de la congregación de los Hermanos de Viviers, que parece ir perdiendo consistencia, juega un papel importante en esta maniobra, como sugiere el H. Avit (*Anales de Aubenas*):

"En el mes de septiembre (1837), los Hermanos, novicios y postulantes hicieron el retiro en Viviers y eran unos 60. Fue entonces cuando el Sr. Vernet escribió al Sr. Cattet, Vicario General de Lyon. Le rogaba decidiera a Mons. De Pins, administrador de la diócesis, prohibir al Rvdo. Padre Champagnat colocar a sus Hermanos en la diócesis de Viviers: su carta es del 30 de octubre.

El Sr. Arzobispo la comunica a nuestro piadoso fundador, a quien apreciaba mucho, pero sin prohibirle nada, y se contenta con aconsejarle solución este asunto lo mejor posible."

El P. Champagnat se muestra muy respetuoso para con Mons. Bonnel pero sugiere que el responsable de las acusaciones vertidas contra los Hermanos Maristas es el Sr. Vernet. Al declararse dispuesto a retirar a los Hermanos de Peaugres y Boulieu<sup>10</sup> o

<sup>10</sup> Ver en *Cartas I*, pp. 329-331, las explicaciones sobre esta decisión. Champagnat invita, pues, a los párrocos de Boulieu y Peaugres (*Carta* n° 148 del 30 de octubre de 1837) a prevenir al alcalde de que deberá buscarse otro maestro y que va a pedir a los Hermanos no reiniciar las clases "a menos que su obispo de una autorización por escrito".

“no reiniciar las clases hasta que tengamos una autorización por escrito de vuestra Excelencia”, obliga a Mons. Bonnel a clarificar su posición<sup>11</sup>. Por otra parte, al hacer intervenir a su vicario general, Mons. Bonnel evita comprometerse demasiado y deja la puerta abierta a acuerdos posteriores. Es esto, precisamente, lo que el P. Champagnat había intuido: rechazará toda fundación en la diócesis de Viviers sin autorización escrita del obispo, pero no retirará a los Hermanos de las escuelas ya fundadas.

La fundación de La Voulte es pues, causa de conflictos a varios niveles: entre diócesis, entre congregaciones de Hermanos, entre párroco y consejo municipal y hasta entre católicos y protestantes... En fin, la industria instalada por la Compañía del Sr. Genissieux atrae poblaciones nuevas que modifican el equilibrio económico y social del lugar: la quereña escolar es también consecuencia del cambio económico.

Falta señalar que las frases del P. Champagnat sobre el protestantismo “que sacrifica<sup>12</sup> sus más preciados in-

tereses y se une en todas partes para apoderarse, a cualquier precio, de la educación de la juventud”, merecen un comentario. Se puede ver en ellas una alusión a la situación local y diocesana: los católicos deben formar un solo bloque para defender sus escuelas como hacen los protestantes en favor de las suyas. Pero Champagnat tiene una perspectiva más general: para él la Reforma (el libre examen...) es la madre del espíritu revolucionario (libre pensamiento...) y amalgama la revolución de 1830 con la ofensiva liberal y el protestantismo, tanto más cuanto que el método mutuo, considerado de inspiración protestante, conoció un rejuvenecimiento tras la Revolución de 1830. Y Champagnat considera la ley Guizot, que permitirá un fuerte desarrollo de su obra, como una medida de inspiración liberal y protestante, en lo que no se equivoca, incluso si la idea de Guizot va mucho más lejos<sup>13</sup>. Y en 1837 hay razones más personales para no fiarse de un ministro que, desconfiando de las sociedades de educación privadas, se niega a concederles la autorización legal que necesitan con urgencia<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> Es cierto que la fundación de una nueva escuela fue retrasada. El mismo 30 de octubre (*Carta* n° 149), el Sr. Champagnat escribe al Sr. Fustier, párroco de St Félicien, para decirle que la carta del Sr. Vernet le obliga a interrumpir el proyecto. Este no será retomado hasta después de la muerte de nuestro Fundador y la escuela será abierta en 1841.

<sup>12</sup> «al sacrificar» sería más adecuado.

<sup>13</sup> El Sr. Guizot es, a la vez, liberal y protestante. En su *Historia general del protestantismo*, T III p. 244, Émile G. Léonard nos dice que “La situación escolar del protestantismo hizo [...] notables progresos gracias a Guizot”, por la ley de 1833 y el nuevo apoyo concedido al método mutuo.

<sup>14</sup> En carta de diciembre de 1836 a Mons. Devie (*Cartas* I, n° 75) Champagnat atribuye su negativa a conceder la autorización legal de los Hermanos Maristas a causas de índole confesional: “La causa principal del retraso que padecemos creo proviene de que, siendo protestante, al Sr. Guizot no le agrada una asociación consagrada por completo a María”.

Pero volvamos al proyecto de fundación local que el Sr. Genissieux se empeña en desbloquear:

*“Terre-Noire, cerca de St-Étienne, el 7 de noviembre de 1837.*

*Sr. Párroco,*

*Acabo de recibir del Sr. Champagnat la carta que verá adjunta<sup>15</sup>. En principio tenía la idea de escribir directamente al Sr. Gervais<sup>16</sup>, pero el temor de que<sup>17</sup> la respuesta no fuera la que desearía el Sr. Champagnat, recurro a su extrema amabilidad para rogarle vaya otra vez a Viviers y reclame usted mismo al Obispo de Viviers o a los Sres. Vicarios generales una autorización escrita que el Sr. Champagnat pueda presentar en el arzobispado de Lyon, y que le permita enviarnos luego los hermanos que nos prometió. Le quedaría muy agradecido si me envía lo más pronto posible este documento que enviaré enseguida al Sr. Champagnat. Si puede usted enviármelo de aquí al 13 o 14 de este mes, tenga la bondad de dirigírmela a Lyon, a las oficinas de la Compañía de fundiciones y forjas, calle St Dominique, n° 14. El Sr. Vautro<sup>18</sup> podrá proporcionarle un caballo, coche y un criado para llevarle a Viviers.”*

Una carta del 17 de noviembre de 1837 al P. Champagnat nos ofrece el resultado de esta gestión, ya que el Sr. Genissieux añade “la autorización

que usted deseaba obtener del Obispado de Viviers”, concedida por el obispo el 13 de noviembre<sup>19</sup>.

*“Pierre François Bonnel, por la misericordia de Dios y gracia de la Snta Sede apostólica, Obispo de Viviers.*

*Dado que la escuela de los Hermanos Maristas en La Voulte estaba decidida antes de la carta del Sr. Vernet al Sr. Cattet, vicario general de Lyon, veré con gran satisfacción que dicha escuela prospere y llegue a efecto<sup>20</sup>; ruego también al abate Champagnat envíe a La Voulte los Hermanos prometidos al Sr. Genissieux. La piedad de este excelente cristiano merece demasiado ser animada para que yo me oponga a sus deseos.*

*Viviers, 13 de noviembre de 1837.*

*P. François, Obispo de Viviers”.*

<sup>15</sup> No se ha conservado pero su contenido es fácil de adivinar: nada de Hermanos Maristas en La Voulte sin autorización episcopal escrita.

<sup>16</sup> Era Vicario general en Viviers.

<sup>17</sup> “temiendo que” sería una expresión más correcta.

<sup>18</sup> Director de las fábricas de La Voulte.

<sup>19</sup> *Cartas recibidas*, n° 145, Carta del Sr. Genissieux (AFM 129.44).

<sup>20</sup> Fórmula un tanto arcaica para indicar: “se distinga por su calidad”.

La carta juega de forma acertada con las fechas para justificar una excepción y preservar el porvenir: no instalación de los Hermanos Maristas sin previa autorización. En realidad, como los Hermanos de Viviers no llegarán a desarrollarse, esta autorización prepara su fusión con los Hermanos Maristas, que será realidad bajo el nuevo obispo, Mons. Guibert; el Sr. Vernet moría en 1843 (*Biografías y Topónimos*, p. 392) y Mons. Bonnel en 1844, tras haber dimitido en 1841 (*Biografías y Topónimos*, p. 86).

Siempre con prisas, ya que el inicio de las clases estaba al caer, el Sr. Genissieux pide en la misma carta (*Cartas recibidas*, n° 145 p. 286-288) que los Hermanos lleguen a La Voulte antes de fin de mes. Todo está preparado para recibirlos y las maletas pueden ser enviadas de forma rápida por el Ródano a cuenta de la Compañía. Los Hermanos dispondrán, pues, de algunos días para organizarse antes de empezar las clases. El Sr. Genissieux piensa dirigirse a La Voulte a primeros de diciembre para “asistir a la instalación de la escuela y a la ceremonia religiosa que tendrá, probablemente, lugar para bendecirla”.

Y es aquí donde debe situarse la carta, hasta ahora inédita del P. Champagnat al párroco de La Voulte, del 28

de noviembre de 1837 que, prácticamente, cierra el tema anunciando la llegada de los Hermanos<sup>21</sup>.

El fascículo nos indica el contenido del acta de instalación de los Hermanos Maristas, fechada el 5 de noviembre de 1837. En un municipio de 2189 habitantes donde unos 1700 son católicos y 500 protestantes, el número de alumnos inscritos se eleva a “ciento setenta niños, tanto católicos como del culto reformado<sup>22</sup>”. Tras la misa del Espíritu Santo, “el clero, los hermanos, los niños y gran número de fieles, incluidos varios de Lyon, miembros de la administración de las fundiciones y forjas con sus familias, se han dirigido en procesión a las aulas que han sido bendecidas”. Siguen las firmas de los notables, al parecer, todos de la Compañía menos el párroco. Ni el alcalde ni ninguno de los consejeros municipales de 1833 han firmado el acta. Tampoco hay ningún delegado del obispado y el P. Champagnat ha declinado la invitación del Sr. Genissieux.

Se trata, pues, de la inauguración, relativamente discreta, de una escuela privada. Esta fundación se aparta en dos puntos de los cuadros habituales: la autoridad diocesana apenas participa y, al mezclar alumnos católicos y protestantes en la misma escuela, pa-

<sup>21</sup> *Cartas recibidas*, n° 147, AFM 129.46, cita la carta del Sr. Genissieux, del 29 de noviembre de 1837, en la que anuncia su salida para la Voulte al día siguiente. Esto indica que todavía no ha recibido la carta de Champagnat, ya que ignora si este ha enviado ya los Hermanos. Pero cuenta con encontrárselos al llegar.

<sup>22</sup> Según el fascículo, en 1836 La Voulte tiene 1700 habitantes católicos y 500 protestantes.

rece trastocar los equilibrios tradicionales entre los dos cultos y deja de lado al municipio. De esta situación resultarán numerosas peripecias de las que nos hablan el fascículo y los *Anales* de la escuela de La Voulte. Pero esto es ya otra historia.

Mientras tanto, esta fundación es una de las formas que adquiere en aquel momento la modernidad pedagógica que asocia: clero celoso, congregación especializada y un catolicismo a la vez social y, probable-

mente, legitimista en lo político, aunque económicamente liberal. En el fondo, la función enseñante se laiciza según dos modalidades: por un lado, la de las congregaciones de Hermanos que imponen una militancia católica y autónoma respecto al clero secular, mientras por el otro, la ley Guizot, al crear escuelas normales, ha empezado a preparar un cuerpo enseñante dependiente del Estado. El sistema semitradicional, encarnado por los Hermanos de Viviers, se había revelado inviable.

## ANEXOS SACADOS DEL FASCÍCULO

### 1. EXTRACTO DE LA CARTA DEL SR. NICOT, RECTOR DE LA ACADEMIA DE NÎMES, AL SR. PLEYNET, EL 20 DE MARZO DE 1832

*“En otro tiempo el número de maestros era proporcional al de la población. Se acordaba un maestro o maestra por cada 1000 almas, y no se permitía ir más allá. Este sistema, es cierto, hacía la situación de los maestros más estable; vivían con más seguridad. Pero, ¡cuántos municipios, a los que se imponían verdaderas mediocridades, gemían al no poder escoger a alguien más capaz! Cuántas quejas provocaba este monopolio sobre todo cuando el maestro o maestra hacían pagar caras sus lecciones o acortaban la duración, etc.”<sup>23</sup>*

*“En 1830, se proclamó un principio: el de la libre concurrencia. Dicho saludable principio produjo rápidos beneficios en la enseñanza elemental: el maestro debe redoblar su celo y desinterés si quiere ver su escuela frecuentada y preferida a otras; por otra parte, el derecho a regentar una escuela no se concede, sin más, al que lo pide o a quien se lo toma, como bajo el imperio de la libertad sin límites, como en Bélgica, sino a quien ofrece garantías de moralidad y capacidad.”*

<sup>23</sup> Esta visión de las cosas parece aludir, de forma bastante fantasiosa, al monopolio universitario y elogiar el liberalismo de la Monarquía de Julio en materia escolar. De hecho, para la enseñanza primaria el monopolio universitario era muy teórico.

## ANEXOS

### 2. DELIBERACIÓN DEL CONSEJO MUNICIPAL DE LA VOULTE EN FAVOR DE SUS MAESTROS

*“Del 4 de febrero de 1833. El consejo municipal del municipio de La Voulte se reunió congregacionista en sesión ordinaria en la sala habitual de la Alcaldía. Se hallaban presentes los Sres. Valentin (alcalde), Frédéric Fuzier, Biré, Curinier, Vignal, Boissier, Marquet, el menor, Métras y Mitiflot.*

*Un consejero municipal llama la atención del consejo sobre las dos escuelas primarias existentes en este municipio, a saber: la de los chicos, regentada por el Sr. Baux, y la de las chicas, regentada por la Sra. Marie Célestine Ladoux, esposa del susodicho Sr. Baux, maestra de primer grado [...]*

*El Sr. Alcalde ofrece entonces al consejo cuantos informes ha recogido sobre este tema. Ha visitado varias veces las dos escuelas. La de los chicos tiene unos cuarenta alumnos; el número de chicas que frecuentan la escuela de la Sra. Baux es de cuarenta y cinco a cincuenta. El método empleado en las dos escuelas es el simultáneo y con el mismo éxito; los progresos de los alumnos son notables y el señor alcalde los ha comprobado en cada visita realizada a las dos escuelas, visitas que ha repetido con bastante frecuencia. [...] El amor por el bien público es lo único que mueve al Sr. y Sra. Baux y el interés material no influye para nada en sus esfuerzos cotidianos... [...]*

*El consejo, al compartir por completo la forma de pensar del señor alcalde respecto del Sr. y la Sra. Baux, [...] decide por unanimidad:*

*Una medalla de plata será vivamente solicitada, a quien corresponda, para cada uno de los susodichos Baux, casados, en nombre del consejo municipal del municipio de La Voulte reunido en su totalidad.*

*[...] Finalmente, esta petición será transmitida al Sr. y Sra. Baux como prueba de la alta estima del consejo.”*

**ANEXOS****3. CARTA DEL SR. PLAYNET AL SR. VERNET  
DEL 24 DE MAYO DE 1835**

*Señor Superior,*

*Desde que estoy en La Voulte veo que nuestra escuela para chicos deja mucho que desear. La dificultad de los tiempos y la falta de recursos me habían impuesto la necesidad de gemir en secreto sobre la gravedad del mal, y abstenerme de toda gestión que solo habría conseguido comprometerme. Hoy empiezo a entrever que este estado de cosas podría mejorar. Alguien, más que estimable, nos hace esperar fondos para ayuda de una escuela cristiana en La Voulte. Aunque esta ayuda no llegará hasta dentro de un año (lo cual depende de más de una eventualidad), le ruego ponga desde este momento la parroquia de La Voulte a la cabeza de todas aquellas donde los Hermanos serían muy necesarios y que se sirva darme, en una respuesta con la que tendría la bondad de honrarme, algunos informes sobre los Hermanos que se propone procurar a la diócesis, y sobre las condiciones que podría acordar con las parroquias. Aquí necesitaríamos dos Hermanos con la mayor urgencia, y sería necesario que ellos o una tercera persona pudieran percibir el importe de los meses de escuela. No disponemos de los medios necesarios para una escuela gratuita, mientras el municipio siga al margen de este asunto.”*

## ANEXOS

### 4. ACTA DE LA INSTALACIÓN DE LA ESCUELA DE LOS HERMANOS DE LA VOULTE

*“Hoy, cinco de diciembre de mil ochocientos treinta y siete, ha tenido lugar la instalación de los HH. Maristas, para dirigir la escuela de chicos de la parroquia de La Voulte. Estos buenos Religiosos han sido recibidos en esta ciudad con la más viva satisfacción. El día de su instalación, que ha sido también el de la apertura de las clases, había inscritos ciento setenta niños entre católicos y del culto reformado.*

*Con esto, la población se ha mostrado de altamente agradecida hacia los fundadores de esta apreciada escuela y dispuesta a aprovechar don tan excelente. Tras la misa del Espíritu Santo, el clero, los hermanos, los niños y gran número de fieles, incluidos varios de Lyon, miembros de la administración de las fundiciones y forjas con sus familias, se han dirigido en procesión a las aulas que han sido bendecidas.*

*Firmado:*

*Garnier; Pauline Terret; Garnier, nacida Aynard; Terret;  
Genissieux, hijo; Pleyne, párroco.”*



# ALGUNAS PISTAS PARA DESCUBRIR LOS ‘LUGARES MARISTAS’ DE ROMA significados por el H. François



Antonio Martínez  
Estaún, fms

“El día 26 de septiembre de 2018 se inauguró la romería a los ‘lugares maristas’ de la ciudad de Roma, significados por la presencia del H. François Rivat. El grupo de hermanos mayores de lengua española y portuguesa que participaban en el curso ‘Amanecer’, acompañados por el H. Antonio Martínez Estaún, Postulador general, hicieron una romería desde la casa general a la iglesia del *Santo Nome di Maria* situada en los Foros junto a la columna de Trajano. Con esta visita se inauguró la ruta de los lugares maristas de Roma”<sup>1</sup>.

Esta iniciativa surge a partir del estudio del relato escrito que hace el H. François de su *Viaje a Roma en 1858* recogido en el Cuaderno núm. 2, que lleva como título *Notes religieuses* (AFM 5101.305). Este Cuaderno consta de 173 páginas de tamaño

13,5 x 8 cm., más 14 páginas con *notas diversas* en las que expresa sus observaciones personales acerca de lo que sucedía en Roma hasta completar las 197 páginas. El resto del Cuaderno concluye con la página 232, pero muchas de las páginas están en blanco.

El H. François viajó a Roma en 1858 junto con el H. Louis-Marie, con la misión de presentar a la Santa Sede las primeras Constituciones del Instituto elaboradas en el segundo Capítulo general para someterlas a su aprobación<sup>2</sup>. Louis-Marie tuvo que regresar muy pronto al Hermitage. El H. François permaneció en Roma 194 días. Según consta en su diario, durante esa larga permanencia en la ciudad, como buen montañés acostumbrado a realizar largas caminatas, recorrió la ciudad visi-

<sup>1</sup> La noticia se publicó el 05/10/2018 en [www.champagnat.org](http://www.champagnat.org) acompañada de fotografía.

<sup>2</sup> De estas gestiones ya di cuenta en un trabajo anterior, por eso no me entretendré en esos detalles. Véase: Antonio Martínez Estaún, *Historia de las Constituciones de los Hermitos de María*, Curitiba 2015, págs. 61-90. Publicado en <http://www.champagnat.org/510.php?a=6a&id=4313>

tando más de 200 iglesias. La iglesia más visitada fue la del *Santo Nome di Maria* (35 veces). En cada una de esas iglesias realizaba sus prácticas piadosas, honraba a los santos y mártires y estudiaba la historia. En algunas de esas iglesias hizo vivencias muy particulares. Seleccionando algunos momentos particulares que el H. François narra en su diario podemos recomponer algunos itinerarios romanos a través de los cuales se puede recordar y descubrir la personalidad del H. François.

Para poder llevar a cabo este estudio, un primer trabajo fue traducir al español el texto francés del *Voyage de Rome*, que el H. Louis-Richard ya había transferido previamente del manuscrito original a formato digital (Word). Con ese material se elaboró el libro titulado *Diario del viaje a Roma del H. François en 1858*<sup>3</sup> en el que se pueden leer en el lado izquierdo las páginas originales del texto escrito por el H. François y en las páginas de la parte derecha la traducción al español del texto original numerado línea por línea.

## 1. LAS ESTADÍSTICAS

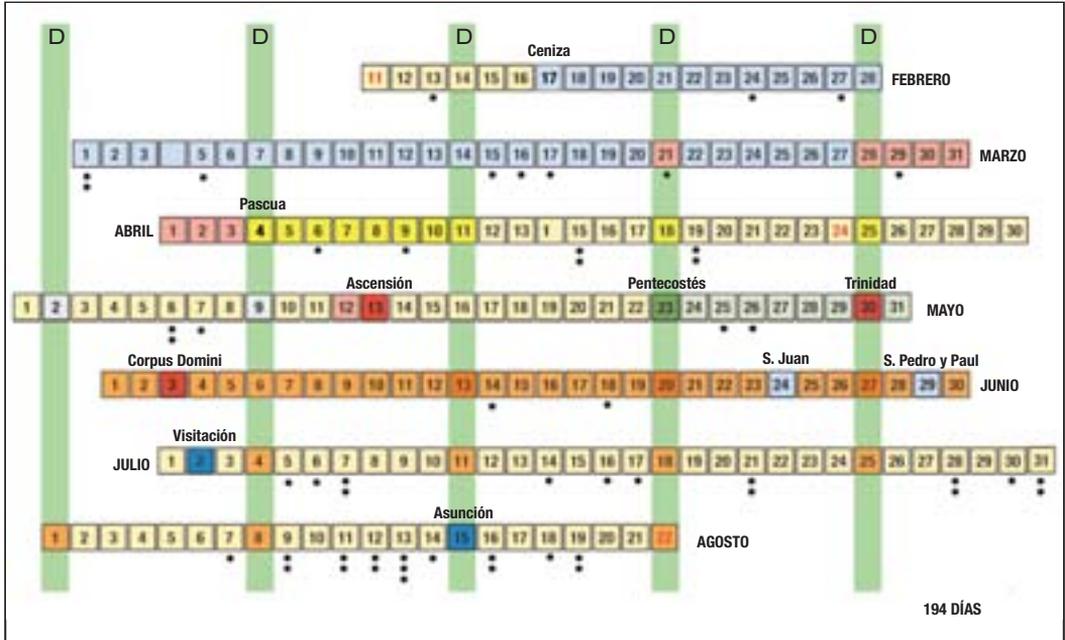
El H. François permaneció en Roma 192 días, 74 de los cuales acompañado del H. Louis-Marie, mientras que 118 los vivió en solitario<sup>4</sup>. Durante ese tiempo realizó 641 visitas a diversos lugares de la ciudad según se desprende del análisis de su diario personal. De ese total de visitas, 577 fueron a basílicas, iglesias, santuarios o capillas de la ciudad de Roma; las otras 64 restantes las dedicó a conocer o disfrutar de diversos espacios cívicos con sus atractivos monumentos, sus recuerdos históricos de la Roma imperial o bien espacios naturales que ofrecía la ciudad, ya fueran montes, parques, plazas o jardines. La media de visitas a las iglesias durante su permanencia en Roma es de 3,3 por día. En el gráfico adjunto los puntos colocados debajo de los días indican el día y el número de visitas de gestión que realizó el H. François. Se puede observar que indican ritmos muy diferentes. Al principio realiza algunas gestiones, después hay un período de espera y finalmente se produce una aceleración.

<sup>3</sup> Véase: [www.champagnat.org/510.php?a=6a&id=4711](http://www.champagnat.org/510.php?a=6a&id=4711)

<sup>4</sup> El H. Louis-Marie estuvo junto al H. François durante 73 días de los 194 que permaneció en Roma. Durante ese tiempo le acompañó para hacer juntos las gestiones ante las autoridades. Pero el H. François en ningún lugar del diario hace referencia alguna a la presencia del H. Louis-Marie en las visitas a las iglesias, en las procesiones, las peregrinaciones, excursiones o prácticas de piedad. ¿Organizaron su vida de piedad por separado? No parece muy coherente con su profesión de vida religiosa vivida en comunidad y con la aceptación de la misma Regla de vida que les era común. Pero en el diario no hay ninguna referencia explícita a actos de piedad realizados en común. Parece que en la primera visita a la plaza de San Pedro, al día siguiente de la llegada a Roma, sí están juntos.

## Calendario litúrgico vivido por el Hermano François en Roma

Los puntos negros indican el día y el número de visitas de gestión que realizó el H. François



## 2. CÓMO Y PORQUÉ CONFECCIONA EL DIARIO

Acerca de cómo confeccionó el H. François su diario no tenemos más que una alusión suya escrita, muy escueta, que consta el 31 de mayo. En ese lugar indica que hay un momento de ese día destinado para hacer sus anotaciones en el diario: “Cuaderno de notas”. 31/5<sup>5</sup> Es muy probable que lo hiciera siempre más o

menos en el mismo momento del día, dado que François es una persona ordenada y sistemática en la manera de organizar el tiempo. Aunque hay un día en que hace referencia a lo ocurrido al día siguiente (5/7)<sup>6</sup>.

En ningún lugar explica el H. François los motivos que le indujeron a escribir los detalles de su viaje a Roma en 1858. Pero podemos adivinarlo fácilmente conociendo su costumbre de escribir notas personales acerca

<sup>5</sup> Esta abreviatura hace referencia al día y mes del diario del H. François.

<sup>6</sup> En este día relata la visita realizada a Mn. Talboth y al mismo tiempo recoge la respuesta que le da al día siguiente. Este detalle nos indica que ese párrafo no fue escrito en la fecha indicada como referente cronológico sino más tarde.

del acontecer diario, como lo hizo en otros cuadernos que han llegado hasta nosotros. No obstante, el modo como estructura las notas diarias parece que es una imitación del relato del viaje que hace Mn. Gaume en *Les Trois Rome*, libro que le prestó en Lyon el Vicario general Sr. Pagnon y que le acompañó en su viaje a Roma, pero sin extenderse en la descripción de las visitas que realiza o de los lugares que visita, sino reduciendo su información a una breve síntesis en la mayoría de los casos.

Del análisis de la estructura de los escritos y de sus contenidos se puede concluir que lo primordial de sus intenciones al escribir es narrar el proceso seguido en la realización de su gestión para conseguir la aprobación vaticana del Instituto. Esta conclusión se deduce fácilmente al considerar la cantidad de horas que dedica a las entrevistas, encuentros y audiencias con las autoridades romanas, explicadas con profusión de detalles. En cambio, el resto de la actividad —de una duración mucho mayor en tiempo— apenas lo deja indicado como quien confecciona el índice de una agenda de actividades para elaborar después un informe. Cada día es fiel en enumerar las visitas a iglesias, basílicas u otros lugares de culto, pero la mayoría de las veces el escrito es escueto, sin extenderse en dar explicaciones. Ha sido muy parco en dejar por escrito en este Cuaderno sus vivencias o experiencias espirituales. Apenas algunas frases, la mayoría de las veces tomadas de libros espirituales, aluden a la motiva-

ción que le mueve en ese momento, pero hay poco de su propia cosecha.

El contenido del diario dedicado casi íntegramente a narrar con abundancia de detalles sus gestiones en la curia vaticana y su actividad espiritual visitando lugares religiosos tiene sus excepciones. El 20 de abril, por ejemplo, nos hace un relato dedicado a contenidos culturales casi exclusivamente. Apenas insinúa dos expresiones que aluden a su vida espiritual y su vivencia religiosa durante ese día, pero son dos palabras de una densidad particular: “Compromiso de bautismo y contrición” 20/4; el resto lo dedica a describir el claustro de *Santa Maria delli Angeli*, el cementerio de los capuchinos en *Santa Maria della Concezione* donde están las reliquias de San Crispín de Viterbo y San Félix de Cantalicio, los palacios vaticanos con su biblioteca y finalmente concluye la jornada en la Villa Pamphili. 20/4 Todo el relato es de contenido cultural. Lo mismo podemos observar en la narración del 22/4, en la que no cita visita alguna a iglesia, capilla o basílica. Pero estos dos ejemplos rompen con el ritmo habitual de la narración que está dedicada prioritariamente a su actividad burocrática y su vivencia espiritual. Estos dos relatos del 20/4 (martes) y 22/4 (jueves) contrastan con los del 2/5 (domingo) en que visita siete iglesias o la del 6/5 (jueves) en donde se hace referencia a seis lugares en los que reza y dos que son visitas culturales, a la del 12/5 (miércoles de rogativas) en que visita nueve iglesias, o la del 2/8 (lunes) con siete visitas a iglesias.

### 3. ROMERO DE IGLESIA EN IGLESIA

Francisco es un peregrino romano (un romero) que va de iglesia en igle-

sia, de sepulcro en sepulcro, de basílica en basílica recorriendo un trayecto espiritual guiado por la *devotio* y la *pietas*. Este es el listado de iglesias visitadas por el H. François en Roma<sup>7</sup>.

Angelo Custode Araceli	Gesù (Casa professa dei Gesuiti-Camera di Sant'Ignazio)	San Eloi dei Forgeroni
Basilica presso Piazza Barberini (Basiliani)	Gesù e Maria (Corso)	San Francesco a Ripa
Basilica Vaticana	Monastero di Campo Marzo	San Francesco d'Assisi (Minori Osservanti)
Battistero di Costantino	Oratorio del Caravita	San Francesco de Paola ai Monti
Cappella dei Padri del Preziosissimo Sangue (Fontana di Trevi)	Ospedale militare del Quirinale	San Gal
Cappella della casa	Ospizio di Santo Spirito	San Giovanni a Porta Latina
Cappella della Pietà	Quattro Santi Coronati	San Giovanni Calibita (Eremitano)
Cappella della separazione dei Santi Pietro e Paolo	Quo Vadis	San Giovanni Calibita all'Isola Tiberina
Cappella Sistina	San Barnaba	San Giovanni dei Fiorentini
Cappuccine del Quirinale	San Bartolomeo (Isola Tiberina - Francescani)	San Giovanni Gualverto
Carcere Mamertino	San Bartolomeo dei Bergamaschi (Piazza Colonna)	San Giovanni in Laterano
Catacombe de San Callisto o di San Sebastiano	San Bernardino da Siena (Monte Magnanapoli)	San Giovanni-Battista Decollato
Certosa di Santa Maria degli Angeli	San Bernardo (Chiesa rotonda)	San Girolamo della Carità
Chiesa della Missione (Lazaristi a Montecitorio)	San Bernardo (Cistercensi)	San Giuseppe a Capo le Case
Chiesa delle Cappuccine al Quirinale	San Biagio (Armeni cattolici)	San Gregorio a Ponte Quattro Capi
Chiesa e collegio germanico	San Bonaventura	San Gregorio in Velabro
Collegio romano	San Bonaventura (Palatino)	San Gregorio Magno (Celio - Camaldolesi)
Colonna dell'Immacolata Concezione a Piazza di Spagna	San Bonaventura dei Lucchesi	San Isidoro a Capo le Case o Isidoro Agricola
Confraternita degli Agonizzanti a Piazza Pasquino	San Caio	San Isidoro degli Irlandesi
Convento dei Domenicani (Minerva)	San Carlos ai Catinari	San Lorenzo fuori le mura
Convento dei Francescani	San Carlo al Corso	San Lorenzo in Damaso
Convento delle Oblate di Tor di Specchi	San Carlino alle Quattro Fontane	San Lorenzo in Fonte
Gesù	San Calixto	San Lorenzo in Lucina
	San Cesareo	San Lorenzo in Miranda (Foro)
	San Claudio dei Borgognoni	San Lorenzo in Panisperna (Clarisse)
	San Clemente	San Luigi dei Francesi
	San Crisogono (Trinitari)	San Malo in Colegio Germanico
		San Marcello

<sup>7</sup> Se ha optado por escribir el nombre de los lugares e iglesias de Roma en italiano para darle una unidad gráfica. Esto hace, por ejemplo, que el nombre de María unas veces vaya acentuado y otras no. En italiano María se escribe sin acento.

San Marcello (Serviti)	Sant'Agostino	Santa Maria ai Monti
San Marcello dei Martiri <sup>8</sup>	Sant'Alessio	Santa Maria degli Angeli all'Esquilino
San Marco	Sant'Adriano al Foro	Santa Maria dei Martiri
San Martino ai Monti	Sant'Anastasia, ai piedi del Palatino	Santa Maria dei Miracoli (Piazza del Popolo)
San Nicola (Via Cesarini)	Sant'Anastasio dei Greci	Santa Maria del Carmelo
San Pancrazio	Sant'Andrea (Noviziato dei Gesuiti)	Santa Maria del Carmelo alle Tre Cannelle
San Pancrazio fuori le mura	Sant'Andrea al Quirinale	Santa Maria del Popolo
San Pantaleo	Sant'Andrea della Valle	Santa Maria dell'Anima (degli Austriaci)
San Paolo alla Regola	Sant'Andrea delle Fratte (Mínimi)	Santa Maria della Concezione (Cappuccini)
San Paolo alle Tre Fontane	Sant'Angelo in Pescheria	Santa Maria dell'Orazione e Morte
San Paolo Fuori le Mura	Sant'Anna	Santa Maria dell'Orto
San Pasquale Baylon (Francescani)	Sant'Antonio dei Portoghesi	Santa Maria della Pace
San Pietro in Montorio	Sant'Apollinare	Santa Maria della Pietà
San Pietro in Vaticano	Sant'Atanasio dei Greci	Santa Maria della Quercia
San Pietro in Vincoli	Sant'Eligio degli Orefici	Santa Maria della Scala
San Pietro uscendo de Roma (Fasciola)	Sant'Ignazio	Santa Maria delle Grazie
San Rocco a Ripetta	Sant'Ignazio (Collegio romano)	Santa Maria della Vittoria
San Romualdo (Camaldolesi)	Sant'Ignazio Casa professa dei Gesuiti	Santa Maria di Loreto (Foro di Traiano)
San Salvatore	Sant'Ignazio, Cappella di San Luigi Gonzaga	Santa Maria di Montesanto
San Salvatore in Campo	Sant'Urbano (via Alessandrina)	Santa Maria in Aquiro (Orfanotrofio)
San Salvatore in Lauro (Fratelli delle Scuole Cristiane)	Santa Brigida a piazza Farnese	Santa Maria in Aracoeli
San Sebastiano fuori le mura	Santa Caterina da Siena a Monte Maganapoli	Santa Maria in Campitelli (Chierici della Madre di Dio)
San Silvestro al Quirinale	Santa Caterina da Siena dei Senesi	Santa Maria in Campo Carleo
San Silvestro in Capite (Clarisse)	Santa Caterina da Siena in Via Giulia	Santa Maria in Chiesa Nuova (Oratoriani)
San Sisto Vecchio	Santa Caterina dei Funari	Santa Maria in Cosmedin
San Teodosio	Santa Caterina della Ruota	Santa Maria in Domnica alla Navicella
San Tommaso in Parione	Santa Cecilia	Santa Maria in Monterone
San Urbano	Santa Ciriaca	Santa Maria in Monticelli (en reparación)
San Venanzio <sup>9</sup> , Martire	Santa Croce in Gierusalemme	Santa Maria in Traspontina
San Vincenzo	Santa Dorotea	Santa Maria in Trastevere
San Vitale	Santa Francesca Romana	
Sant'Adriano al Foro	Santa Galla	
Sant'Agnese a Piazza Navona	Santa Maddalena	
Sant'Agnese fuori le mura	Santa Maddalena al Quirinale	

<sup>8</sup> En Roma no existe una iglesia con ese titular. Existe San Marcelo mártir, pero no *de los mártires*).

<sup>9</sup> Decoración musiva - Roma - Chiesa di S. Giovanni in Fonte o Battistero - Cappella di S. Venanzio.

Santa Maria in Vallicella	Santa Rufina in Trastevere	Santi Pietro e Marcellino
Santa Maria in Via Lata	Santa Sabina	Santi Pietro e Paolo
Santa Maria Maggiore	Santa Susana	Santi Quirico e Giulitta ai Monti
Santa Maria Scala Coeli	Santa Trinità dei Monti, al Pincio	Santi Vincenzo e Anastasio
Santa Maria sopra Minerva (Domenicani)	(Convento delle religiose del Sacro Cuore)	a Fontana di Trevi
Santa Marta	Santi Abdon e Senen	Santo Nome di María
Santa Martino ai piedi del Campidoglio	Santi Apostoli	Santo Spirito (presso l'Ospedale)
Santa Prassede	Santi Cosma e Damiano	Santo Stefano Rotondo
Santa Prisca	Santi Domenico e Sisto (Domenicani)	Scala Santa
Santa Pudenziana	Santi Giovanni e Paolo, martiri	Sepolte vive (Quirinale)
	Santi Nereo e Achilleo	Stimate di San Francesco d'Assisi
		Trinità dei Pellegrini

## Otros lugares visitados

Además de los lugares religiosos el H. François visita otros lugares de trascendencia histórica o de gran significado para la ciudad.

Ambasciata di Francia	Fonte di Ponte Sisto	Porta di Via Flaminia
Arco di Costantino	Fori	Quattro Fontane
Arco di Tito	Foro de Traiano	Quirinale
Campidoglio	Monte Palatino	Salita al Campidoglio
Cancellaría	Monte Romano	Sant'Angelo
Celio	Musei Vaticani	Teatro Marcello
Cimitero Colonna Traiana	Palazzo de San Giovanni de Laterano	Terme di Caracalla
Circo Massimo	Palazzo dei Cesari	Terme di Diocleziano
Colosseo	Palazzo Massimi	Terme di Tito
Corridoio Vaticano	Palazzo Torlonia	Trastevere
Corso	(Piazza San Marco)	Via Appia
Esquilino	Pantheon	Villa Borghese
Ferrovía Roma a Civitavecchia	Pincio	Villa Doria Pamphili

A partir de estas informaciones y del análisis de las vivencias que el H. François señala en su diario podemos concretar algunos lugares “maristas romanos” en los que el H.

François dejó huella de su camino espiritual en su peregrinación romana. Ya hemos destacado la iglesia del *Santo Nome di Maria*. Hay que ampliar el elenco.

El H. François espera a numerosos peregrinos maristas que vengan a descubrir sus vivencias en los diversos lugares de la ciudad que él visi-

tó, al tiempo que les invita a llenar de contenido espiritual los días de permanencia en esta ciudad.

# EL CEMENTERIO RENOVADO DEL HERMITAGE

Michel Morel, fms

La renovación del cementerio del Hermitage, cuya inauguración oficial tuvo lugar el sábado, 24 de noviembre de 2018, ofrece la oportunidad de recordar su historia, apreciada para todo marista, y de evocar asimismo la celebración de su inauguración reciente.

## 1. HISTORIA DEL CEMENTERIO

### 1. Introducción

Para esta primera parte, me inspiro ampliamente en la Monografía de N.D. del Hermitage, escrita con ocasión del Centenario de su fundación 1825-1925.<sup>1</sup>

Para abordar el tema, cito textualmente lo que me ha proporcionado el Hno. André Lanfrey:

«La creación de un cementerio es siempre un acto institucional de primer orden que, para una comunidad, significa la voluntad de instalarse de forma duradera en un lugar. En una comunidad monástica forma parte de

un equipamiento normal que se incluye con la capilla y la enfermería.

La construcción de Nuestra Señora del Hermitage se terminó el 13 de agosto de 1825 con la bendición de la capilla por el Sr. Dervieux. Para disponer de un cementerio, la casa del Hermitage debía obtener la autorización de la autoridad civil, pues un cementerio es también una realidad político-religiosa mayor. Como la iglesia y el ayuntamiento, él simboliza la comunidad de los habitantes en su pasado y su presente, en su realidad profana y religiosa. Son precisas pues razones de peso para emanciparse de la pertenencia al grupo parroquial-municipalidad y el Estado no concede fácilmente autorizaciones en este dominio especialmente simbólico.

Sin embargo, no fue por su condición de convento cómo NDH obtuvo en 1826, de parte del barón de Chaulieu, prefecto de la Loire, la autorización para disponer de un cementerio. Fue la consecuencia del interés manifestado a los Hermanos Maristas por parte del Consejo General de la Loire que pensaba insta-

<sup>1</sup> Editada en 1925 por C. Bordron, St Chamond.

lar en el Hermitage una escuela normal del departamento y que votó el 17 de agosto de 1826 una subvención de 1500 F. al Hermitage. El H. Gabriel Michel ha citado<sup>2</sup> las deliberaciones del Consejo del distrito de St. Etienne y del consejo general de la Loire que consideraba a « los Hermanos de María », como obra educativa complementaria a la de los Hermanos de las Escuelas cristianas, y que merecía ser ayudada. La autorización de crear un cementerio formaba parte de esta ayuda, tanto más cuanto que resultaba gratuita para la autoridad civil.

Según el Hno. Avit (Anales, 1829 § 92) la visita del prefecto al Hermitage habría tenido lugar antes de la decisión de conceder una subvención. La Revolución de 1830 pondría fin a esta situación privilegiada: no más subvención ni proyecto de escuela normal. Pero la autorización del prefecto para la creación del cementerio, cuyo texto no se ha conservado, no sería suprimida por el prefecto siguiente, a pesar de su ideario tan anticlerical. Por otra parte, en 1830, el Hermitage estaba considerada ciertamente más como convento que como escuela normal».

Respecto a la visita del Prefecto de la Loire, el Sr. de Chaulieu, a N.D. del Hermitage, la monografía da las precisiones siguientes:

«El P. Champagnat estaba ausente ese día. El P. Courveille acogió lo mejor que pudo al honorable

funcionario y le invitó a visitar la casa y sus dependencias. Encantado de la benevolencia y de la bondad del Sr. Prefecto, le solicitó permiso para tener en la propiedad un cementerio para los Hermanos. La respuesta fue favorable.

- «Pero, Sr. Prefecto, añadió el Sr. Courveille, previendo una dificultad, usted no dispone del sello oficial para firmar la autorización; estaremos obligados a dirigir nuestra petición a Montbrison ».

- «Construyan su cementerio, respondió resueltamente el Prefecto, no se le desmontará».

Esto plantea la pregunta de saber si hubo o no una autorización escrita por parte de la Prefectura. En todo caso, en nuestros archivos no se encuentra ningún rastro.

Hasta enero de 2014, para inhumar a un hermano, era suficiente informar de ello al ayuntamiento; además, los servicios fúnebres se encargaban de ello. Sin duda, con motivo de la nueva reglamentación, para la inhumación del H. Henri Réocreux, en enero de 2014, fue necesario un permiso de inhumación del ayuntamiento; y la prefectura pidió que se hiciera un estudio hidrogeológico del cementerio, lo que se realizó con una empresa especializada. La prefectura de la Loire, en su decreto del 20 de enero de 2014,

«autorizó la inhumación en el cementerio del Hermitage del cuerpo del H. Henri Réocreux», como consecuencia «del dictamen favorable al mantenimiento del cementerio existente»

<sup>2</sup> *Marcellin Champagnat et la reconnaissance légale des Frères Maristes*, tomo 1 p. 52-54. Ver también Vida de Champagnat, 1° parte, Cap. 17 p. 177.

emitido por el grupo especializado.  
 Añadiendo el correo de la prefectura:  
 «Este dictamen podría ser útil para las siguientes posibles inhumaciones dentro de la congregación».

Podemos concluir pues, que el cementerio del Hermitage está reconocido por la prefectura y que no será necesario pedir una autorización de inhumación en cada caso.

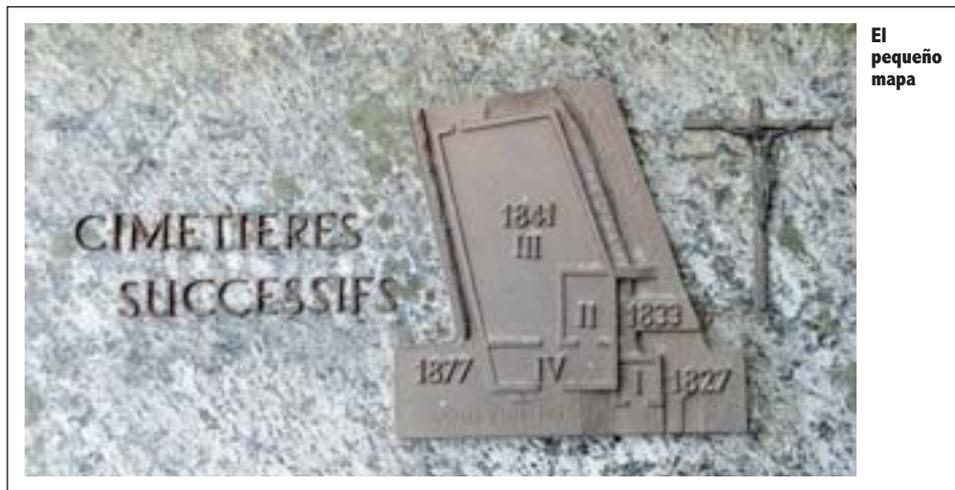
## 2. LOS DIFERENTES CEMENTERIOS

### 1827. *El primer cementerio (Nº I en el pequeño mapa)*

Estaba emplazado más abajo del actual, muy cerca de la acequia que lleva el agua del río al prado y al huerto (todavía no se había excavado el canal). Era muy estrecho, con una superficie de apenas 5 metros cuadrados.

«La Comunidad se dirigió al nuevo cementerio para asistir a la bendición que fue realizada por el P. Champagnat. El P. Bourdin pronunció un discurso apropiado al evento: la soledad que inspira pensamientos serios, el río que marca el tiempo que transcurre, la roca que, en su inmovilidad, representa la eternidad, suscitan piadosas y conmovedoras reflexiones».

El primer hermano enterrado en este cementerio fue el joven Hno. Côme, natural de St. Sauveur en Rue. Luego y lo largo de seis años, otros trece hermanos fueron enterrados allí. Como la Comunidad se multiplicaba cada vez más, (y también las defunciones, pues los hermanos morían con frecuencia siendo jóvenes), este pequeño cementerio resultó insuficiente al cabo de algunos años. El P. Champagnat decidió construir otro; el sitio donde estaba emplazado el primero, era estrecho y muy cercano al agua. Así pues, más arriba, cerca de la roca se instaló un segundo cementerio.



El pequeño mapa

### **1834. El segundo cementerio (Nº II del mapa)**

Este nuevo cementerio que, terminado mediría más o menos 8 m. de largo por 6 m. de ancho, exigió duros trabajos de excavación. El P. Champagnat y sus hermanos construyeron un muro de contención del lado del río y se cercaron los otros tres lados. El pequeño Champagnat, con 5 años, sobrino del P. Champagnat e hijo de Jean-Pierre, fue enterrado allí antes que el mismo Marcelino lo fuera, seis años más tarde, el 8 de junio de 1840.

### **1841 El tercer cementerio (Nº III del mapa)**

En 1841, un año después de la defunción del P. Champagnat, el segundo cementerio fue ampliado; su superficie llegó a ser más del triple que el anterior. Los Hermanos prolongaron con 19 m. el muro de contención del lado del río y construyeron el muro de arriba a 17 m. de éste. Este tercer cementerio tenía pues 27 m. de largo por 17 m. de ancho. Los Hermanos que realizaron estos trabajos debieron cortar la roca, lo que supuso sin duda un trabajo muy duro.

El Hno. Caste construyó una gran cruz de hierro (es la que aún vemos hoy día, recientemente restaurada); se la colocó en medio del cementerio (como puede apreciarse en la foto color sepia fechada en torno a 1890).

### **El mismo año 1841**

«La comunidad reunida en el cementerio al final del retiro, en presencia del P. Colin, de los capellanes y de otros sacerdotes, se retiró el ataúd del P. Champagnat de la tumba donde

primeramente había sido colocado, para transportarlo al panteón que le había sido preparado».

### **En 1842**

Se erigió un monumento sobre la tumba del P. Champagnat. El H. Avit presenta en los Anales su descripción.

«Este monumento de forma cuadrada, se asienta en medio de una piedra sepulcral que cubre la tumba. Se compone de :

- un bloque de granito de 1 m. de lado por 0,50 m. de altura, adornado con tres pequeñas molduras,
- una base compuesta también de tres molduras;
- de un dado adornado con una corona de mármol esculpido, con dos antorchas funerarias en relieve de 1,05 m. de alto por 0,50 m. de ancho;
- de una cornisa coronada con un cuádruple frontispicio, embellecida con cuatro cuernos en flor de lis y acabada con una urna funeraria coronada asimismo de una pequeña cruz.
- [82] Encima de la corona, y entre las dos antorchas está grabado en el mármol la siguiente inscripción: Aquí reposa Josep, Benoît, Marcellin Champagnat – Presbítero Fundador y Superior de los Pequeños Hermanos de María – nacido en Marthes el 20 de mayo de 1789 – fallecido en N.D. del Hermitage el sábado, 6 de junio de 1840.

Un poco más abajo aparecen grabadas estas palabras: Sit memoria eius in benedictione; y debajo, en medio, está grabado un pensamiento. [83] Observemos de paso que los nombres del piadoso Fundador están escritos en desorden en la inscripción citada. Debía escribirse: Marcellin, Josep, Benoît según su certificado de bautismo».

He considerado útil transcribir esta descripción, ya que, después de la exhumación y el desplazamiento de los restos del P. Champagnat, este monumento, al parecer, ha desaparecido. El pedestal actual que soporta la cruz parece bastante distinto.

En el mes de **julio de 1867**, los restos de los muertos enterrados en el antiguo pequeño **cementerio**, fueron trasladados al grande y enterrados entre la cruz de hierro,alzada en medio del cementerio y el monumento mortuorio del Padre Champagnat.

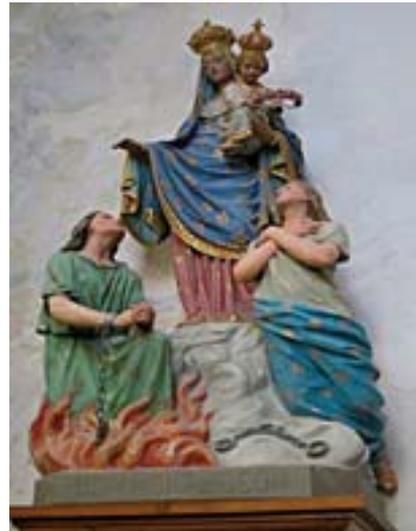
**1877: Creación de un cementerio provisional y ampliación del tercero (Nº IV en el mapa)**

En 1877, el tercer cementerio resultaba nuevamente demasiado pequeño. Para ampliarlo, se desplazó la puerta de acceso 5 m. hacia adelante y se socavó la parte del lado de la montaña. Durante los trabajos, realizados por los Hermanos, varios Hermanos fueron enterrados en un cementerio provisional situado debajo de la gran Cruz del paseo, al inicio del patio de los plátanos.

**1882. Trabajos realizados en el cuarto cementerio**

En 1882, el cementerio sufrió una nueva transformación (pero sin ampliación):

- Las paredes fueron consolidadas con un espeso **revestimiento** de argamasa.
- A la cruz del medio, se fijó un hermoso **Cristo** de hierro fundido.
- Una **gruta** para albergar la Estatua de **N.D. de Montligeon**, invocada como «liberadora de las almas del purgatorio», se levantó cerca de la puerta del fondo. A finales del siglo XIX numerosas grutas, recordando la de Lourdes, se construyeron en Francia; la estatua de N.D. de Montligeon era muy apropiada en un cementerio<sup>3</sup>.



**Estatua de N.D. de Montligeon**

<sup>3</sup> El santuario de Nuestra Señora de Montligeon está situado en el municipio de La Chapelle-Montligeon en el departamento del Orne. Fue construido entre 1896 y 1911. El sacerdote Paul-Joseph Buguet, párroco de esta parroquia está en el origen de esta devoción a María, bajo la advocación de Nuestra Señora liberadora de las almas del purgatorio; a partir de los años 1880.

- Finalmente, el suelo se **dividió en tumbas distintas** en cuyo extremo se levantaba una pequeña cruz de madera con una placa funeraria de hierro en forma de corazón.

En **1882**, un pequeño motivo escultórico se colocó sobre la tumba del Hno. Francisco, a la izquierda del correspondiente al P. Champagnat. A la derecha, otro cenotafio mostraba una placa de hierro donde figuraban los nombres de todos los hermanos de la Provincia fallecidos hasta 1883.

En **1893**, los restos de los 10 muertos, enterrados en el cementerio provisional, fueron puestos en un solo féretro y transportados cerca de la gruta de N.D. de Montligeon. Una cruz y un corazón con sus nombres señalaban la fosa común.

## 2. LA RENOVACIÓN DE 2018

### 2,1 Realización del proyecto (octubre de 2014)

Uno de los principales objetivos era facilitar la conservación de este cementerio del que ningún hermano estaba ya encargado. Desde la reestructuración del Centro de acogida y la creación de la comunidad internacional, un mantenimiento mínimo y regular del cementerio corría a cargo de una decena de señores jubilados,



Una cruz y un corazón, en el que están grabados los 10 nombres, coronan la tumba común

que ofrecían un día por mes de su tiempo para la conservación de la propiedad. Era pues necesario encontrar una solución a más largo término.

Evidentemente, en la óptica de la conservación del patrimonio, el equipo reducido encargado de llevar a término dicho proyecto, formado por los HH. Xavier Giné, ecónomo provincial, Heribert Pujolas y Michel Morel, ha aprovechado para revalorizar este cementerio dándole un aspecto más moderno y conservando lo que constituye su originalidad. Este proyecto, ha sido financiado por la Administración general y por la Provincia del Hermitage. El Hermano Xavier Espinosa, en nombre del consejo general, ha estado asociado desde el inicio a la reflexión que ha concluido con la redacción de un documento de costes.

**Algunos criterios mantenidos en su realización**

- Ninguna exhumación de cuerpos y posibilidad de continuar enterrando a hermanos.
- Conservación de algunos elementos típicos de la tradición marista, puesto que es el cementerio de los orígenes de la congregación. Entre estos elementos, las placas funerarias en forma de corazón que se encuentran, por otra parte, en varios cementerios de hermanos, al menos en Francia.
- Resaltar, con la construcción de un alero y de un parterre con flores, las tumbas de tres hermanos, compañeros de Champagnat desde La Valla; son los HH. Louis (fa-

llecido en 1847), Laurent (en 1851) y Stanislas (en 1853). Un cuarto hermano, Ivez Thénoz, antiguo secretario general del Instituto, fue enterrado a su lado en 1994.

- Destacar igualmente, con una marquesina en la pared de la izquierda, los corazones con los nombres de todos aquellos que han sido enterrados en este cementerio, generación tras generación.



**Revalorización de las tumbas de tres Hermanos con la construcción de un alero y de un parterre de flores**



**Revalorización también, con una cobertura en la pared de la izquierda, de los corazones que llevan los nombres de todos aquellos que fueron enterrados en este cementerio**



- Mejor integración del cementerio en el conjunto de la propiedad del Hermitage rebajando la altura del muro de contención y suprimiendo un pilar. De este modo, una mejor vista de las edificaciones antiguas subraya la continuidad entre el pasado y el presente de la casa de los orígenes donde tantos maristas de diferentes países vienen a revitalizarse.

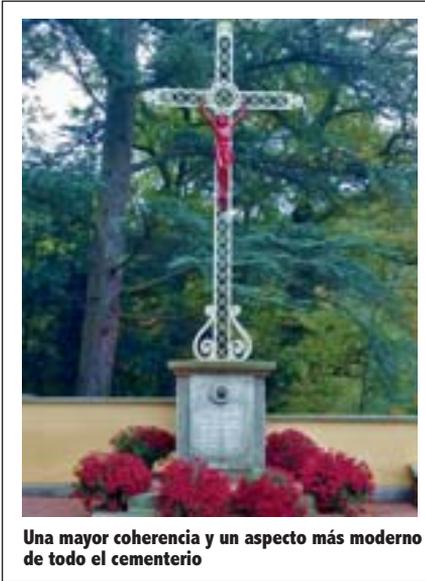


**Una mejor vista de los edificios de los orígenes resalta la continuidad entre el pasado y el presente**



**Creación de las superficies de césped fáciles de cortar y de los pasillos de cemento coloreado**

- Mantenimiento más sencillo con la creación de superficies con césped, fáciles de cortar y pasillos con cemento coloreado. Con la misma intención, se han colgado las cruces a unas barras metálicas horizontales, fijadas en su extremo por unos postes anclados en bloques de cemento, a fin de asegurar gran estabilidad a las filas de cruces y mostrar a la vista alineamientos rectilíneos.



Una mayor coherencia y un aspecto más moderno de todo el cementerio

- Una mayor coherencia y un aspecto más moderno del conjunto: especialmente, con la supresión de la gruta de Ntra. Sra. de Montligeon, del fondo, a la izquierda. Se la reemplazará con un templete de forma hexagonal.
- La selección de colores de las paredes y de los demás elementos presta al conjunto una gran armonía: el color amarillo-paja del revoque de las paredes recuerda el del edificio del Rocher; el marrón de los soportes de las cruces, el de las verjas de la propiedad; el blanco-crema de las cruces y de la gran cruz, sugiere la luz de la resurrección; el

marrón- rojo de Cristo de la cruz mayor, en contraste con el blanco de la cruz, puede evocar el sacrificio de Jesús. Finalmente, el contraste entre las partes en cemento bruto (el alero de las tumbas de los primeros hermanos, la marquesina de las paredes del recinto) y las paredes en amarillo, destacando las líneas horizontales, da al conjunto del recinto un aspecto muy depurado.

## 2.2 La realización

### El arquitecto

El Hno. Jesús Recalde San Martín<sup>4</sup>, de la provincia Ibérica fue solicitado por el equipo de seguimiento de los trabajos para elaborar un plano de esta renovación según las indicaciones proporcionadas por el documento de costos. A los 80 años, con su gabinete de arquitectos de Pamplona elaboró los planos en junio de 2015. Ya en 1989, cuando se hizo la renovación de la capilla del Hermitage, su proyecto había sido reservado entre otras propuestas de un concurso de arquitectos.



Desgraciadamente, el H. Jesús falleció el 19 de julio de 2018. (insertar aquí la foto del H. Jesús)

<sup>4</sup> El Hno. Jesús Recalde San Martín (5 de octubre de 1935 – 19 de julio de 2018) obtuvo el diploma de arquitecto, especialidad en urbanismo, en 1976. Desde entonces y hasta su muerte, ejerció su profesión en el gabinete de arquitectos « Félix Zozaya », en Pamplona. (Félix Zozaya era hermano de un cuñado del Hno. Jesús).

### ***Dirección de la obra y empresas***

Fue confiada al Sr. William Villaréal, de Saint-Etienne. Los trabajos comenzaron el 16 de abril de 2018 y han finalizado el viernes, 26 de octubre de 2018, con la sesión de la certificación de las obras, del propietario, del maestro de obras y de las empresas. Los trabajos de demolición, excavación y espacios verdes han sido ejecutados por la empresa MTP de Saint-Jean Bonnefonds bajo la responsabilidad del Sr. Adrien Morel.

La albañilería (marquesina y alero sobre las tumbas de los primeros hermanos, han sido atribuidos a la empresa Fontimpe de Andrézieux-Bouthéon, bajo la responsabilidad del Sr. Thierry Valot.

Y todo lo referente a la cerrajería (las cruces, los corazones, la gran cruz, la puerta de acceso, etc.), a la empresa SVS de La Talaudière, bajo la responsabilidad del Sr. André Florentin.

El plano propuesto por el H. Jesús ha sido modificado en parte, para ahorrar costes; aunque lo esencial ha sido respetado. Falta por hacer, al fondo izquierdo, en lugar de la gruta, un templete de forma hexagonal, para la meditación; así como la inscripción de un pensamiento de Champagnat en la lápida de cemento, a la entrada del cementerio, que dará todo su sentido a este lugar:

«Amar a Dios y hacerlo amar;  
ésta es la vocación del hermano».



De izquierda a derecha: H. Michel Morel, Sr. Adrien Morel, Sr. William Villaréal, H. Héribert Pujolas y Sr. André Florentin



### 3. CEREMONIA OFICIAL DE APERTURA (INAUGURACIÓN)

#### 3.1 Los participantes

El Hno. Provincial, Pere Ferré y su consejo juzgaron conveniente destacar esta renovación importante del cementerio del Hermitage con una ceremonia oficial. Tuvo lugar el sábado, 24 de noviembre de 2018, desde las 10 a las 12 h. en dos fases; primero, en el cementerio y luego en el patio de S. Joseph. Cerca de 70 personas respondieron a la invitación que se les había hecho: el Hno. Pere Ferré, provincial, hermanos representantes de las comunidades de Lyon, casa provincial, Marthes, Lagny sur Marne, La Valla, Saint-Genis-Laval, Chazelles sur Lyon, el Sr. William Villaréal y el Sr. Adrien Morel de la empresa MTP, numerosos voluntarios

que prestan habitualmente su servicio en la recepción y en la conservación de la propiedad, miembros de una Fraternidad del Movimiento Champagnat, miembros de las familias de algunos Hermanos enterrados en el Hermitage (HH. Paul Tisseur, Joseph Mounier, Antoine Vallet, Henri Réocreux)

#### 3.2 Algunas intervenciones

**Primer momento:**  
**en el cementerio, a las 10 h.**

**Intervención del**  
**Hermano Michel Morel.**

Palabras de bienvenida a las personas presentes, subrayando la importancia del acontecimiento en este lugar de la fundación de los Hermanos Maristas. Mención bastante extensa de la historia de los cemente-

rios del Hermitage. Finalmente, reconocimiento para todos los que han contribuido a la realización de este proyecto.

He aquí un pasaje de su intervención:

«Quisiera agradecer muy sinceramente a los responsables de la empresa y de la obra de restauración. Cuando todo ha acabado, se tiene la impresión de que las cosas no han resultado demasiado difíciles; pero soy testigo de que ha sido necesario encontrar soluciones adecuadas a diferentes situaciones no previstas al inicio. Ellos se han preocupado de hacer bien las cosas. Se han

tomado un tiempo para comprender el espíritu de este proyecto de renovación tan especial ya que se trataba de un cementerio y han aportado todos sus conocimientos para realizarlo lo mejor posible; expresado a menudo a través de detalles: selección de colores, (revoque, cruz, corazones... ). Igualmente, un agradecimiento muy especial al Hno. Heribert Pujolas, cuyo trabajo ha sido muy valioso para la localización de las tumbas de los hermanos, para retirar y reemplazar seguidamente los corazones de las cruces a su sitio asignado, y también por haber limpiado los accesos al cementerio. Gracias asimismo a los voluntarios que han ayudado en el trabajo preparatorio de los corazones y su recolocación en las cruces»



### ***Intervención del Sr. William Villaréale***

Ha subrayado el interés que ha tenido en dirigir esta reconstrucción poco habitual; pues se trataba de un

cementerio. Ha apreciado el espíritu en el que se ha desarrollado el trabajo con las empresas y los hermanos, particularmente, con ocasión de las reuniones de obra.

**Intervención del  
Hno. Pere Ferré, provincial:**

He aquí los principales pasajes:

«En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento a todos los que han trabajado para hacer posible que el cementerio de Nuestra Señora del Hermitage tenga este nuevo rostro.

Gracias también a la comunidad y a los voluntarios que han cuidado la propiedad y el cementerio hasta el presente y que lo harán en adelante, de un modo sin duda, más sencillo y adaptado.

Gracias a vosotros, la casa (incluyendo este lugar) llega a ser expresión de vida.

Hace algunos días, he tenido la ocasión de ver la película «la escuela de la vida» cuyo protagonista es un niño huérfano. Les transcribo el extracto de un diálogo entre él y su «mamá» adoptiva.

- «Cuando uno se muere, ¿adónde va?
- Al cielo, ¡claro!
- Entonces, ¿porque se mete a los muertos bajo tierra?
- Es como los vivos, tienen necesidad de una casa. La tumba es la casa de los muertos, con su nombre grabado encima. Y nosotros, rezamos pensando en ellos»,

En efecto, tenemos necesidad de un lugar para tener presentes a los que han marchado y rendir homenaje al recordarlos.

Hoy podemos plantear la pregunta: ¿por qué ocuparnos e inquietarnos de los difuntos, si hemos sido fundados para cumplir una misión acerca de los jóvenes? Ante todo, porque los que están enterrados aquí fueron jóvenes, pero también porque ellos dedicaron lo mejor de sí mismos al servicio de los jóvenes. No veo ninguna contradicción. Con razón se dice que «el que pierde sus orígenes, pierde también su identidad». Y el cementerio es el gran relicario de nuestra familia: el lugar que nos vincula con nuestros orígenes. A nosotros, los hermanos, durante los ejercicios, nos gusta mucho disponer de un momento de tranquilidad en este lugar: pasear, mirar los nombres, dejar que fluya el recuerdo, que nuestra



memoria nos rememore las imágenes y momentos con estas personas con las que hemos vivido juntos una parte del camino.

Tenemos una larga historia de hermanos difuntos. El primer hermano fallecido, es el joven Jean-Pierre Martinol, el 29 de marzo de 1825, enterrado en Boulieu, de cuya escuela era director. La memoria de nuestros hermanos difuntos ocupa a menudo nuestras conversaciones y continúa así teniéndolos presentes. A menudo, tal vez por la influencia del cine en nuestra sociedad, pensar en un cementerio supone pensar en un lugar negro, triste, marcado por el miedo, la soledad, el espanto. De hecho, no es así. Es significativo estar en este hermoso cementerio, espacio abierto, verde, bien cuidado. Nos invita a la esperanza y a la memoria agradecida. Que continúe siendo para nosotros un signo de fraternidad, de esperanza... y de amor.

Desconozco quien tuvo, en nuestra tradición marista, la buena idea de hacer las placas mortuorias de nuestros hermanos difuntos en forma de corazón.

Tiene pleno sentido; nos recuerda nuestro espíritu de familia, pues, detrás de cada corazón, de cada nombre, podemos agregar un rostro, una experiencia

de vida compartida, una lección para cada uno de nosotros.

Habitualmente, se habla bien de las personas con ocasión de sus funerales. Y está bien hacerlo. Pero estar hoy aquí es también una llamada para cada uno de nosotros. Una llamada a expresar nuestro espíritu de familia hablando bien de los demás. Todos somos humanos, con nuestras cualidades y nuestros defectos, nuestras penas y nuestras alegrías. Que podamos en nuestra vida, estimularnos y ayudarnos. Marcelino Champagnat, nuestro fundador, quería que fuéramos personas confiadas, con un corazón filial en María. Decía «¡Qué bueno es morir en la familia de María!». Que nuestra Buena Madre continúe afirmando nuestra vida y nuestro recorrido fraternos.

## 2. CEREMONIA DE BENDICIÓN

Después de las diferentes intervenciones, tuvo lugar la ceremonia de bendición. El Padre Gabriel Perret,

presbítero diocesano y en la actualidad, capellán de N.D. del Hermitage, presidió esta bendición; uno de sus hermanos, Joseph, hermano marista, está enterrado en este cementerio.

Después del canto de entrada: «Tengamos presente la memoria del Señor, guardemos en el corazón el recuerdo de sus maravillas», el padre Gabriel Perret pronunció la plegaria de bendición siguiente:

«Oh Dios, de quien procede todo consuelo, en tu justicia has determinado que nuestros cuerpos mortales, formados de la tierra, regresaran a la tierra, pero en tu misericordia, has cambiado esta ley como testimonio de amor.

Tú has concedido a Abraham, padre de los creyentes, una sepultura en la tierra prometida; has exaltado la abnegación de Tobías al enterrar a sus hermanos; has querido que tu hijo único estuviera depositado en una tumba nueva de donde



se levantaría, vencedor de la muerte y prenda de nuestra resurrección futura.

Por eso, Señor, te pedimos:

Que, con el poder de tu bendición, este cementerio renovado para recibir cuerpos mortales sea un lugar de reposo y de esperanza;

Que, en este lugar, los cuerpos de los difuntos descansen en paz hasta el día en que, de nuevo, se levanten inmortales a la venida gloriosa de tu Hijo;

Que, en este lugar, el pensamiento de los vivos se eleve hacia la esperanza de eternidad;

Que, desde este lugar, suba hacia ti la plegaria en favor de los que descansan en Cristo y celebrar sin cesar tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén».

Los participantes fueron invitados a desplazarse a los diferentes lugares del cementerio, cerca de los hermanos de su elección y el Padre Gabriel procedió durante un tiempo a la aspersión de las tumbas y de la asamblea.

Luego, todos se agruparon en torno a la gran cruz para cantar : «Tú nos guiarás en el sendero de vida, nos abrirás tu casa, Señor» y una la última plegaria :

«Oh Señor, Padre santísimo, tú has querido que la cruz de tu Hijo sea fuente de toda bendición y motivo

de toda gracia, muéstrate favorable a quienes miramos esta cruz renovada como la señal de nuestra fe y concédenos permanecer unidos aquí abajo en el misterio de la pasión de Cristo y tener así la alegría de participar para siempre de su resurrección. Él que reina contigo por los siglos de los siglos. Amén».

Y conforme a la tradición marista, con ocasión del último adiós a un hermano junto a su tumba, el Hno. Michel invitó a la asamblea a cantar la Salve Regina.

De este modo finalizó esta ceremonia marcada a la vez por la sencillez, el fervor y la esperanza.

#### 4. APERITIVO DE AMISTAD

El Hno. Maurice Berquet, superior de la comunidad de acogida del Hermitage invitó a todos los participantes a participar en un aperitivo en el patio de S. Joseph. Fue un momento de convivencia adecuado para calentar los cuerpos y los corazones, dando la oportunidad para continuar los intercambios, recordar los recuerdos y estrechar los lazos de amistad y de fraternidad.

---

#### **Tres citas como conclusión**

«El que pierde sus orígenes, pierde su identidad»  
«El cementerio es el gran relicario de nuestra familia, el lugar que nos vincula con nuestros orígenes»

**H. Pere Ferré**

«Hay algo más fuerte que la muerte, es la presencia de los ausentes en la memoria de los vivos»

**Jean d'Ormesson**

«Dios ha dado una hermana al recuerdo y la ha llamado esperanza»

**Miguel Ángel**



## HERMANO LOUIS RICHARD (1931-2018)

H. André Lanfrey

El 12 de noviembre de 2018 se celebraron en Saint Paul-Trois-Châteaux las exequias del hermano Louis Richard. Es justo que los Cuadernos Maristas honren su memoria, no sólo porque él mismo haya escrito mucho sobre la historia o espiritualidad marista, sino porque, modernizando la antigua tradición benedictina, dedicó muchos años a digitalizar una enorme cantidad de documentos de los archivos maristas que antes eran de difícil acceso. Gracias a él —y a otros hermanos que trabajaron con dedicación— ahora un investigador marista dispone en su ordenador o computadora de las principales fuentes antiguas, y a veces menos antiguas, del Instituto. Pero antes de dedicarse a esta tarea, el H. Louis tuvo una vida muy llena.

Nació el 20 de mayo de 1931 en Valliguières, (Gardt). Su padre era viticultor. Su madre se dedicaba a la familia y a la casa —dos hijos y dos hijas— y participaba activamente en la vida parroquial (acompañaba a los movimientos juveniles, era catequista y organista). En 1943, Louis y su hermano mayor, Jean-Pierre, van a cursar sus estudios al Pensionnat de l'Immaculée Conception de Aubenas (Ardèche), lejos de su pueblo natal. Y ahí es donde nace la vocación marista de Louis.

Entra en el juniorado de La Valla en septiembre de 1945, prosigue su formación primero en Ferrières-sous-Aubenas y en Saint-Paul-Trois-Châteaux. En 1948-1950 hace el postulantado y el noviciado en Notre-Dame de Lacabane, en Corrèze, seguido de un año de escolasticado en Saint-Genis-Laval. Louis comienza a enseñar en Séverac-le-Château, en Aveyron, después va al Líbano (Jbeil, Saida) donde hace dos años de servicio militar. Más tarde trabaja como profesor en Marsella y luego en Aubenas. Su carrera como director se desarrolla en dos períodos de seis años, primero en Marsella y después en Bourg-de-Péage. Entre un período y otro, pasa unos meses en Italia, en Velletri, no demasiado lejos de Roma para unos cursos de formación marista. Regresa a Marsella en 1980 como profesor de filosofía y como catequista de los alumnos del último año. En 2001 entra en la residencia de ancianos de Saint-Paul con serias discapacidades debidas a una enfermedad crónica grave. Allí anima los cursos bíblicos para adultos y asegura las funciones de organista. Sobre todo, consagra innumerables horas al verdadero trabajo de benedictino que mencioné al principio.

En 2009, a petición mía, el H. Louis escribió un informe que nos

aclara los orígenes de su vocación de copista:

«Al final de mi carrera, en 1996, fui profesor de filosofía en Marsella y, a los 65 años, uno tiene que retirarse de las actividades remuneradas por el Estado. Pero esto no significa que deba quedarse sin hacer nada. Por lo tanto, me había dado hasta principios de enero de 1997 para elegir actividades que fueran gratificantes para mí y útiles para los demás. Asistí al curso de formación de dos meses en Roma y fue entonces cuando el archivero de aquella época, el H. Paul Sester, dio una conferencia en la que nos habló de su trabajo. Y añadió que le vendría bien contar con alguien que le echara una mano. Me dijo que me hiciese con una computadora para digitalizar documentos. Yo las computadoras las había visto sólo en foto... pero con la ayuda de antiguos compañeros informáticos de Marsella, comencé a utilizar esta forma de comunicación. Había aprendido a escribir correctamente durante un campamento de verano en el escolasticado de Pelussin, al encontrar, debajo de una escalera, una vieja Remington y un método: me había servido durante toda mi vida profesional, pero sobre todo después...».

«Los primeros documentos que me confió el archivero fueron fotocopias de las cartas personales del H.

Jean-Baptiste. Después los cuadernos de los retiros del H. François: tuve que acostumbrarme a la letra tan pequeña de nuestro primer Superior General, a su costumbre de escribir hasta el borde de la hoja. El final de aquellas frases se perdía en la oscuridad de la encuadernación y a veces teníamos que juntarnos tres en los archivos con la lupa consultando el original para tratar de descifrar algunos pasajes. Por último, me confiaron las obras mismas de los archivos».

En ese mismo relato, el H. Louis proporciona la lista de los trabajos realizados, de los cuales me limito a citar los principales. Entre las fuentes manuscritas: las Cartas del P. Champagnat pasadas al francés moderno, las circulares del H. François y sus veintidós Cuadernos de notas espirituales y profanas; las diecisiete colecciones de cartas administrativas de los Superiores Mayores desde los orígenes hasta el H. Léonida; los registros de los informes del Consejo General desde los orígenes hasta 1950. De las fuentes impresas, los cuatro grandes volúmenes de *Origines Maristes* del P. Coste y del P. Lessard; la colección de las Circulares de los Superiores desde los orígenes hasta el s. XXI; toda la colección de los Boletines del Instituto desde 1909 hasta 1982; varias obras antiguas del Instituto como el Manual de Piedad (1855), los Principios de Perfección (1866), el

<sup>1</sup> El H. Paul Sester, en un artículo de Cuadernos maristas (n° 35, mayo de 2017, p. 139-142), donde traza la historia de la informatización de los archivos romanos, menciona el encuentro.

Directorio de la Piedad sólida (edición de 1875); los diez volúmenes de necrológicos, comenzado por *Biographies de quelques Frères* (1868).

La actividad del H. Louis apenas se ralentizó cuando sufrió un ataque cerebral que le causó una minusvalía en la mano izquierda. Recientemente estaba demasiado enfermo para quedarse en Saint Paul y le habían trasladado a Saint Genis-Laval donde, a pesar de que flaqueaban sus fuerzas, deseaba relanzar su trabajo como copista.

El H. Louis fue, pues, un trabajador incansable en un campo bastante ingrato y poco visible. Sin embargo, quienes se interesen por el patrimonio espiritual e intelectual marista saben que a él debemos un enriquecimiento prodigioso del conocimiento de nuestra tradición, así como la posibilidad emprender gran cantidad de investigaciones. Adaptando un poco las palabras del Salmo 85, diría que el H. Louis supo hacer, mediante su trabajo, que el amor y la verdad se encontraran con respecto a su familia espiritual.

Finito di stampare nel mese di maggio 2019  
presso la CSC Grafica (Roma)  
[www.cscgrafica.it](http://www.cscgrafica.it)



